



UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
ESCUELA DE ANTROPOLOGÍA  
CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS DE GÉNERO

# **Cuerpos ideales. La producción de la dueña de casa en las revistas de mujeres entre 1910 y 1950**

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y  
Cultura, Mención en Ciencias Sociales

**AUTOR: MAURICIO AMAR DÍAZ  
PROFESORA GUÍA: SONIA MONTECINO AGUIRRE**

## **ÍNDICE**

|   |    |
|---|----|
| <b>AGRADECIMIENTOS</b> .....  | 4  |
| <b>I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b> .....  | 7  |
| <b>II. OBJETIVOS</b>  |    |
| II.1. Objetivos generales .....   | 9  |
| II.2. Objetivos específicos .....   | 9  |
| <b>III. MARCO TEÓRICO</b>   |    |
| III.1. El cuerpo como parte de la cultura .....   | 10 |
| III.2. Cuerpos de mujeres .....   | 12 |
| III.3. El contrato y el estatus.....  | 15 |
| III.4. La relación entre lo público y lo privado.....   | 16 |
| III.5. Para un análisis de las revistas para dueñas de casa .....                               | 19 |
| <b>IV. MARCO METODOLÓGICO</b> .....   | 23 |
| <b>V. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN</b> .....  | 25 |
| <b>VI. HIPÓTESIS</b> .....  | 27 |
| <b>VII. ANÁLISIS</b> .....  | 28 |
| <b>VII. 1 El cuerpo femenino: entre lo público y lo privado, entre el estatus y el contrato</b> |    |
| <b>VII. 1. 1 Revista Familia (1910-1928)</b>  |    |
| a. Mujer, maternidad y familia .....  | 28 |
| b. Sobre lectura y escritura femenina .....   | 30 |
| c. Mujer para la nación: la utilidad del cuerpo femenino .....                                  | 33 |
| d. Mujer para el hogar: cuerpo de madre y esposa .....  | 35 |
| e. El cuerpo femenino entre la política y el hogar .....  | 39 |
| f. Matrimonio y divorcio .....  | 46 |
| g. El cuerpo femenino y el trabajo.....   | 47 |
| h. Repensar a la mujer en la sociedad.....  | 48 |
| <b>VII. 1. 2 Revista Familia (1935-1940)</b>  |    |
| a. Un nuevo contexto para la reaparición de las revistas para mujeres .....                     | 50 |
| b. La importancia de los ejemplos .....   | 52 |
| c. Mujeres en política. Entre la maternidad y el cargo público .....                            | 53 |
| d. Las diferencias de clase entre las lectoras de Familia .....                                 | 56 |
| e. ¿La nostalgia del hogar? .....   | 57 |
| f. ¿Y la política?.....   | 58 |

|   |            |
|---|------------|
| g. La nostalgia del hogar como reacción .....                             | 61         |
| <b>VII. 1. 3 Revista Eva (1942-1950)</b>                                  |            |
| a. Cambios y continuidades. El reconocimiento de la ‘mujer moderna’ ..... | 63         |
| b. ¿Cuerpo femenino para quién? .....                                     | 65         |
| c. El llamado a la autorreflexión femenina.....                           | 65         |
| d. Promover mujeres políticas pero inestables .....                       | 66         |
| e. El matrimonio como espacio de comparación de los géneros .....         | 68         |
| f. El cuerpo femenino en el mundo del trabajo asalariado .....            | 70         |
| g. El voto como cambio de contrato. La persistencia del estatus .....     | 74         |
| h. El estatus de las mujeres en el hogar .....                            | 77         |
| i. La histeria del cuerpo femenino como excusa persistente .....          | 80         |
| j. El cuerpo privado representado como público .....                      | 81         |
| k. Cuerpos histéricos y medicados .....                                   | 83         |
| <b>VII. 2 La belleza de las madres y esposas</b>                          |            |
| <b>VII. 2. 1 Revista Familia (1910-1928)</b>                              |            |
| a. Cuerpos bellos para un nuevo contexto .....                            | 86         |
| b. Belleza y salud. El cuerpo femenino como cuerpo de la nación .....     | 87         |
| c. Ejercicio y nutrición para un cuerpo joven.....                        | 91         |
| <b>VII. 2. 2 Revista Familia (1935-1940)</b>                              |            |
| a. Alimentación, ejercicio y belleza.....                                 | 95         |
| b. Cuerpo pasivo / cuerpo activo .....                                    | 96         |
| c. La importancia de la higiene.....                                      | 97         |
| d. El cuerpo como espejo del alma .....                                   | 97         |
| e. Otras bellezas para el mismo cuerpo .....                              | 99         |
| <b>VII. 2. 3 Revista Eva (1942-1950)</b>                                  |            |
| a. Cuerpo activo y masculinización.....                                   | 101        |
| b. La categorización del cuerpo .....                                     | 101        |
| c. Juventud y belleza femenina.....                                       | 102        |
| d. Cambio social y belleza. Reacciones para proteger la ‘feminidad’ ..... | 103        |
| e. Una belleza ideal para los nuevos tiempos .....                        | 104        |
| f. Medicina y rutina corporal .....                                       | 105        |
| g. El capricho femenino.....  | 106        |
| <b>CONCLUSIONES .....</b>   | <b>108</b> |
| <b>BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA .....</b>                                       | <b>119</b> |

## **AGRADECIMIENTOS**

Esta tesis se enmarca dentro del Proyecto Anillo de Estudios Interdisciplinarios en Género y Cultura. En él participa un grupo importante de investigadores e investigadoras de quienes he aprendido mucho y estoy profundamente agradecido.

Quisiera agradecer al Centro de Estudios Interdisciplinario de Estudios de Género (CIEG) de la Universidad de Chile, cuyos integrantes me han apoyado de manera constante en el proceso de desarrollo de esta tesis, especialmente a Carolina Franch, Carmen Padilla, Vivian Lay e Isabel Pemjean.

Agradezco también a Sonia Montecino, profesora guía de esta tesis, por haberme dado la confianza necesaria para llevar adelante el proyecto y por las acotaciones oportunas que tuvieron directa incidencia en el resultado final.

Finalmente, como no, quisiera agradecer a mi *Familia*, a Cristina Azócar y Raquel Amar, que tuvieron la paciencia suficiente para soportar a un *tesista* en la casa.

A mi madre y a la Meche que me enseñaron a ser,  
A la Cristi, con quién soy,  
A la Raquel, en quién guardo todos los anhelos de lo que será.

*“Ahora que usted posee la dignidad de la esposa  
(...) No descuide su persona; ponga esmero en el peinado  
y toilette. En sus chiffones y zapatos, acostúmbrese a  
arreglarse con esmero, como un deber de conciencia”*,

*Revista Familia, octubre de 1911.*

*“Las muñecas, para las niñas, son como los mecanos,  
juegos de construcción, para los varones; ensayos de lo que  
deberán hacer en el futuro”*,

*Revista Eva, abril de 1946.*

*“Nada más esencial para la sociedad que la  
clasificación de sus lenguajes. Cambiar esta  
clasificación, desplazar la palabra, es hacer una  
revolución”*,

*Roland Barthes, “Crítica y verdad”*

## **I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

Entre los años 1910 y 1950 circularon en Chile distintas revistas cuyo público objetivo eran principalmente las mujeres dueñas de casa. El editorial Zig Zag fue pionera en esta materia, dando espacio para que en muchas ocasiones fuesen las propias mujeres las que, con su autoría o de manera anónima, plantearan problemas concernientes a lo que se consideraba en su contexto como cuestiones femeninas.

El momento de aparición de las revistas no es casual. Chile cumplía cien años de vida y en torno a este hecho surgen distintas reflexiones sobre el rol de hombres y mujeres en la sociedad. Es un momento en la que las mujeres aparecen privadas del espacio público, producto de la larga herencia de exclusión a la que fueron sometidas, pero al mismo tiempo, en estas revistas comienza a manifestarse el anhelo por romper con esa realidad, siendo finalmente un espacio de intervención política que servirá también a la consecución del voto femenino a mediados de siglo.

Sin embargo, de igual manera, estas revistas se editaban para una clase particular, la elite nacional, y en ellas aparecía una imagen de mujer, en principio coherente con la realidad de las relaciones de género de la época. Las revistas son herramientas de transmisión de relaciones de poder al tiempo que espacios en los que éste no puede intervenir completamente, o bien, deja lugar a formas de resistencia, que a su vez serán aprovechadas consciente o inconscientemente por las autoras mujeres de manera ambigua y muchas veces contradictoria.

Esta tesis busca descubrir esos discursos, ambiguos y contradictorios, que fueron manifestando los cambios sociales más relevantes del siglo XX: la irrupción de las mujeres en el espacio público, en los lugares de toma de decisiones, en la política, etc. En la complejidad de esos discursos aparece patente, como imagen, un ideal de mujer, moldeado por las relaciones de poder, pero de ninguna manera estático frente a ellas. Esta imagen se ve constantemente impedida de sostenerse en el discurso de los actores, espacio que será la fuente a través de la cual descubriremos los espacios de conflicto, resistencia y también de reproducción del orden establecido.

Como plantea Ricoeur, lo que buscaremos aquí será “la confusión de la vida captada por la palabra”<sup>1</sup>, sin olvidar que las contradicciones del discurso se enmarcan en una coherencia dada por el contexto y la realidad social en que este se produce, realidad que es espacio de relaciones sociales, racionalidades y estrategias puestas en marcha por los distintos actores.

Nuestra fuente de estudio son las revistas *Familia* y *Eva* que abarcan el período que nos interesa analizar, desde la aparición de las publicaciones para dueñas de casa en 1910 hasta el logro del sufragio femenino, cuyas repercusiones en términos de opiniones alcanzan a 1950, un año después de haberse promulgado. Escogimos estas revistas por la importancia social que tuvieron, su tiraje y distribución en el territorio nacional. También porque buscaron representar al mismo público, las mujeres de clase alta y media, y fueron un receptáculo de opiniones controvertidas sobre las mujeres y, en muchos casos, redactadas o editadas por las mismas mujeres.

Nuestro objeto de estudio es el cuerpo femenino representado en estas revistas, tanto desde la perspectiva de las opiniones sobre su lugar en los espacios público y privado, como también en lo que concierne a su belleza, definida según las relaciones de género presentes en el contexto en que se publican las revistas.

Existen ciertas preguntas sobre el cuerpo que han motivado el inicio de esta tesis. Entre ellas nos hemos propuesto responder ¿Qué se dice sobre el cuerpo de la dueña de casa en las revistas de mujeres entre 1910 y 1950? ¿Qué cuerpo, para qué mujer? ¿Hay un discurso homogéneo sobre este cuerpo o hay contradicciones? Si hay contradicciones ¿en qué medida abren las puertas a formas de resistencia? ¿Cuál es la relación entre esta construcción discursiva y el contexto social, político y económico en que se enmarca? ¿Qué desarrollo tiene el discurso sobre el cuerpo femenino en las revistas? ¿De qué manera se construye la división entre lo público y lo privado, para las mujeres, considerando el contexto de cambios sociales y políticos? ¿Cómo aparece retratada la figura masculina en comparación con la femenina?

---

<sup>1</sup> Ricoeur, Paul, citado por Arlette Farge, “Lugares para la historia”, Santiago, 2008, Ediciones Universidad Diego Portales, p. 74.

## **II. OBJETIVOS**

### **II.1. Objetivos generales**

- a. Dar cuenta de las formas y condiciones a través de las cuáles las revistas para ‘dueñas de casa’, entre 1910 y 1950, problematizaron lo que era, lo que hacía y el mundo en que habitaba el cuerpo femenino.
- b. Establecer una relación entre el desarrollo de las problemáticas de lo público y lo privado, así como del cuerpo y la belleza, respecto a los cambios en las relaciones de género a niveles de estatus y contrato.

### **II.2. Objetivos específicos**

- a. Develar los discursos sobre los cuerpos de las ‘dueñas de casa’ respecto a su posición dentro de la estructura familiar y el espacio privado.
- b. Analizar la problematización desarrollada en las revistas respecto a los roles de producción y reproducción del cuerpo femenino.
- d. Evidenciar las formas en que es tratada la belleza femenina y su relación con la medicina, la juventud, la maternidad, la etnia y la clase social.
- e. Dar cuenta de la relación establecida por los textos entre el cuerpo femenino y el cuerpo de la nación.

### **III. MARCO TEÓRICO**

#### **III.1. El cuerpo como parte de la cultura**

Plantear que los cuerpos se encuentran inscritos en la historia no debiera aparecer algo tan osado. Pero si reemplazamos el concepto de ‘cuerpo’ por el de ‘cuerpos’, y el de ‘historia’ por ‘historias’ se nos complejiza el fenómeno que tratamos de abordar y buscamos rápidamente algún punto de partida fijo, que nos permita mantener en su cauce nuestra investigación. Por ello, es necesario ahondar en lo evidente para descubrir cómo la cultura desarrolla constantemente ciertas ‘verdades’, que parecen explicarnos la realidad sin tener que hacer un ejercicio histórico que nos revele las inconsistencias y los problemas de la clasificación.

Con los cuerpos el ejemplo se hace carne, puesto que su historia no es evidente, mas sí lo es su existencia en un espacio físico: los vemos, tocamos, olemos. No vemos ahí la historia, sino que debemos recurrir a pensarla, realizando un ejercicio de competición con quienes hacen alarde de poseer la verdad, a través de métodos y sistemas de análisis, que ponen en cautiverio un fragmento de la historia para comprender la totalidad del mundo a partir de él. Como planteó Adorno “al absolutizar el hecho, al desaparecer su génesis, este aparece como algo natural y, por ello, como algo que, por principio no puede ser modificado.”<sup>2</sup> Un *absolutizar* la idea de cuerpo sólo es posible a través de relaciones de poder, que producen diferencias jerárquicas visibles en la cultura, y que clasifican de manera desigual a las personas en clases, etnias y géneros.

Las formas de dominación cultural, que imponen ideales sobre el cuerpo, tienen que ser legítimas, válidas como verdades, para así encontrar su posibilidad de reproducción tanto en dominadores como en dominados. Como plantea Nietzsche, se produce en esta relación un fenómeno bastante repetitivo, a saber: “...siempre la insaciable voluntad encuentra un medio para ligar a sus criaturas a la existencia y obligarlas a seguir viviendo, con ayuda de una ilusión dispersa en todas las cosas”<sup>3</sup>. La dispersión de las verdades que producen los cuerpos hace necesaria la propagación de ideales que parecen inamovibles.

---

<sup>2</sup> Adorno, Theodor: “Introducción a la sociología”, Barcelona, 2006, Gedisa Editorial, p.195.

<sup>3</sup> Nietzsche, Friedrich, “El origen de la tragedia”, Barcelona, 2007, Editorial Espasa Calpe, p. 138.

Las relaciones de género son precisamente construcciones discursivas que se encuentran atrapadas en la jerarquización de las diferencias biológicas, a fin de establecer primacía de un género sobre otro. Como plantea Butler, “...Si la existencia humana siempre es existencia generizada, entonces extraviarse del género establecido en cierto sentido es poner en cuestión la propia existencia”<sup>4</sup>.

Es importante señalar que parte fundamental de un sistema de dominación, legitimado como verdad, es la vitalidad que otorga a los cuerpos que son producidos en su interior. En el cuerpo se desarrolla con claridad esa dimensión histórica que le obliga a portar en sí, de manera impresa, la violencia y los deseos colectivos, que perduran en forma de cicatrices como los restos de un conflicto<sup>5</sup>. Ahí, en nuestro cuerpo, se inscribe la genealogía gris de la que habla Nietzsche, esa irreconocible en su origen pero presente en esta “... superficie de inscripción de los acontecimientos (mientras que el lenguaje los marca y las ideas los disuelven), lugar de disociación del Yo (al que trata de prestar la quimera de una unidad substancial); volumen en perpetuo desmoronamiento”<sup>6</sup>.

El cuerpo arrastra género y clase, pues como ha planteado Foucault, “una de las formas primordiales de la conciencia de clase es la afirmación del cuerpo”<sup>7</sup>. En este sentido, las clases dominantes que han empleado tiempo y han opuesto reticencias para “reconocer un cuerpo y un sexo a las demás clases”<sup>8</sup>, las que son a su vez dominadas. Esta dominación legitimada de una clase sobre otras permite además extrapolar la idea de cuerpo que tiene esa clase, vinculándola a la comunidad en general.

Esa dominación esconde lo que Nietzsche llamó la *voluntad* que pertenece a un grupo determinado que se convierte en el prototipo o ideal de cuerpo para toda la sociedad, cuerpo en tanto espacio simbólico-material, donde se producen las más evidentes concepciones binarias (gordura/delgadez, caucásico/indígena, alto/bajo), como también del cuerpo social, en cuanto una clase se erige como el ideal de

---

<sup>4</sup> Butler, Judith, “Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault”, en Teoría feminista y teoría crítica, ed. de S. Benhabib y D. Cornell, trad. de A. Sánchez, Alfons el Magnànim, Valencia, 1990, p. 198.

<sup>5</sup> Ver Sánchez, Cecilia, “Escenas del cuerpo escindido. Ensayos cruzados de filosofía, literatura y arte”, Santiago, 2005, Editorial Cuarto Propio, p. 83.

<sup>6</sup> Foucault, Michel, “Nietzsche, la genealogía, la historia”, Barcelona, 2004, Pre-textos, p. 32.

<sup>7</sup> Foucault, Michel, “Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber”, Buenos Aires, 2002, Siglo XXI Editores, p. 153.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

comportamientos y aspiraciones, que son las que movilizan los aparatos de dominación y al mismo tiempo dan sentido a la escena en la que se desenvuelve el cuerpo.

Bernardo Subercaseaux ha planteado al respecto que “en la modernidad occidental la escenificación del tiempo histórico de cada país, en su dimensión discursiva, tiene como agente fundamental a las elites y a la *intelligentzia*, y como dispositivos, en su dimensión operativa, al gobierno, a los aparatos del Estado, a la prensa, al sistema educativo, a las Fuerzas Armadas, a los ritos y conmemoraciones cívicas, a la historiografía, a la ensayística y a las obras literarias”<sup>9</sup>.

La producción del cuerpo, en el marco de las relaciones de clase y de género, pone un límite a nuestro trabajo, debido a que no hablamos de todos los cuerpos, sino de los cuerpos de mujeres, pertenecientes a las clases medias y altas. Es necesario hacer una historia del cuerpo, que dé cuenta de la manera en que las relaciones de poder lo envisten de acuerdo a las ciertas verdades, múltiples y contradictorias en su hegemonía, de cada época. De esta manera, la conciencia construida por la clase y el género es un “ideal normativo y normalizador, de acuerdo con el cuál se forma, se modela, se cultiva y se inviste el cuerpo; es un ideal imaginario históricamente específico, hacia el cuál se materializa efectivamente el cuerpo”<sup>10</sup>.

### III.2 Cuerpos de mujeres

El cuerpo de las mujeres tiene particularidades desde el momento en que ellas han ocupado un lugar de subordinación en la cultura occidental. Su vitalidad y sus posibilidades de cambio se encuentran enmarcadas por una jerarquía de género, en la cuál las mujeres son vinculadas constantemente a la materialidad misma. Como plantea Sonia Montecino “Las consecuencias de esta dimensión cultural (simbolización de los cuerpos en categorías femeninas y masculinas) de la sociedad humana trajo consigo una discursividad sobre las diferencias sexuales (lo biológico), constituidas como diferencias de género, que casi siempre entrañó (y entrañan) una jerarquización y dominio, un sistema de valoración social”<sup>11</sup>.

---

<sup>9</sup> Subercaseaux, Bernardo, “Historia de las ideas y de la cultura en Santiago. Nacionalismo y cultura”, Santiago, 2007, Editorial Universitaria, pp.15-16.”

<sup>10</sup> La relación materia-alma (cuerpo-conciencia) es analizada con profundidad en Butler, Judith. “Cuerpos que importan”, Barcelona, 2002, Editorial Paidós.

<sup>11</sup> Montecino, Sonia, “Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno”, Santiago, 2007, Catalonia, p. 245.

La *materia* (del latín Mater / Madre) es aquello que se puede intervenir por la cultura, que no es entendida como parte de ella misma, pero al mismo tiempo es su sustento, su condición para la reproducción. En este sentido, como señala Lagarde, “...En cuanto espacio social y político (el cuerpo de las mujeres) (...) No pertenece a nadie, como a nadie pertenece la naturaleza, pero al igual que ella, está predestinado a ser usufructuado, poseído, ocupado, apropiado por el hombre”<sup>12</sup>.

Las jerarquías simbólicas de género indican una superioridad del hombre por sobre la mujer que se traduce en autoridad, sustentada en todo un entramado de construcciones culturales de carácter simbólico religiosas, que da al cuerpo del hombre un carácter distinto al de la mujer. Segato, afirma al respecto: “La autoridad, por tanto no es neutra, no está encarnada e una figura andrógina, sino radicada en una divinidad que exhibe los atributos de la masculinidad. De ese modo, esa figura, esa posición en el discurso constituye (...) la llave de la comprensión de lo que es la masculinidad (...) Se trata, una vez más, de la ley fálica de la interdicción, de la separación, del límite y del orden”<sup>13</sup>.

Un fenómeno que nos interesa en este trabajo son las formas específicas a través de las cuales el poder ha problematizado sobre el cuerpo femenino logrando en gran medida constituirlo y vitalizarlo. Una de esas estrategias ha sido - veremos su desarrollo en el análisis de las revistas para las dueñas de casa- la constante *histerización* del cuerpo de la mujer, la que es definida por Foucault como un “triple proceso según el cuál el cuerpo de la mujer fue analizado –calificado y descalificado- como cuerpo integralmente saturado de sexualidad; según el cuál (...) fue integrado bajo el efecto de una patología que le sería intrínseca, al campo de las prácticas médicas; según el cuál, por último, fue puesto en comunicación orgánica con el cuerpo social (cuya fecundidad regulada debe asegurar), el espacio familiar (del que debe ser un elemento sustancial y funcional) y la vida de los niños (que produce y debe garantizar, por una responsabilidad biológico-moral que dura todo el tiempo de la educación)”<sup>14</sup>.

Son las propias relaciones de poder las que, por constituir a los cuerpos, contienen en sí mismas las formas de resistencia que le son atingentes, muchas veces

---

<sup>12</sup> Lagarde, Marcela, “Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas”, México D. F., 1990, Universidad Nacional Autónoma de México, p. 363.

<sup>13</sup> Montecino, Sonia, “Madres y huachos...”, op. cit., p. 245.

<sup>14</sup> Michel Foucault, “Historia de la sexualidad...”, op. cit., p. 127.

dañinas, pero frente a las cuales también pueden reaccionar. Es decir, el poder vitaliza los cuerpos y con ello los hace capaces de transformación, al mismo tiempo que los vigila y les da sentido a través de la normalización. Por ello, los discursos de y sobre las mujeres, de la primera mitad de siglo XX, se encuentran cargados de ambigüedades, contradicciones y al mismo tiempo son instrumento de cambio, en gran medida por el sólo hecho de plantear, prolíficamente, los temas relevantes que las redes de poder hacen circular con el fin de ubicar a los cuerpos, posicionarlos de acuerdo a sus intereses, sin obtener nunca los resultados esperados, al menos no del todo. Un buen ejemplo de esa dualidad discursiva se encuentra en el trabajo de Alejandra Castillo respecto al feminismo chileno en sus orígenes:

“La relación entre feminismo y familia en los albores del siglo XX chileno se inscribe bajo el signo de una visible paradoja. Por un lado, se instituye un importante discurso feminista de emancipación social y, por otro, he aquí la paradoja, se consolida fuertemente un modelo nuclear de familia que define a la mujer en tanto madre y esposa”<sup>15</sup>.

Lejos de considerar esta paradoja como una traba al cambio social, entendemos aquí, tal como lo hace Judith Butler, que aún cuando la agencia esté llena de paradojas, aquello no significa que sea imposible, sino más bien que las paradojas son la condición de su propia posibilidad<sup>16</sup>. Debemos comprender que estas paradojas no son, al menos en este caso, del todo concientes y razonadas por los propios actores, sino que conforman su misma posibilidad de comprensión y articulación tanto discursiva como, finalmente, política.

La producción de un universo simbólico y su constante repetición, a partir de la que se produce una *reificación* de los roles de género, han buscado durante siglos plantear un ideal de ‘mujer’ relativamente homogéneo. La producción de un cuerpo femenino determinado trae consigo un lugar para la mujer en el mundo social. Y desde ese lugar se proyectan aspiraciones, distintos *deber ser*, que además de articularse como verdades traen consigo mecanismos, estrategias, formas concretas a partir de las cuales las mujeres deben seguir el cauce ‘*normal*’ que corresponde a su género.

En ese sentido, las revistas de mujeres destinadas a las dueñas de casa, son efectivamente una herramienta de construcción de un mundo, de producción de un

<sup>15</sup> Castillo, Alejandra, “La república masculina y la promesa igualitaria”, Chile, 2005, Palinodia, p. 41.

<sup>16</sup> Butler, Judith, “Deshacer el género”, Barcelona, 2006, Editorial Paidós, p. 16.

cuerpo, coherente tanto individual como colectivamente, es decir, como cuerpo de mujer al tiempo que como cuerpo social, en el que la mujer es sólo una posición de sentido para la estructura social. Tal como ha planteado Bourdieu, los medios (como las revistas) son parte de un poder simbólico que no sólo existe de manera física y objetiva (lo que tiene evidentes implicancias sobre los cuerpos), sino que, además, se ejerce con la complicidad de quien lo padece. En este sentido, el poder existe en los cuerpos, pero también en la imaginación y la conciencia de quienes reconocen la dominación desconociendo los mecanismos que la hacen posible<sup>17</sup>.

### **III.3. El contrato y el estatus**

La historia de los cuerpos tiene que ver con espacios donde estos habitan, contextos en los cuales intervienen y las escenas en que comunican y cambian la realidad. Comúnmente, se enfrenta esta problemática a partir de la distinción entre lo público y lo privado como espacios simbólicos, que acá también abordaremos, pero que ubicamos dentro de otra distinción más amplia, que, como ha planteado Segato, abarca también a ésta: la del status y el contrato, definidos como “dos ejes interconectados, uno vertical, vinculado a relaciones de entrega y expropiación, y uno horizontal, ligado a las relaciones de alianza y competencia”<sup>18</sup>.

La horizontalidad existe entre iguales que aparecen simbólicamente como firmando un contrato. Esta igualdad se encuentra presente en la promesa de la modernidad, en la idea de República y también en la de democracia. Es un espacio de reconciliación formal, cuyo contenido tiene mucho de ilusorio, por cuanto sabemos que quienes participan en el contrato no siempre son iguales. La verticalidad, en cambio, obedece a una lógica aparentemente opuesta, pues se articula en torno a los conceptos premodernos de estamentos y castas.

En la realidad social, ambos se superponen, porque aún cuando se han erradicado formalmente los supuestos que dan cabida a comprender el mundo de manera vertical, las desigualdades se mantienen y dan, incluso, sustento a la idea de horizontalidad. Como plantea Montecino, “...Precisamente la larga duración del sistema de estatus es lo que, en nuestras sociedades latinoamericanas y especialmente en Chile, permite dar cuenta de las contradicciones entre las prácticas sociales ligadas a las

---

<sup>17</sup> Ver Bourdieu, Pierre, “Lección sobre lección”, Barcelona, 2002, Anagrama, p. 22.

<sup>18</sup> Ver Montecino, Sonia, “Madres y huachos...”, op. cit., p. 248.

relaciones de género (ancladas al orden del estatus) y las políticas de igualdad (afincadas en el orden del contrato)<sup>19</sup>.

Entonces, en la medida, por ejemplo, que el feminismo buscó el sufragio, se encontraba operando en el plano del contrato, que consideraba injusto, pues para las mujeres no se aceptaba el derecho a participar de la promesa de la república; sin embargo, aquello no significa una modificación de las jerarquías de género, que se han mantenido en el plano del estatus. Esto es fundamental para comprender que salir de lo privado a lo público no es sinónimo de cambio de estatus, sino un cambio posibilitado por las condiciones contractuales.

En la medida en que los discursos siguen considerando al cuerpo de la mujer como anclado en la materialidad y, como consecuencia en la maternidad, se siguen sosteniendo diferencias de estatus, códigos de género transmitidos y que incluyen “jerarquías entre hombres y mujeres, control del cuerpo femenino, la violencia sobre ese cuerpo cuando no acata el poder masculino, el valor de la maternidad, el trabajo reproductivo y doméstico como una labor de mujeres, etc.”<sup>20</sup>. Esas relaciones constituyen “un sistema de valores y posiciones, así como un imaginario que, como sabemos, tiene por función ‘naturalizar’ los argumentos de las desigualdades que produce”<sup>21</sup>.

### III.4 La relación entre lo público y lo privado

Al interior, entonces, de la relación entre el contrato y el estatus, podemos entender a los cuerpos de las mujeres en un movimiento que oscila de manera irregular entre los espacios público y privado. Es importante establecer, desde un comienzo, que para la presente investigación la relación imaginaria entre los espacios público y privado, es una arbitrariedad que se corresponde con el contexto de la modernidad y la agudización de la división sexual del trabajo. De ninguna manera debe comprenderse a estos como espacios naturales, que no puedan ser modificados.

En el contexto histórico que investigamos aquí, las mujeres son asumidas fundamentalmente como madres y esposas. Lagarde ha fusionado estos dos conceptos en el de *madresposas* para referirse a la dualidad de la feminidad en la sociedad

---

<sup>19</sup> Montecino, Sonia, “Madres y huachos...”, op. cit., p. 248.

<sup>20</sup> Montecino, Sonia, “Madres y huachos...”, op. cit., p. 248.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

patriarcal, que simplemente queda reducida a habitar y dar sentido a uno de los dos espacios en que la sitúa la cultura. En cuanto madres y esposas, las mujeres estarían incapacitadas para participar del otro espacio, el público, donde sólo tienen acceso los hombres<sup>22</sup>. Así, la maternidad y la conyugalidad articuladas, son los ejes socioculturales y políticos que definen la condición genérica de las mujeres, de ahí que todas las mujeres son madresposas<sup>23</sup>.

Simone de Beauvoir planteó, en 1949, que el destino que la sociedad propone a la mujer es el matrimonio, y a pesar de que en determinadas épocas y contextos aquello haya sido más que una propuesta una obligación, “la mayor parte de las mujeres, todavía hoy, están casadas, lo han estado, se disponen a estarlo o sufren por no estarlo”<sup>24</sup>. El refuerzo de los ideales y prácticas viene fundamentalmente de los pares de género, es decir de las mismas mujeres, como dice Beauvoir “para las jóvenes el matrimonio es el único medio de integrarse en la colectividad, y si se quedan solteras son consideradas socialmente como deshechos. Por eso las madres han buscado siempre con tanto ahínco casar a sus hijas”<sup>25</sup>.

En la familia las mujeres encuentran al menos tres tareas constitutivas de su rol social. La primera de ellas es casarse y conformar un hogar cuya estructura se rige por el *patriarcalismo*, que hoy es cada vez más cuestionado por las propias prácticas y discursos sociales, pero a comienzos y mediados del siglo XX era una realidad.

La segunda tarea es dar hijos a la comunidad<sup>26</sup>, lo que significa necesariamente, la crianza de los hijos. Sobre las mujeres se ciernen las expectativas de toda la sociedad respecto a sus posibilidades de reproducirse, pero al mismo tiempo se la ubica en un espectro que de Beauvoir llama de la inmanencia, es decir, de la reproducción de la realidad en sí misma, la conservación de la especie, en oposición al hombre, esposo, que al participar del espacio público y del privado alcanza la trascendencia y la inmanencia a la vez<sup>27</sup>. Esto marca una diferencia fundamental en las expectativas sociales de género que ubica a hombres y mujeres como *otros*, cada uno con cuerpos ideales y sus sueños particulares, necesarios de ser reforzados por los medios de comunicación como las revistas.

---

<sup>22</sup> Ver Castillo, Alejandra, op. cit., p. 19.

<sup>23</sup> Lagarde, Marcela, op. cit., p. 351.

<sup>24</sup> De Beauvoir, Simone, “El segundo sexo”, Buenos Aires, 1999, Editorial Sudamericana, p. 373.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 375.

<sup>26</sup> *Ibidem.*

<sup>27</sup> *Ibid.* p. 377.

Una tercera tarea es el trabajo doméstico. Las revistas de mujeres, como se podrá apreciar, invisibilizan el hecho de que el trabajo doméstico es realizado por empleadas domésticas, hecho no menor si consideramos que están destinadas a un público objetivo de clase media y clase alta. Sin embargo, al ubicar a la mujer exclusivamente en el hogar, y crear un universo simbólico en torno a su rol social, se construyen ideales acerca de la dueña de casa que encarnan la buena educación, el deseo masculino y la obsesión de las mujeres. “lo doméstico marca todo el trabajo femenino: la mujer es siempre dueña de casa”<sup>28</sup>.

Sin embargo, por su propia existencia simbólica, estos espacios tienden a convertirse en inestables. Por ejemplo, la Constitución política de la República de Chile de 1933, que estuvo vigente hasta 1925, estableció por primera vez que “en Chile no hay clase privilegiada” y que a todos los hombres les son aplicables las leyes en igual forma. Sin embargo, la Ley de elecciones de 1884 estableció que aquello no confería derecho a voto a las mujeres, porque la palabra hombre no se refiere a ellas, de manera que el ideal republicano, que se cimienta en la igualdad formal, reconocía desigualdades de facto y excluía con ello a las mujeres no sólo del voto, sino también de gozar de todos los derechos ciudadanos que la Constitución otorgaba a la figura del hombre<sup>29</sup>.

Este episodio jurídico es relevante porque muestra lo inestable que son las relaciones de poder y, por lo tanto, lo necesario que se hace a quienes lo ejercen rearticular constantemente las estrategias de dominación. Pensamos que las revistas para las dueñas de casa en este contexto, nacen precisamente como una forma de reaccionar y reubicar a las mujeres en el espacio privado; sin embargo, al estar hechas por las propias mujeres (elemento de dominación claro si consideramos que el principal mecanismo de reforzamiento de las relaciones de género es el rol de los congéneres), se crea una nueva inestabilidad, pues estas escriben desde el mundo público, sobre el mundo privado y el nexo entre ambos.

La inestabilidad de los decretos que establecen supremacías entre géneros comienza a dejar demasiados espacios para la discusión; espacios vacíos que las mujeres poco a poco buscarán llenar. A fin de cuentas, la República sólo se encontraría completa en su ideario cuando éstas tuviesen los mismos derechos civiles que los hombres. Mucho antes de conseguir la igualdad política *contractual*, las mujeres

---

<sup>28</sup> Perrot, Michel, op. cit., p. 145.

<sup>29</sup> Ver Castillo, Alejandra, op. cit., p. 18.

lograron entrar en el sistema educativo. En 1877, bajo el gobierno de Aníbal Pinto se publicó el llamado “Decreto Amunátegui”, donde se reconoce la importancia de que las mujeres puedan educarse en instituciones serias y sólidas y llevar adelante actividades profesionales.

Las revistas destinadas a las dueñas de casa aparecen en un contexto marcado por una creciente (pero obviamente muy incipiente) incorporación de las mujeres en el mundo público, y actuarán, a veces, como freno del proceso o evidenciando las carencias de las libertades de las mujeres. Es también el contexto del centenario de la República y, si bien no forman parte de un esfuerzo del Estado por moldear las relaciones de género, sí funcionan como una forma de divulgar, desde los espacios privilegiados de poder, formas de comportamiento ideales, que tienen una incidencia directa en una producción del cuerpo femenino, en un contexto en que, por su acceso a la educación, las mujeres habían ido conquistando lentamente algunos espacios.

De esta manera, las revistas nacen cuando se cree, desde el discurso dominante, que es necesario abordar el advenimiento de cambios sociales, ya sea para reforzar las visiones conservadoras sobre el cuerpo femenino como, también, para dar salida a las problemáticas que por entonces interesaban –o debían interesar- a las propias mujeres.

### **III.5 Para un análisis de las revistas para dueñas de casa**

Las revistas de mujeres nacen a fines del siglo XIX y se consolidan en el siglo XX con el objeto de acercar a las mujeres al mundo del comercio desde una perspectiva de género desigual, es decir, éstas participan del mercado desde su condición supuestamente específica de dueñas de casa, consumidoras, esposas y madres. Los responsables comerciales de estas revistas buscan “captar posibles consumidoras, guiar sus gustos y sus compras. La industria cosmética y la de artículos para el hogar apunta en primer lugar a las mujeres ‘de revista’”<sup>30</sup>. Para ello, tal como plantea Bourdieu, los discursos, como líneas de enunciación simbólica realizados desde posiciones sociales, no sólo deben ser comprendidos y descifrados por los receptores, en este caso las dueñas de casa, sino que también están destinados a ser valorados y apreciados; creídos

---

<sup>30</sup> Perrot, Michelle, “Mi historia de las mujeres”, Buenos Aires, 2008, Fondo de Cultura Económica, p. 44.

y obedecidos<sup>31</sup>.

Sin embargo, se puede afirmar, también, que las revistas nacen en el contexto de la modernidad, con las múltiples contradicciones presentes en ella, pues mientras el Estado busca madres instruidas para la educación de los hijos, el mercado del trabajo comienza a necesitar mano de obra femenina para el sector terciario<sup>32</sup>. Aquello aparece en las revistas a modo de debate entre las propias mujeres, consejos maternos e imágenes publicitarias que muestran a determinadas mujeres como público objetivo.

De gran importancia es el hecho que la expansión del capitalismo y la lógica de consumo vayan de la mano con la lucha de las mujeres por ingresar al espacio público. Precisamente las revistas para dueñas de casa irán progresivamente transformándose en revistas para ‘mujeres’ integrando esta categoría más amplia en la medida en que ellas pueden ser consumidoras. Pero aquello es parte del mismo análisis de las revistas en la medida en que se encuentran circunscritas en un contexto de ampliación de la lógica capitalista que es capaz de problematizar el rol de la mujer a partir de sus propios principios, sin dejar de esencializar su cuerpo<sup>33</sup>.

Lo interesante es cómo los propios actores construyen su mundo a partir de discursos que son una representación lingüística y social de las relaciones de poder y dan el sentido necesario a las distintas acciones sociales que las moldean de igual manera que les abren posibilidades. Como plantean Calsamiglia y Tusón Valls, “hablar de discurso es, ante todo, hablar de una práctica social, de una forma de acción entre las personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado, ya sea oral o escrito. El discurso es parte de la vida social y a la vez un instrumento que crea vida social”<sup>34</sup>.

Esto no significa de ninguna manera pecar de ingenuidad respecto a quién elabora (no necesariamente quién habla) la revista, quién la lee y cómo se distribuye. Tanto Revista *Familia* como *Eva* pertenecían a editoriales privadas que reflejaban en

---

<sup>31</sup> Ver Alonso, Luis; Fernández, Carlos, “Roland Barthes y el Análisis del Discurso”, en EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, Nº 12, julio-diciembre, 2006, pp. 11-35. URL disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2216537>. Consultado el 24 de febrero de 2009.

<sup>32</sup> Perrot, Michelle, op. cit., p. 121.

<sup>33</sup> Este tema, en el un contexto de pos Segunda Guerra Mundial es analizado por Mattelart, Michèle, “La cultura de la opresión femenina”, México D.F., 1977, Era. También en Mattelart, Michèle, “Mujeres e industrias culturales”, Barcelona, 1982, Anagrama.

<sup>34</sup> Calsamiglia, Helana; Tusón Valls, Amparo, “Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso”, Barcelona, 1999, Ariel, p. 15.

gran medida los contenidos que interesaban a las elites<sup>35</sup>. Como plantea Chartier “Contra la representación, elaborada por la misma literatura, según la cuál el texto existe en sí mismo, separado de toda materialidad, debemos recordar que no existe texto fuera del soporte que lo da a leer (...) y que no hay comprensión de un escrito cualquiera que no dependa de las formas en las cuales llega a su lector”<sup>36</sup>.

Las revistas son un buen ejemplo, como veremos en la investigación, de cómo se grafican discursivamente las aspiraciones sociales correspondientes al género femenino como el matrimonio, el contenido del amor, la higiene del cuerpo y en general todo aquello atingente a la participación exitosa de la mujer dentro de su lugar en la cultura patriarcal: la *Familia*.

Cabe destacar que las opiniones presentes en las revistas de mujeres son de autoría, la mayor de las veces, de mujeres. Esto es relevante por cuanto buscamos dar cuenta de la coherencia en medio de la fractura y viceversa, teniendo siempre presente, como plantea Farge que “el lenguaje de la opinión es opaco; tanto que evitar ciertos facilismos de interpretación respecto a ella: por ejemplo, consenso no es sinónimo de adhesión; política de espera no significa indiferencia; el silencio no es forzosamente signo de complicidad con lo que acaba de suceder”<sup>37</sup>.

Por otra parte, debemos considerar la importancia de las revistas para las dueñas de casa para ellas mismas como lectoras y no sólo como una producción de discurso. Todorov plantea que “los discursos son acontecimientos, motores de la historia, y no solamente sus representaciones”<sup>38</sup>. El contenido de los textos de las revistas tiene un carácter práctico, que, como Foucault analiza en otro contexto, “en sí mismos son objeto de ‘práctica’ en la medida en que están hechos para ser leídos, aprendidos, meditados, utilizados, puestos a prueba y en que buscan constituir finalmente el armazón de la conducta diaria”<sup>39</sup>.

La realidad articulada en relaciones de poder y, por lo tanto, también de

---

<sup>35</sup> Revista Familia fue fundada por Editorial Zigzag, cuyo propietario era Agustín Edward Mac-Clure, dueño también del periódico El Mercurio de Santiago y uno de los políticos más influyentes de inicios de siglo XX. En 19019 Edwards Mac-Clure vendió Editorial Zig zag a Federico Helfman. Bajo la dirección de este último se editó en 1942 Revista Eva, lo que se prolongó por todo el período abarcado por esta investigación.

<sup>36</sup> Chartier, Roger, “El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural”, Barcelona, 2005, Gedisa editorial, p. 55.

<sup>37</sup> Farge, Arlette, op. cit., p. 101.

<sup>38</sup> Todorov, Tzvetan, “Nosotros y los otros”, Barcelona, 2007, Siglo XXI Editores, p.15.

<sup>39</sup> Foucault, Michel, “Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres”, Buenos Aires, 2002, Siglo XXI Editores, p. 15.

resistencias permite la transgresión de los significados impuestos en una dialéctica creativa entre el autor y el lector, que al mismo tiempo se ve refrenada, de acuerdo con Chartier, por aquello que imponen las capacidades, las normas y los géneros. Así, “contra una visión simplista que supone la servidumbre de los lectores respecto de los mensajes inculcados, se recuerda que la recepción es creación, y el consumo, producción” y al mismo tiempo: “contra la perspectiva (...) que postula la absoluta libertad de los individuos y la fuerza de una imaginación sin límites, se recuerda que toda creación, toda apropiación, está encerrada en las condiciones de posibilidad históricamente variables y socialmente desiguales”.<sup>40</sup>

---

<sup>40</sup> Chartier, Roger, “Cultura escrita, literatura e historia”, México D.F. D.F., 2006, Fondo de Cultura Económica, p. 14.

## **IV. MARCO METODOLÓGICO**

Como buscamos conocer el discurso sobre el cuerpo de la dueña de casa en las revistas dirigidas a este público entre 1910 y 1950, nuestra fuente de información primaria son las revistas *Familia* y *Eva* que cubren ese período.

El criterio de elección de los años de estudio de las revistas está vinculado en primer lugar a la fecha de inicio de Revista *Familia* (1910) que coincide con el centenario de la independencia de Chile. Si bien la revista no forma parte de un festejo oficial, ni es de carácter estatal, sí se encuentra enmarcada en el contexto de las reflexiones sobre la identidad nacional propias de estas fechas conmemorativas.

Por otra parte, la fecha de término para la revisión de los documentos, 1950, fue seleccionada teniendo en cuenta que en 1949 las mujeres logran el derecho a sufragio y las discusiones sobre aquello no terminan con el hecho mismo del voto, sino que continúan por largo tiempo. Cerramos el análisis del material en el año 1950 porque a partir de entonces, una vez obtenido el voto, el movimiento de mujeres entrará en otra fase, con otras demandas y en un contexto distinto, que no es objeto de esta investigación.

Las secciones analizadas por esta investigación son editoriales, entrevistas y secciones de consejos para las dueñas de casa: belleza, cocina, manualidades, higiene, maternidad. Sin embargo, la revisión previa del material ha puesto en evidencia una heterogeneidad de las revistas respecto a las secciones en las que estos temas son abordados. Por ello no se excluyen secciones a priori, independientemente que los esfuerzos se enfoquen principalmente a las ya mencionadas.

El análisis de los textos se llevará a cabo teniendo en cuenta los conceptos presentados en el marco teórico. Para esta investigación es fundamental conocer en qué medida los discursos sobre el cuerpo apuntan al cambio social y cultural considerando los cambios en los niveles de estatus y contrato, así como en la relación entre lo público y lo privado, dentro de otras consideraciones relevantes que clasificamos de la siguiente manera:

- Actitud del texto respecto a la situación de las mujeres: crítico / reproductor del modelo.
- Nivel de la crítica: Público / Privado; Estatus / Contrato.

- Relación del cuerpo a conceptos: naturaleza, maternidad, matrimonio.
- Relación de género (quién habla, para quién habla): De hombre a mujer; de mujer a mujer; de mujer a hombre.
- Posición del texto: Relación de poder respecto a la lectora (consejo, invitación, exigencia, explicación).

La estructura de este trabajo responde a dos tipos de clasificación. En primer lugar, nos parece importante resaltar los cambios que se van produciendo a través del tiempo entre 1910 y 1950, por lo que inevitablemente debemos establecer un orden cronológico del análisis. Sin embargo, por la existencia de temáticas, que aparecen en las distintas épocas de una manera no ordenada –aún cuando en determinadas épocas ciertos temas adquieran mayor relevancia que otros- hemos decidido subtítular aquellas materias que nos parecen posibles de agrupar, con el fin de hacer más digerible la lectura. Estos subtítulos no son los que dan orden a la investigación, por lo que no están agrupados de manera ordenada entre los tres períodos de revistas que analizamos. Sin embargo, indican al lector una referencia para la comprensión del texto.

## **V. RELEVANCIA DE LA INVESTIGACIÓN**

La presente investigación es relevante en términos teóricos por cuanto busca llevar a cabo un análisis a partir de un material no explorado sobre un actor muchas veces acallado o invisibilizado por la literatura científica y por la historia oficial. En cuanto se delimita este trabajo a las mujeres de clase media y alta, intentamos no esencializar a las mujeres bajo una categoría específica de “la mujer”, tomando en cuenta las múltiples variables que componen la realidad social y la dialéctica existente entre la individualidad y la realidad colectiva en la que participan los actores. La invisibilización de las mujeres y lo dicho respecto de ellas ha sido parte de un proceso histórico de desigualdad entre los géneros que las ciencias sociales han reforzado con matrices de pensamiento que no consideran enfoques de género.

Como plantea Arlette Farge, “muy pocas veces se ha percibido que nuestros modelos de racionalidad tienen por responsabilidad primera haber contribuido durante largo tiempo a mantener a distancia a los sujetos que se llaman ‘de emoción’: las mujeres, por ejemplo, u otras minorías actuantes”<sup>41</sup>. Entonces, un primer aporte aquí es hablar sobre lo que no se ha hablado para sacar a la luz los motivos que subyacen al silencio histórico de nuestras disciplinas.

Esto se vincula con el hecho de que las mujeres sean objeto de muchos estudios en la actualidad, que sin embargo chocan constantemente con la ausencia de material escrito de las propias mujeres. Como plantea Michelle Perrot, las mujeres dejan pocas huellas escritas o materiales<sup>42</sup>, en la historia de las sociedades que las han posicionado de manera dominada. Por ello existe una irrelevancia de tipo metodológico, ya que se plantea la presente tesis como una búsqueda del discurso sobre el cuerpo y la feminidad en un espacio de los propios actores sobre los que se habla. En efecto, tanto la revista *Familia* como *Eva* fueron incluyentes de un número importante de mujeres que escribieron, editaron y aconsejaron a sus pares respecto a la belleza, el rol en el hogar, en el espacio público, las relaciones amorosas y la alimentación.

Lo que se busca en nuestra metodología es hacer una genealogía de la construcción discursiva del cuerpo de la dueña de casa, es decir, revisar las fracturas y contradicciones de aquello que en su complejidad da coherencia a una realidad leíble a

---

<sup>41</sup> Farge, Arlette, op. cit., p. 107.

<sup>42</sup> Perrot, Michelle, op. cit., p. 19.

posteriori y sobre lo cuál se cimientan las más diversas formas de resistencia y dominación; sin remitir a la construcción de un actor social uniforme, sino a varios actores que dan sentido a los discursos como totalidad. Tenemos en cuenta la reflexión de Farge respecto a la revisión de texto escrito de que “las ambivalencias, las contradicciones y ambigüedades de las opiniones sobre un mismo acontecimiento no impiden que en torno a él se organicen coherencia y sentido.”<sup>43</sup>

---

<sup>43</sup> Farge, Arlette, op. cit., p. 101.

## **VI. HIPÓTESIS**

Más allá de la represión existente en los discursos sobre el cuerpo femenino, existe también una producción que busca vitalizar los cuerpos a fin de que sean coherentes con el contexto social, político y económico en el que se plantean estos discursos. La producción de los discursos sobre el cuerpo es homogénea y tiene que adaptarse a las circunstancias de su contexto, rearticulándose para mantener las relaciones de poder. En esa adaptación se generan discursos contradictorios que dejan espacios a la reflexión sobre la inclusión cada vez mayor de las mujeres en lo “público”, sin embargo, aquello no significa que existan cambios en el estatus de las relaciones de género.

## VII. ANÁLISIS

### **VII. 1 El cuerpo femenino: entre lo público y lo privado, entre el estatus y el contrato**

#### **VII. 1. 1 Revista Familia (1910-1928)**

##### **a. Mujer, maternidad y familia**

La vinculación entre los conceptos de *Familia* y mujer aparecen explícitamente ligados desde el primer número de la Revista *Familia* de enero de 1910, en cuya presentación, como una forma de justificar la emergencia de la publicación, se plantea que todas las áreas del mundo público, categorizadas por profesiones, ya cuentan con revistas propias, salvo aquella específica en la que se sitúa lo femenino, la *Familia* y el hogar. La primera editorial de la revista plantea que

“...Sólo la *Familia* ha vivido hasta ahora olvidada, y el hogar y la mujer, que en él es reina y dueño, no han tenido una publicación que venga a servirlos ampliamente (...); Y así la falta de una publicación, que pueda considerarse como órgano de los hogares y en la cuál la madre de *Familia* encuentre cuanto ha menester para su gobierno, se hace sentir sin contrapeso alguno (...); *Familia* cree (...) que encontrará en el público de las dueñas de casa y en todos los hogares un lugar simpático”<sup>44</sup>.

En efecto, si la mujer reina en el espacio privado, a ella será la destinataria de la revista y, por lo tanto, sobre ella, sobre su vida, su cuerpo y sus reflexiones, esta habrá de tratar.

Tomando en cuenta el contenido habitual de Revista *Familia*, nos encontramos con índices dedicados exclusivamente a las mujeres, lo que corrobora sus principios vinculantes entre las ideas de mujer y *Familia*. La mayor parte del contenido trata sobre la moda femenina, la enseñanza de manualidades “de mujeres” (bordados y tejidos), novelas amorosas, partituras de piano, recetas de cocina y consejos útiles para las dueñas de casa. También existe un espacio para la opinión y las entrevistas, que revisten especial interés. Revista *Familia* tuvo, durante toda su primera etapa (1910 a 1928), una

---

<sup>44</sup> Revista Familia, enero de 1910, p.1.

editorial, que consistía casi siempre en un artículo, y una o dos páginas más en las que escriben participantes<sup>45</sup> de la revista acerca de la situación de las mujeres. En estos textos se pueden leer diversas opiniones sobre el rol de la mujer en los espacios públicos y privados, y, como veremos, opiniones contradictorias entre un número y otro. Esto hace de la revista un receptáculo de inquietudes de las mujeres de una época marcada por un contexto en el que es inevitable tratar temas de fondo para el público al que se dirigía; como la opresión de las mujeres y el encierro de sus cuerpos en los espacios delimitados simbólicamente como ‘privados’.

Existía una tendencia, que vemos a lo largo del desarrollo de Revista *Familia* y el período revisado de Revista *Eva*, a vincular simbólicamente ciertos conceptos claves como sacrificio, abnegación y humildad con otros como maternidad y matrimonio, dando cuenta de un perfil ideal de feminidad propio de la época en que es lanzada Revista *Familia*. Esos ideales se encuentran relacionados con el contexto histórico, social, cultural y económico en el que fueron publicados los números, donde, vale la pena tener en cuenta, Chile se consolidaba como república en términos territoriales y la identidad chilena era fuertemente promovida por el Estado luego de la Guerra del Pacífico y el sometimiento forzado de los mapuches en La Araucanía. Por ello, los roles sociales estaban en permanente reforzamiento y los medios de comunicación como Revista *Familia* servían de instrumento para lograr esos fines. La figura de ‘la mujer’ es central en el imaginario de ‘progreso y civilización’ promovido por el Estado y los círculos de la élite social, porque se la entendía como la encargada de reforzar y perpetuar los roles de género coherentes con estos ideales.

Aún cuando es difícil definir de manera cerrada las estrategias de Revista *Familia*, sobre todo porque en su desarrollo se va complejizando, en cuanto a la variedad de sus participantes y temáticas, sí existe una aspiración clara de influir en las mujeres acerca de cómo educar a los hijos, como satisfacer las necesidades de los maridos, qué lecturas son apropiadas, que rutinas las precisas, etc. En este capítulo nos centraremos precisamente en aquellas opiniones que manifiestan abiertamente una posición respecto al lugar que le corresponde a las mujeres en la sociedad, tanto al interior del llamado espacio privado como en el público, comprendiendo este último, más que en el plano laboral, importante por supuesto, en el ámbito político.

---

<sup>45</sup> Los participantes son fundamentalmente los encargados de redactar los editoriales, escriben artículos de opinión y quienes realizan las entrevistas. En ocasiones son miembros permanentes de la revista, pero también existen colaboraciones esporádicas de periodistas y profesoras.

## **b. Sobre lectura y escritura femenina**

En una primera instancia, para acercarnos a un tema que fue recurrente en los primeros números de Revista *Familia*, y que tiene directa vinculación con la situación de las mujeres en la estructura social, abordaremos la promoción que se hacía de la lectura femenina, quizás un punto de inicio para muchas discusiones posteriores, incluso a la búsqueda por cambiar la situación contractual de la mujer en la sociedad, sin necesariamente tocar el estatus en que se encontraba. En las primeras publicaciones referidas al tema, como veremos, la lectura de la mujer no estaba referida a ella misma, sino que era un elemento necesario que reforzaba la idea de que ellas estaban al servicio y el cuidado de otros, fundamentalmente esposos e hijos.

Ejemplos de esta preocupación por la lectura y la escritura son los editoriales de febrero y marzo de 1910. En la primera, que corresponde al segundo número de la Revista *Familia*, la pregunta editorial fue acerca de qué deben leer las mujeres, mientras que el editorial siguiente trata el tema de qué deben estas escribir. Es preciso tener en cuenta que quién responde a “¿qué escribiremos?” es un hombre a cargo de el editorial<sup>46</sup>, por lo que quizás sería preciso interpretar aquella pregunta como un ¿qué escribirán?. No podemos dejar de lado este acto de travestismo que evidencia cómo en este contexto lo masculino incluso puede hablar por lo femenino, lo que supone una forma de infantilización de las mujeres que, bajo este paraguas simbólico serían incapaces de representarse ellas mismas y, por tanto, necesitarían ser representadas.

Ahora bien, al igual que en el artículo descrito, hay elementos que fomentan la escritura por parte de las mujeres, es decir, que las invita a ser no sólo lectoras, sino también sujetos de opinión: “Para ellas es claro, que una niña inteligente e ‘intelectual’ no puede contentarse con leer eternamente libros y meditar ajenos pensamientos”<sup>47</sup>.

Tal como anticipa el título de el editorial de marzo, el ideal de escritura femenina se vincula con el diario de vida, que puede empezar a escribir desde la niñez. El diario de vida, sin embargo, debe cumplir con una serie de requisitos, entre los que destaca por sobre todos la sinceridad. Esto significa que debe contener una copia lo más fidedigna de la realidad porque así ‘la niña’ “aprenderá y enseñará la primera y más fundamental de las lecciones filosóficas, morales y religiosas, que consiste en conocerse

---

<sup>46</sup> Los editoriales de Revista *Familia*, en su primera época, fueron redactadas por el conocido crítico literario francés, sacerdote Emilio Vaïsse (1860-1935), quien ocupaba el pseudónimo de Omer Emeth.

<sup>47</sup> Revista *Familia*, marzo de 1910, p.1.

a sí mismo”<sup>48</sup>. Acto seguido el autor comenta que en caso de no tener esta “hoja amiga”, las mujeres podrían verse en el peligro de contar sus confidencias a “oídos indignos de ellas”. En otras palabras, la privacidad de las mujeres se transforma, para el autor, en una válvula de escape que controla el ‘comadreo’ entre ellas. Esto tiene por consecuencia que la escritura femenina sea ubicada en el espacio privado o relegada a la propia conciencia de quién la escribe y, si a esto sumamos la necesidad de la sinceridad que promueve el autor, lo que se plantea es una privacidad y una intelectualidad vinculada absolutamente a lo concreto. “Desde el momento en que intentamos revelarnos a los demás empezamos por mero instinto a ‘poseer’, a afeitar y adornar el rostro de nuestra personalidad, en una palabra, a mentir”<sup>49</sup>.

Cabe preguntarse ¿para qué promover la idea de una escritura desligada de todo carácter público al tiempo que expresada siempre en relación a lo concreto? La respuesta, elocuente, se encuentra al final de el editorial: “Nunca será libro; y en eso consistirá su precio y su encanto. Allí la joven que hoy, en horas de ocio y de silencio, retrata su alma y apunta los latidos de su corazón, allí digo, encontrará esa misma niña, en los años de la edad madura, enseñanzas que harán de ella una madre capaz de guiar a sus hijas en la peligrosa senda de la juventud y de la vida”<sup>50</sup>. Aún así, es necesario tener en cuenta que la revista contaba con varias escritoras mujeres, siendo incluso paradójico, que en la misma edición de marzo de 1910 apareciera un artículo titulado “Diario de una Mujer Chilena” por Pepita Jiménez, en el que se plantea a modo de diario de vida las vivencias públicas de una dama santiaguina de visita por la costa chilena. En otras palabras, el diario privado necesita hacerse público para poder enseñar lo que es un diario.

Mujeres educadas, escritoras, pero relegadas a un rol privado, son parte de un modelo ideal que se promueve desde los espacios de poder. La intelectualidad tiene otros fines que no son ella misma, por eso escapa a la gloria de la publicación. Sus intereses están en otro lado, en la maternidad. La madre, como figura hacia la que se le convoca a todas las mujeres de la época, es así educada para educar y es interesante para nuestro análisis, el hecho de que el rol predispuesto para las mujeres tuviese un contacto cercano con la educación, pues esta es un puente entre el espacio público y el privado. A

---

<sup>48</sup> *Ibidem.*

<sup>49</sup> *Ibidem.*

<sup>50</sup> *Ibidem.*

la madre se le exige, tal como se plantea en el artículo “El niño, su madre y su maestro”, que sea quién vele por la educación y medie entre el niño y sus profesores.

El padre es excluido de participación alguna en el proceso porque “se abstiene completamente de intervenir en las importantes relaciones que deben existir entre la escuela y el hogar”<sup>51</sup>. Escuela y hogar parecen dos conceptos cercanos, identificados con maestro y madre respectivamente, en el que es esta última la que actúa de vigilante porque “¿Quién sabe mejor que la madre cuando la influencia de un maestro es poco conveniente para su hijo?”<sup>52</sup>. Se asume, por tanto, que la madre, en el proceso educativo de sus hijos, se encuentra incluso por sobre el profesorado, lo que da preponderancia a su propio rol educador y por lo tanto lleno de deberes concretos, que se traducen en prácticas vinculantes entre ella y su *Familia*.

Esa preponderancia, a su vez, debe ser guiada por buenas prácticas que la revista se encarga de difundir, incluso (y quizás fundamentalmente) en aquellas materias que refieren a la crianza y el cariño que debe encontrarse presente en el proceso, cualidades que son, por lo demás supuestas de manera idealizada a las madres. El artículo “Los deberes maternos” de 1910, por ejemplo, tiene por objeto educar a las madres en su labor, fomentando el cariño que esta debe anteponer al castigo de sus hijos. Las madres inteligentes, según el texto, “recuerdan que también han sido niño (...) nuestro plan es pedir a las madres que vuelvan momentáneamente a su infancia para que puedan hacer suyos los deseos de sus niños y así cautivarse la confianza de estos”<sup>53</sup>. La madre cumple un rol de cercanía con sus hijos que no es posible, por ejemplo, al padre. Ella debe ser empática, al mismo tiempo que quién impone la disciplina.

Este fomento del rol de educadora es una actitud moderna por parte de las élites, propio de un contexto de construcción y definición de una idea de nación, en el cuál se refuerza el vínculo entre los roles sociales y la importancia de los ideales de progreso. Por ello, es indispensable educar a las mujeres a través de revistas, para que comprendan cuál es su tarea en la sociedad, pues de ellas, en este discurso, depende el propio cuerpo social, la nación y su esperanza de desarrollo. En ese rol la mujer debe encontrar la felicidad, es decir, se invita literalmente al masoquismo femenino, que en el

---

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 15.

<sup>52</sup> *Ibíd.*

<sup>53</sup> Revista *Familia*, abril de 1910, p. 16.

propio sacrificio encuentra su realización. En un mensaje para las madres, la revista se esfuerza por cosificar el rol de madre educadora con las necesidades vitales de la sociedad:

“Todos los que nos preocupamos por nuestra patria y deseamos verla ocupar un lugar prominente entre las grandes naciones civilizadas, sabemos que esto depende casi exclusivamente de las madres, encargadas, por decirlo así, de formar los futuros ciudadanos (...) Muchas de vosotras, madres jóvenes, no habréis pensado antes que de vosotras depende la grandeza de la patria. ¿Cuál es vuestro constante anhelo en el mundo? Encontrar la felicidad. ¿Y cómo podremos conseguirla?. Sólo hay una respuesta. Siendo sinceras y honradas con nosotras mismas y con los demás”<sup>54</sup>.

### **c. Mujer para la nación: la utilidad del cuerpo femenino**

El rol de la mujer en el progreso de la nación es analizado de manera explícita en 1912, a propósito del lanzamiento del libro de Francisco Encina “Nuestra inferioridad económica”. El editorial de *Familia* relaciona los argumentos de Encina respecto al desprecio que sienten los jóvenes chilenos por los trabajos de tipo productivos, dejando aquel en manos de extranjeros. ¿Cuál sería la culpa de las mujeres en esto? Omer Emeth realiza la pregunta, nuevamente como si él mismo fuese una mujer:

“Si miran con desprecio el trabajo, ¿acaso les damos nosotras en casa ejemplo de laboriosidad que los inciten a desobedecer a la ley del menor esfuerzo? (...) si ellos despilfarran, ¿acaso somos nosotras modelos de economía doméstica?”<sup>55</sup>. De esta manera, la mujer es responsable incluso de los posibles errores que cometan los hombres.

Por otra parte, la inagotable relación que se establece entre madre y nación, cuerpo materno y sacrificio, da sentido a las responsabilidades maternas en un compromiso mucho más amplio, fuera del espacio privado, y así como la mujer no es el objeto predilecto para explicar la valentía, fundamentalmente vinculada a lo masculino, el acto máximo de dar la vida por un ideal sólo es posible si el sacrificio ha sido educado desde la cuna. Por lo tanto la existencia de héroes nacionales también es

---

<sup>54</sup> Revista Familia, febrero de 1911, p. 51.

<sup>55</sup> Revista Familia, febrero de 1912, p. 1.

responsabilidad fundamentalmente de las madres de la patria. Al respecto el editorial de mayo de 1912 señala “¿Por qué habrá algún día ese niño – un héroe patrio- de exponer su vida por Chile? ¿Será porque esta tierra es hermosa? (...) Ah! No, no!... Dará su sangre ese niño vuelto hombre, dará su vida porque en esta tierra estuvo su nido; porque en este nido se le amó; porque allí estarán a la hora del sacrificio, todos y todo lo que un corazón de hombre ama más que a la vida: un padre, una madre, una madre sobre todo, en quién se compendia todo lo amable que hay en el mundo...”<sup>56</sup>.

Es verdaderamente importante para el presente análisis, el hecho de que las mujeres sean presentadas como responsables, desde su lugar en el espacio privado, de todo lo que ocurre en el espacio público. A propósito de las elecciones de 1912, donde las mujeres ni siquiera pueden votar, Omer Emeth les entrega a ellas la responsabilidad del fraude del cuál acusa a sus contendores políticos. ¿Cómo podría llegarse a esto? Siguiendo el argumento del texto, el fraude está vinculado a la mentira, la mentira responde a principios mal formados, quién forma principios es la madre: “...¿En vuestro hogar lucháis a brazo partido con la mentira? ¿No dais ejemplos de insinceridad que caen en el alma de vuestros hijos como semilla y brotan después en mil formas?”<sup>57</sup>.

Quizás sería demasiado exagerado pretender que los artículos que responsabilizan a la mujer de lo que ocurre en el espacio público sean una invitación a que definitivamente se le abran las puertas allí, sin embargo, entendemos este proceso como parte de un todo mucho más amplio, que finalmente sí permitiría que las labores domésticas fuesen extrapoladas en el ámbito público, con el fin de que las mujeres participaran, en desigualdad de estatus, traspasando las responsabilidades del espacio privado.

Tal como se titula un artículo de 1912, la revista invita a que “...La vida de la mujer debe ser útil”. Útil para el engrandecimiento de la nación, por lo tanto de la *Familia*, el mantenimiento del hogar, de los hijos y de responder a las expectativas de su esposo. En este sentido una situación preocupante, para la revista, es que hubiese niñas que “llevan la vida más inútil, más vacía”, mientras “...los jóvenes de su edad estudian una carrera y ya trabajan activamente recogiendo utilidades para sí y para sus semejantes”. Podría pensarse que aquello es una invitación a salir del hogar para participar en el espacio público, pero en realidad es todo lo contrario, pues la utilidad de

---

<sup>56</sup> Revista Familia, mayo de 1912, p.1.

<sup>57</sup> Revista Familia, marzo de 1912, p.1.

la mujer ya ha sido descrita: "...ella debe ser la que solucione toda dificultad, la que consuele, la que sostenga y aliente en el hogar propio o ajeno"<sup>58</sup>.

#### **d. Mujer para el hogar: cuerpo de madre y esposa**

Otro punto de gran importancia, es que la revista establece constantemente jerarquías en las labores femeninas, al menos para la clase social a la que está dirigida. Un artículo de 1910 plantea:

"...Hay personas que creen que esta conducta -participar activamente en los juegos de los niños- es perjudicial porque la madre olvida sus otros deberes por cuidar de sus hijos. Esto es absolutamente erróneo: al contrario ella se esmerará en cumplirlos mejor, puesto que esto forma parte de la felicidad de su marido y de sus hijos (...) si ella descuidara un poco sus deberes de dueña de casa por sus hijos, no sería falta tan grave, puesto que su deber primordial es el de madre y esposa"<sup>59</sup>.

Madre y esposa, aparecen aquí como los roles más relevantes que deben cumplir las mujeres, aún cuando aquello no significa el abandono completo del espacio en el que cumple esos roles, el hogar. Consecuentemente con esto, la revista pretende educar a las mujeres en su rol, dando consejos como los ya mencionados o, también, a través de lecciones prácticas como: "...el tratamiento apropiado para los niños de pecho, despierte siempre al niño para alimentarlo, modo de saber si al niño le da suficiente alimento, cuando la guagua tiene cólico o vómitos, es bueno principiar pronto con la mamadera". Estos son títulos de ejemplo de un artículo llamado "La madre y su hijo"<sup>60</sup> de 1910.

La relación entre madre y hogar no sólo es una combinación de formas simbólicas, sino que, y sobre todo, el poder produce un cuerpo de mujer que se encuentra espacialmente determinado y cronológicamente fraccionado por los deberes coherentes con su rol. Un ejemplo increíble lo constituyen artículos como "La joven esposa en su hogar" y "La joven madre en el hogar", ambos de 1910. Los dos textos buscan educar a las mujeres en sus labores de madre. El primero lo hace a través de un ejemplo, una familia imaginaria, que, según la autora, es de lo más verídica: "Esta familia se compone de siete personas (...); tienen también una sirvienta para todo

---

<sup>58</sup> Revista Familia, febrero de 1912, p. 2.

<sup>59</sup> Revista Familia, abril de 1910, p. 16.

<sup>60</sup> Revista Familia, abril de 1910, p. 19.

servicio. Viven en los alrededores de una capital; sus ganancias son módicas y debido casi por completo al trabajo de su padre”<sup>61</sup>.

En el relato, se distribuye el tiempo de esta “joven madre” (que ya tiene cinco hijos) con gran detalle, comenzando su jornada diaria a las 6 am. para dar la primera leche al hijo más pequeño, y terminar a las 10 pm. dándole la última mamadera, después de lo cual “todos se duermen y la casa queda en entero silencio”<sup>62</sup>. Este control sobre el cuerpo femenino es entendido por la madre como algo provechoso para ella misma, según el relato, pues “ella no puede dejar de sonreír al decir que sus cinco pequeñuelos le dan menos trabajo que uno solo mal enseñado”<sup>63</sup>. El segundo artículo, publicado cuatro meses después, relata los cuidados que debe tener la joven madre respecto a las enfermedades, también en forma de relato. En ambos artículos pareciera que el cuerpo de la madre no tiene un segundo de descanso y en ello radica su propia satisfacción.

Existe una relación, que se puede encontrar en muchos artículos, entre la idea de cumplimiento del rol de mujer con la de felicidad. En la medida en que las mujeres se organizan, hacen las labores domésticas y cuidan de los hijos, la *Familia* entera se llena de regocijo. Pero en realidad, siempre se habla de la mujer en relación a un otro, cuando se trata de promover el cumplimiento del rol de madre. El cuerpo de la mujer está al servicio de su marido y de sus hijos, pero no como esclava, sino encontrando ahí el lugar de su propia realización.

La abnegación y el sacrificio de la mujer, como valores al servicio de la patria son expuestos una y otra vez en Revista *Familia*. No es un tema que haya que leer entre líneas, sino que se propone de manera textual y franca en diversos artículos, incluso algunos abocados al tema, como el de 1911 titulado “Desarrollad en vuestras hijas la virtud de la abnegación”. Allí, la autora, Gloria, comienza explicando que la abnegación va de la mano con la naturaleza femenina, y de la mano con su ternura y cariño. La abnegación y la caridad, que sería una consecuencia de esta, “proporciona un placer que eleva el espíritu, que engrandece”<sup>64</sup>.

Tampoco es un secreto la transmisión cultural de los roles sociales. La madre tiene entre sus responsabilidades la reproducción de dos modelos que transmitir: la masculinidad a sus hijos y la feminidad a sus hijas. Estas últimas deben ser un símil de

---

<sup>61</sup> Revista Familia, mayo de 1910, p. 15.

<sup>62</sup> *Ibid.*, p. 58.

<sup>63</sup> *Ibidem.*

<sup>64</sup> Revista Familia, julio de 1911, p. 2.

su madre en un proceso de aprendizaje que contiene en sí mismo el sacrificio por los hombres del hogar y el permanente cuidado del otro. El mismo artículo plantea:

“En el hogar tiene que abnegarse la madre en todo, para dar el ejemplo, a fin de que las hijas se sacrifiquen también por sus padres y hermanitos. Si hay alguno enfermo que la niña lo acompañe, que le lea, que le entretenga, aunque para ella sea más agradable jugar o pasear”<sup>65</sup>.

El artículo de 1911 llamado “Maternidad” también clarifica esta posición respecto a la ‘grandeza’ que encontraría la mujer en sus actividades cotidianas, cuando son ‘bien cumplidas’. El cuerpo de la madre y esposa no sólo está estructurado, sino que es un cuerpo del cuál depende la sobrevivencia de los otros. Es ella la responsable absoluta de la salud de sus hijos, de su alimentación y su desarrollo intelectual. Por ejemplo, plantea que “Cuando los niños van al colegio, que es la edad del desarrollo intelectual, es cuando más necesitan de su madre. Ella debe vigilar la alimentación para que no se debiliten con el estudio y decaiga la capacidad para comprender...”<sup>66</sup>. En otras palabras, la madre aparece no sólo como cuidando de los demás, sino que es quién da vida a otros cuerpos. Este artículo lleva en el centro una imagen de una madre sentada junto a su hijo, al que peina el cabello, lo que grafica claramente la disposición corporal de servicio que se le exigía a las mujeres a través de este medio de comunicación.

A este respecto, en 1911 encontramos un pequeño artículo titulado “El amor en el matrimonio”, donde se establece la responsabilidad de las mujeres en el logro de un matrimonio feliz. Todo depende de ella, incluso la falta de amor. “Cuando el amor desaparece del corazón de los hombres casi siempre tiene la culpa la mujer. No habrá sabido emplear el esfuerzo necesario para hacerse querer, recurriendo para ello a su paciencia y a su perseverancia”<sup>67</sup>.

La mujer es presentada como dispuesta para el hombre y, también en esta relación, es en su sacrificio donde puede encontrar su propia felicidad. “Lo que conseguirá la mujer venciendo a sí misma es incalculable”<sup>68</sup>, plantea el texto en relación a la obligación de la esposa de conquistar a su marido aún cuando no exista amor de parte de ninguno de los dos. En este mismo sentido, el artículo “El matrimonio,

---

<sup>65</sup> *Ibidem*.

<sup>66</sup> Revista Familia, noviembre de 1911, p. 3.

<sup>67</sup> Revista Familia, febrero de 1911, p. 34.

<sup>68</sup> *Ibidem*.

su éxito o fracaso” da consejos prácticos a hombres y a mujeres, avisando en el inicio que “aún cuando la formación de un hogar depende de dos, es la esposa la que con su supervigilancia y esmero proporciona las comodidades y hace el agrado de su casa”<sup>69</sup>.

En la misma línea un artículo llamado “¿Por qué algunos maridos prefieren el club a su hogar?” de 1910, plantea que “Si en vez de protestar contra el ‘club’, donde muchos hombres encuentran lo que no hay en su hogar, se preocuparan de tener una casa organizada y de rodearla de una atmósfera atrayente, entonces... entonces serían felices! ¡Y es cosa fácil! Nada hay más agradable al hombre que una casa ordenada”<sup>70</sup>. En la primera parte de esta cita se habla de la felicidad de las mujeres, en la segunda de la de los hombres, pero se hace creer que la segunda es causa de la primera, es decir, que mientras los hombres se encuentren en agrado con su hogar (responsabilidad de las mujeres), las esposas sentirán el agrado de que él prefiera la casa a un club social. La recomendación de la autora es una seguidilla de normas que las mujeres deben seguir, fundamentalmente en lo referido a la distribución de las tareas domésticas por parte del personal de servicio de la casa, lo que delata, evidentemente, a quién está destinado el texto, la mujer de clase alta.

El mismo artículo trata también un tema importante que es cómo tratar a las visitas de la casa. Este es un aspecto sobre el cuál la revista tratará de manera recurrente porque tiene una importancia fundamental. El cuidado de la casa es expuesto y la mujer trasciende el espacio privado y se coloca en un lugar intermedio en el cuál su trabajo como dueña de casa es *Evaluado* por quienes no pertenecen a ella. Esta es una instancia de refuerzo de la identidad de clase y de género, momento en que se ponen a prueba los roles socializados. Diferentes artículos a lo largo de la historia de la Revista *Familia* abarcan este aspecto, destacando también el aparecido en agosto de 1910 titulado “La hospitalidad”<sup>71</sup>, donde se describe paso a paso las labores que corresponden a la dueña de casa para atender correctamente a los invitados que se queden a alojar.

Pero las labores femeninas no quedan simplemente en el cuidado. Como reproductoras de la cultura también tienen asignadas tareas creativas. La subvaloración del trabajo doméstico, a pesar de ser descrito como una rutina sin descanso, conlleva una aparente sobra de tiempo. En todas las Revista *Familia* se encuentran artículos

---

<sup>69</sup> Revista Familia, octubre de 1911, p. 4.

<sup>70</sup> Revista Familia, junio de 1910, p. 27.

<sup>71</sup> Revista Familia, agosto de 1920, p. 10.

sobre cómo adornar la casa, principalmente a través del trabajo manual. Para dar un ejemplo, el artículo “Algunas Labores de Señoras” de 1910 da inicio a una serie de exposiciones de manualidades descritas paso a paso, considerando las posturas corporales necesarias y el uso de las manos.

### **e. El cuerpo femenino entre la política y el hogar**

En 1911 Revista *Familia* publicó un artículo firmado por Sara Bernhardt<sup>72</sup>, en el que se aborda la desigualdad entre hombres y mujeres, tanto en términos culturales como políticos. La autora del texto titulado “mi pasado, mi presente y mi salud”, tiene la oportunidad de responder una de las inquietudes más presentes para aquellos años: “... Se me pregunta si considero a la mujer inferior al hombre. La pregunta es delicada. La constitución de la mujer es, sin duda, más frágil. Sus dolencias naturales hacen que, a veces, los nervios dominen sobre el cerebro. En la época que precede a la maternidad no se la puede hacer responsable de sus actos”<sup>73</sup>.

La autora no sólo se pronuncia en términos generales respecto a una supuesta incapacidad racional de las mujeres, sino que adelanta el tema fundamental que se desarrollará a propósito de este constante cuestionamiento: “...No!, mil veces no! Que no se mezcle en política la mujer. Ya tiene un rol tan hermoso en el mundo y poco sacaría descendiendo hasta las bajas intrigas de los políticos”<sup>74</sup>. Nuevamente, el sentido productor de las relaciones de poder en las que las mujeres aparecen como desiguales frente a los hombres encuentran sentido en la no variación del estatus de la mujer pues es allí donde encuentra felicidad, mientras que en el mundo racional, donde supuestamente se encuentra la política, sólo hay intriga.

Pero, ver esta defensa de los roles típicos de la mujer sería quedarnos algo cortos en la lectura, pues Bernhardt está planteando, de todas maneras los temas más conflictivos respecto a la posición de la mujer en la sociedad, en un momento en que la profesionalización del género femenino iba en permanente asenso. El instalar el debate es un paso significativo, porque, entre otras cosas, a la autora se le hace imposible no caer en la contradicción. Respecto, específicamente al voto femenino plantea que

---

<sup>72</sup> Famosa actriz de teatro y cine, nacida en Francia, que visitó el país en 1911 para realizar varias funciones de teatro.

<sup>73</sup> Revista *Familia*, mayo de 1911, p. 14.

<sup>74</sup> *Ibidem*.

“...Si una mujer reclama el derecho de votar, dejarla; no veo por qué se les había de negar, ya que la debilidad de su sexo no podrían afectarla al juzgar los méritos de un hombre de bien o los de un badulaque. Son las mujeres más patriotas que los hombres y así su voto sería más honrado que el de ciertos varones”<sup>75</sup>.

Hay un argumento aquí que pone en tela de juicio la negación al voto femenino, aún cuando sea infantilizando a la mujer. Cabe decir que el patriotismo, vinculado al conservadurismo, sería reivindicado de manera permanente por los defensores del voto femenino en el siglo XX, apostando a que este sería útil a los partidos ligados a la Iglesia Católica.

En las clases altas, al menos, las mujeres solían tener efectivamente discursos clasistas y racistas, que iban más de la mano con posiciones políticas conservadoras, pero al mismo tiempo, y es parte de lo que pretende demostrar este trabajo, existieron formas de resistencia, mínimas, contradictorias y muy particulares que al ser expuestas en una revista de mujeres, se abrirían a múltiples interpretaciones. Un ejemplo curioso, a este respecto, publicado por Revista *Familia* en 1915, es una entrevista a Inés Echeverría de Larraín, dama de la aristocracia y descendiente de Andrés Bello. Echeverría fue literata en varias formas, pero desde pequeña se enfrentó a las discriminaciones de género, pudiendo recién publicar a los 37 años de edad.

La entrevista es llevada a cabo por Amanda Labarca, que posteriormente sería un ícono del movimiento de mujeres a mediados de siglo XX. Labarca plantea con curiosidad el hecho de que siendo incluso hija de un gramático del español, Echeverría escribiera en francés. La respuesta de la escritora sirve para comprender cómo lo público aparece a inicios de siglo XX como un espacio prohibido para las mujeres, pero al mismo tiempo, su relato permite comprender formas de resistencia a la dominación, que de alguna manera, al ser publicadas por la revista, podían ser aprehendidas como experiencias reales por las lectoras. Al respecto, Echeverría describe su vida de escritora en lengua francesa: “...No, no es raro (...) De muchacha y viviendo todavía en el austero enclaustramiento de la *Familia*, sentía ya el impulso de escribir, pero me daba cuenta también de lo inaudito de semejante impulso: ¡una muchacha escribiendo, y escribiendo literatura!”

---

<sup>75</sup> *Ibidem*.

Una forma de resistir había sido escribir en francés, bajo un doble anonimato. Por una parte, la autora busca no ser leída y por lo tanto criticada, y, en caso de ser leída, aparecer como incomprensible a quién no hablara francés. Echeverría muestra con claridad el significado que pudo llegar a tener, para una dama de la aristocracia, con la posibilidad de aprender otros idiomas, al tiempo que controlada por la estructura de dominación patriarcal, la lengua materna:

“...El castellano es para mí la lengua de la cocinera, del proveedor, de las cuentas de la casa... Si alguna vez me riñeron fue en castellano; los que me pelan, gracias a Dios, también lo hacen en castellano... ¿Y usted quiere que lo ame?”.

La entrevista a Echeverría permite mostrar un ejemplo de la élite, de una mujer acomodada a tal extremo que declara sentirse fuera de lugar en su país. Echeverría se incomoda con “lo chileno” y busca su imagen en Europa. Cargado de clasismo, al mismo tiempo, su discurso muestra la opresión en la que viven las mujeres y marca otro camino, reprobado por Labarca en la misma entrevista. El de Echeverría es el camino de la emancipación personal, que no considera a las demás mujeres, sino sólo su propia situación. Sin embargo, en ella también se puede comprender una forma de escape, una rebeldía contra los atavíos impuestos por el patriarcalismo. Para Echeverría, conciente o inconcientemente, y es lo que importa en este caso, la realidad puede ser cambiada y la vida puede ser vivida más allá de lo impuesto por la cultura de origen y la posición subordinada que ocupan las mujeres dentro de ella.

Lo que Labarca criticaba de Echeverría tenía que ver fundamentalmente con que ella no cumplía con el prototipo esperado, en ese contexto, de la mujer aristocrática: benefactora y promotora de la lectura, comprometida con el progreso de la nación. Aquello tiene mucho que ver con que Revista *Familia* haya sido publicada con un público objetivo que se encontraba en las dueñas de casa de las clases altas y medias. Frente a las primeras, se alaba constantemente el apellido y la alcurnia como si fueran elementos condicionantes de mujeres capaces de llevar a cabo grandes obras. Frente a las mujeres de clase media, comúnmente encontramos una alabanza a la figura de la dueña de casa en tanto administradora del hogar y capaz de hacer ‘malabares’ con las cuentas de la casa.

Para las más ‘ilustres’ se fundó en 1916 el Club de Señoras, primer símil femenino de los clubes de varones, populares en la aristocracia chilena. Ciertamente es que el

Club de Señoras fue organizado para un grupo reducido de mujeres, de la clase alta santiaguina, sin embargo, el acontecimiento fue cubierto por Revista *Familia*, que estableció un vínculo entre la conformación de este espacio y los cambios que se percibían en la sociedad. El cronista, hombre, planteó que

“... Hay quienes ven en la formación de este centro cultural un gesto de independencia –ciegos hay a cada paso- más yo veo una revelación de amplia cultura femenina, de progreso moral e intelectual, que hace esperar que nuestras damas del futuro sean mujeres hábilmente preparadas para la vida y no muñecas de bazar –con perdón de nuestras abuelas- como debieron ser esas nobles señoras, buenas madres por cierto”<sup>76</sup>.

El siglo pasado, es visto por el entrevistador del Club de Señoras como una “...Época rancia, pintoresca, en la que hombres y mujeres ocupaban sitios opuestos en el estrado”<sup>77</sup>, frente al progreso del siglo XX, momento en que ha llegado la hora del progreso para la mujer chilena.

En 1917 la revista publicó un artículo en la sección ‘Damas chilenas ilustres’ haciendo referencia a la obra de Martina Barros de Orrego, que había traducido el texto clásico de John Stuart Mill “La esclavitud de la mujer”. El texto valida a Barros como “...Siete veces ilustre por su claro talento y la noble prosapia de su estirpe (...)...Educada en el colegio inglés (...) se formó desde su niñez en la severa cuanto benéfica disciplina pedagógica inglesa, que moldea los caracteres antes de cultivar la libre expresión de los sentimientos”<sup>78</sup>.

Sin embargo, lo realmente interesante, es que se hace una explicitación del trabajo y del pensamiento de la traductora, reproduce sus críticas a la situación de la mujer en la época, se cita un párrafo importante de la obra de Mill que cuestiona el matrimonio como único destino al que puede acceder la mujer, y critica a las mujeres de la élite, que poco o nada habían reivindicado la obra de Barros. Al respecto el artículo señala “¿Acaso en el Club de Señoras, o en otros de los muchos centros femeninos de menor importancia se ha recordado con la debida gratitud el nombre de esta generosa defensora de los derechos de la mujer, de esta precursora del feminismo en Chile?”<sup>79</sup>. Este es un ejemplo claro, de cómo, en el contexto de un universo cultural patriarcalista,

---

<sup>76</sup> Revista Familia, septiembre de 1916, p. 7.

<sup>77</sup> *Ibidem*.

<sup>78</sup> Revista Familia, agosto de 1917, p. 2

<sup>79</sup> *Ibidem*.

cosa de la que no escapan quienes escriben, éstos pueden, de todas maneras, taladrar la norma hasta llegar hasta sus límites, contribuyendo, sin romper con el orden establecido, a proponer realidades que pueden ser distintas, como en este caso sería una sociedad con distintas opciones para las mujeres.

Hacia 1920 la Revista *Familia* planteaba con cada vez mayor frecuencia la importancia de los cambios que ya habían ocurrido en la sociedad, y que habían posicionado a las mujeres como actores sociales, cada vez más relevantes, rompiendo con los largos siglos de dominación. En la edición de julio de ese año se plantea que

“... La mujer, súbitamente despertada por el estruendo de la gran guerra, se ha desembozado de la apolillada capa que envolvía su sueño colonial y al encontrarse cara a cara con la realidad la ha afrontado valientemente invadiendo todas las labores que antes eran del dominio exclusivo de los hombres”.

Se da a entender con aquello que las circunstancias han obligado a las mujeres a asumir responsabilidades que antes les eran prohibidas. Sin embargo, cuando se trata de describir a esta nueva mujer, crecientemente invasora de ámbitos dominados por los hombres, se dice que ‘ya’ no es inferior moralmente a él, puesto que ahora es “su compañera, su amiga discreta y prudente consejera”. En otras palabras, hay una reinención social de la mujer, sin embargo, persisten las *esencializaciones* culturales sobre lo femenino.

Hay en lo anterior una importante referencia a la posibilidad de que la realidad sea distinta, ya sea por los cambios sociales que condicionan el lugar de las mujeres en la cultura, o bien por los cambios legales que a esas alturas se ven como una posibilidad. Al respecto se plantea en el mismo artículo que “aunque contentas de nuestro triunfo, no estamos satisfechas: queremos la modificación de algunas leyes dictadas en época ya lejana, cuando la mujer carecía de la cultura que hoy posee. Queremos, ante todo, nuestra independencia económica; esto por ahora, pero nadie puede pronosticar las sorpresas que nos reserva esta evolución femenina apenas esbozada antes de la guerra y precipitada después por razón natural de los acontecimientos, que han revolucionado al mundo”<sup>80</sup>. Una realidad como la que promueve el texto se acerca, en efecto a la idea de un cambio de estatus, pero no será

---

<sup>80</sup> Revista Familia, julio de 1920, p. 13.

frecuente que los discursos lleguen a plantear algo más que la insinuación de los derechos políticos de las mujeres en concordancia con su nuevo rol en la sociedad.

Este mismo artículo hace mención a las actividades femeninas en Chile y es interesante el análisis realizado en él respecto a la importancia de las grandes ciudades, junto al desarrollo de las actividades comerciales, para el surgimiento de espacios de mayor independencia para las mujeres. Es ahí donde aparecen múltiples instituciones, muchas veces de carácter abiertamente conservadoras, en las que las mujeres se organizan para ayudar a los ‘necesitados’. Esta es una forma de extrapolar el rol de la mujer en el hogar al espacio público, pero también de posicionar su cuerpo más allá de los límites del hogar. Al respecto se alude a la existencia de la Liga de Damas Chilenas, la Liga contra la tuberculosis, la Cruz Roja de las Mujeres de Chile, la Liga de la Cruz Blanca, El Club de Señoras ya mencionado (fundado por Adela Edwards de Salas), el Círculo de Lectura de Señoras (fundado por Amanda Labarca), entre otros.

En la misma edición, la revista publicó una conferencia dada por la Sta. Elvira Santa Cruz Ossa en el Teatro Central de Concepción. El discurso es quizás el documento más representativo de la ambigüedad en el pensamiento del naciente feminismo, que iría pavimentando el terreno a los posteriores logros objetivos como el sufragio. Santa Cruz, plantea que las mujeres viven una situación de desigualdad que no debe seguir siendo aceptada, que, por el contrario se deben tomar medidas para mejorar su situación educativa por el bien del progreso de la nación. Sin embargo, para la autora, un cambio en la situación de la mujer pasa siempre porque sean los hombres los que le den su apoyo a las demandas, tal como describe el siguiente ciclo: “...los estadistas modernos las discutieron primeramente, luego los respetaron y por último invitaron a la mujer a formar parte en el concierto de la civilización y del progreso”<sup>81</sup>.

Como receptáculo de distintas versiones del feminismo incipiente, así como también de posiciones absolutamente conservadoras, en 1924, *Familia* publicará un artículo de *Guacolda*, quién asumirá la defensa del catolicismo frente al feminismo. El texto lleva por nombre “Feminismo” y contiene una importante descripción de los argumentos de los sectores católicos frente a la emancipación de las mujeres. Si recordamos que los grupos católicos vieron con buenos ojos el sufragio femenino en distintas épocas, debido a la supuesta cercanía de las mujeres con los partidos conservadores, en este artículo podemos apreciar cómo comienza a surgir un feminismo

---

<sup>81</sup> Revista Familia, julio de 1920, p. 9.

católico, que no se define a sí mismo como tal, pero que se mueve en un mundo de cambios y frente al cuál es necesario actuar.

Uno de los elementos más interesantes de este texto es que contiene una definición de feminismo, según el diccionario de la época, que transcribimos aquí con el fin de comprender el planteamiento de la autora Guacolda:

“Es el conjunto de teorías y prácticas encaminadas al mejoramiento de la mujer en sí misma y en sus relaciones sociales. El feminismo tiene su origen en la situación secundaria que la mujer ocupa en la sociedad, con relación al hombre; situación que en todos los tiempos ha originado protestas, las cuales en estos últimos tiempos se han convertido en cuerpo de doctrina y en escuela que persigue fines prácticos”<sup>82</sup>.

Hay en una primera instancia un repudio a lo que se ha entendido hasta entonces como feminismo, con frases como “... el movimiento feminista que con más fuerza que nunca ha conmovido actualmente a la sociedad, es fruto también del camino torcido por el cuál ha avanzado despreciando la verdad”<sup>83</sup>. ¿Qué verdad? Se podría pensar que Guacolda defenderá una posición de subordinación explícita de la mujer, sin embargo recalca que en verdad es el cristianismo el que ha emancipado a la mujer. Y si el feminismo, tal como el comunismo y la guerra en Europa son parte de la ‘barbarie civilizada’, la verdadera emancipación, al cuál luego llama ‘nuestro feminismo’ es “velar porque la enseñanza del divino maestro pase intacta de una generación a otra. Instruirnos concientemente, para que resulte eficaz nuestra vigilancia, nacida del amor paciente y sacrificado, no del orgullo pretencioso y egoísta”<sup>84</sup>. Sin duda hay aquí una construcción de la mujer como nexo entre generaciones (crianza de los hijos), vigilante en cuanto sostenedora de las relaciones de poder; alejada de lo público, donde se encuentra la pretensión y el egoísmo, y por el contrario, dispuesta siempre al sacrificio por los demás.

Esas características también se relacionan con actitudes que son constantemente valoradas en las mujeres, también desde la perspectiva de los hombres que opinan en la revista. Por ejemplo, en un artículo de Jorge Huneeus en que se describe a una mujer profesional dedicada al paisajismo, Dora Palma de Fuenzalida, el

---

<sup>82</sup> Revista Familia, octubre de 1924, p. 3.

<sup>83</sup> *Ibidem*.

<sup>84</sup> *Ibid.*, p. 4.

autor comenta su obra al tiempo que establece que “Conocíamos (...) la esposa cumplida, la madre admirable que es en el hogar y la mujer natural y sin vanidad que habíamos encontrado a través de la vida social”<sup>85</sup>. Lo que Huneus resalta es que una mujer puede incluso llegar a ser conocida por alguna actividad profesional, lo que no la separa en absoluto de su rol abnegado al interior del hogar. De esa manera, se presenta el ejemplo como un imposible, que no es un ejemplo para el resto de las lectoras que tendrían que pensar más de una vez si podrían tener una vida pública con igual intensidad que la vida privada.

### **f. Matrimonio y divorcio**

Entre 1922 y 1924 la revista publica algunos artículos en referencia a la felicidad en el matrimonio, abriendo un tema que sólo había sido visto antes desde la perspectiva de las obligaciones femeninas. Ahora, se da el espacio para debatir, primero sobre el amor en la relación y luego sobre el divorcio. En el artículo de 1922 “Confidencias de una esposa, el primer año de casada”<sup>86</sup> la autora da cuenta de las dificultades emocionales que se pueden enfrentar en un año de casada, poniendo el amor en tela de juicio y debatiendo sobre el dinero que se encuentra como mediador de las relaciones de pareja, sin debatir acerca de la desigualdad de roles entre hombres y mujeres.

Pero el tema del matrimonio comienza poco a poco a ser tratado con mayor complejidad. En 1924 la revista lleva a cabo una encuesta sobre la posibilidad de una Ley de divorcio en el país. Eso sí, las personas entrevistadas por la revista fueron sólo mujeres pertenecientes a la clase alta, de carácter católicas y conservadoras. Doña Delia Matte de Izquierdo, por ejemplo opina que “La ley del divorcio protege al individuo con perjuicio para la sociedad”<sup>87</sup>; Doña Camila De Briones Luco plantea que “no creo aceptable el divorcio en principio general, pero pienso que así como hemos sido algunos favorecidos por el destino con un hogar dichoso, hay también muchos casos en la vida en que la desventura y la elección desgraciada han hecho el hogar imposible”<sup>88</sup>.

El siguiente número de la revista continuó con el debate, entrevistando a cinco mujeres de la alta sociedad, todas en contra del divorcio, salvo una, la Señora Blanca

---

<sup>85</sup> Revista Familia, septiembre de 1923, p. 3.

<sup>86</sup> Revista Familia, septiembre de 1922, p. 4.

<sup>87</sup> Revista Familia, junio de 1924, p. 8.

<sup>88</sup> *Ibidem*.

Tejeda de Ruiz quién opina de una manera inédita considerando el resto de las ideas expuestas. Hace una crítica a sus congéneres y al sistema político de su época: “No me explico porqué las mujeres, que son beneficiadas por esta ley, sean las que se oponen a ella. Porque si protegiera al hombre, como la mayoría de las señoras cree, los antiguos legisladores no habrían olvidado de incluirla en los códigos, puesto que las leyes han sido dictadas por ellos y para ellos”<sup>89</sup>. Las opiniones diversas sobre un tema, aún cuando provengan de un estrato social definido y elitista abren, sin duda, espacios de debate, siendo mérito de la revista haber publicado opiniones que podrían haber sido controversiales, leídas por miles de mujeres chilenas.

### **g. El cuerpo femenino y el trabajo**

Temas como el divorcio y el trabajo femenino se plantean de manera escasa, pero en los años 20 comienzan a publicarse escritos que critican la situación de improductividad de las mujeres. En muchos casos las críticas buscan poner en tela de juicio a las mujeres que no son ‘buenas dueñas de casa’, pero al mismo tiempo abren la discusión sobre los tiempos y las ocupaciones femeninas. En 1925, Revista *Familia* publica un artículo llamado “La buena vida”, que se refiere a la rutina de las mujeres de clase alta en Chile. Escrito en un tono serio, el artículo parece burlarse del estilo de vida de estas mujeres, desmintiendo el que no tengan nada que hacer, como podrían suponer los lectores de las páginas sociales de los diarios.

El artículo propone de entrada que “el hombre de negocios, el comerciante, el industrial no pueden rivalizar con una mujer. Una de estas mujercitas que nada tiene que hacer. Todas las horas del día están para ella ocupadas de antemano”<sup>90</sup>. A continuación se describe con sarcasmo las actividades que le ocupan el día, todas improductivas, recalcando el ocio, pero atribuyéndole una importancia fundamental en sus vidas. Se dice que “la gente es injusta con ellas. Se las cree frívolas porque sólo parecen preocuparse de cosas insignificantes. ¿Es acaso culpa de ellas si se las dedica sólo a buscar felicidad?”<sup>91</sup>.

Esta última pregunta es fundamental para comprender lo contestatario de este artículo que, de la mano de la ironía, destaca la construcción social de la mujer, de la dueña de casa de la clase alta, educada para no hacer más que cosas vinculadas a su

---

<sup>89</sup> Revista Familia, julio de 1924, p. 8.

<sup>90</sup> Revista Familia, julio de 1925, p. 9.

<sup>91</sup> *Ibidem*.

propio placer y que, sin embargo “...No son egoístas ni malas; no piensan en nada, ni siquiera en ellas mismas. Se mantendrán así, siempre jóvenes, y sin marchitarse, y al eclipsarse discretamente se conservará de ellas el buen recuerdo de su alegría, que desarma la maledicencia”<sup>92</sup>. En otras palabras, las mujeres, educadas para ser mujeres, no trascienden más que por el recuerdo de la reproducción del placer, o por haber llevado una vida sobre la que nadie tiene nada que decir ni que culpar.

De ninguna manera la utilidad de las mujeres pasa por integrarse al mundo laboral, sino a cómo cumplen con el molde ideal de madre y esposa. Respecto al rol maternal, hay tareas de las que, aparentemente, estas no podían escapar. En 1926 Revista *Familia* planteaba que “...Aún la mujer más mundana (vincúlese con el párrafo anterior) tiene un momento para ocuparse de sus hijos”, porque una buena madre “sigue con amor el desarrollo de estos y trata de que estén siempre muy cuidados y elegantes”<sup>93</sup>. Se evidencia cómo el cuerpo materno es una y otra vez señalado en referencia a otros cuerpos. La afirmación de que estas tareas podría realizarlas cualquier mujer mundana revela que aún cuando es necesario enseñara la madre a ser ‘buena madre’, en realidad ella, por su relación permanente con el instinto maternal, debe estar siempre en esta disposición hacia el cuidado.

Hablamos también de la necesidad de enseñar a ‘ser buena madre’ porque a través de la socialización de género se enseñan también las diferencias supuestamente naturales entre hombres y mujeres. El cuidado del cuerpo masculino implica también que la madre tenga conciencia de qué es lo que puede y no puede hacer un hombre, cosa fundamental si es ella la ‘responsable’ de entregar los valores desde la cuna. Así el artículo plantea que “...Cuando son hombrecitos los que hay que vestir hay que evitar ante todo recargarlos y adornarlos como niñas”<sup>94</sup>.

## **h. Repensar a la mujer en la sociedad**

Ese rol de cuidado de los hijos y reproducción de las relaciones de género, asignado a la mujer en su figura de madre, está siempre en un estado de tensión con los cambios sociales exógenos y endógenos de la sociedad. La modernidad no es un fenómeno neutral, sino que, por el contrario, impone cuestionamientos a las mujeres de los primeros años del siglo XX, que en la mayoría de las ocasiones, cuando tienen la

---

<sup>92</sup> *Ibidem*.

<sup>93</sup> Revista *Familia*, enero de 1926, p. 11.

<sup>94</sup> *Ibidem*.

oportunidad de describir su nuevo rol, en esta llamada sociedad moderna, lo hacen promoviendo cambios en la manera en que deben relacionarse los géneros sin plantear diferencias en el rol de cada uno en la sociedad.

Un buen ejemplo a este respecto, lo encontramos en el artículo de 1926 “Los aspectos de la vida moderna, la mujer en el ritmo de la vida actual” de Cecile Sorel. El texto, en su primera parte trata de desmitificar la histórica relación de dominación en que se presenta siempre a la mujer estableciendo que “Lejos de ser una novedad el feminismo, es sencillamente una tradición, eso sí que interrumpida por el poder despótico de un hombre, que sentía horror por la superioridad que no fuera la suya: Napoleón”<sup>95</sup>. La intención de desnaturalizar la realidad no puede más que apuntar a la posibilidad del cambio, lo que además Sorel considera un proceso amplio que incluye a los hombres: “Es menester que el compañero con que sueña toda niña, modifique también su ideal. Este no encontrará, en esta generación, y menos aún en la que vendrá, una esclava, una víctima pronta para soportarlo todo por mera ignorancia o debilidad”<sup>96</sup>.

Pero tal pensamiento, va acompañado, también, de formas clásicas de comprender la relación entre los géneros: “Ella puede manejar su auto tan bien como su propia fortuna, además está preparada para dirigir la educación de sus hijos”; junto a argumentos de franca subordinación de las mujeres a los hombres: “Si en el dominio intelectual él será siempre su dueño, en el dominio intelectual y práctico, ella puede ser también su inspiradora”. Es decir, mientras no se refuta la tesis de la superioridad intelectual de los hombres, además se plantea el rol de las mujeres en función de ellos. El texto termina con una recomendación a los directores de obras teatrales para que dejen de lado las figuras de mujeres “románticas, bonachonas y monótonas” y expongan, entre otras características, las de mujeres capaces de servir a los hombres y exaltarlos hacia el arte de lo bello que estos desean alcanzar, es decir, como sujetos pasivos.

Desde 1927 hasta su término en 1928 la Revista *Familia* estuvo marcada por el contexto político del país, gobernado entre 1927 y 1931 por la dictadura del General Carlos Ibáñez del Campo. Durante este período, la revista dejó de publicar artículos referentes a las libertades políticas de las mujeres o que cuestionaran el rol de la mujer al interior del hogar. Se limitó fundamentalmente a reproducir artículos de moda,

---

<sup>95</sup> Revista Familia, marzo de 1926, p. 3.

<sup>96</sup> *Ibidem*.

aumentó considerablemente la publicidad y las recetas de cocina. Las entrevistas más relevantes fueron hechas a personeros de gobierno<sup>97</sup> o bien a mujeres de la élite y responsables de instituciones de caridad como la realizada a la presidenta de la Cruz Roja, Victoria Bianchi en 1927.

Aquellos años fueron de gran efervescencia política en Chile y se formaron distintas organizaciones de mujeres que en julio de 1931, en la víspera de la caída de Ibáñez del Campo, cientos de mujeres salieron en dos oportunidades a marchar, cosa que fortalecería a las incipientes sufragistas que, cuando retorne Revista *Familia*, en 1935 deberán ser abordadas por la publicación.

## VII. 1. 2 Revista Familia (1935-1940)

### a. Un nuevo contexto para la reaparición de las revistas para mujeres

La reaparición de la revista en 1935 debió hacerse cargo de una realidad cada vez más cambiante y en la que, producto de las movilizaciones al terminar el gobierno de Ibáñez del Campo, el movimiento de mujeres había adquirido un peso político y una organicidad mucho mayor. Aún cuando los distintos temas que, supuestamente preocupaban a las mujeres, son abordados, no existe un posicionamiento claro. De igual manera que en el período anterior, se publican artículos con opiniones conservadoras y progresistas, que no afectan la invariable *escencialización* del rol de la mujer, pero sí deben hacer frente a los cambios reales que habían ocurrido en la sociedad.

Un claro ejemplo de la manera en que se entiende a la mujer y la disposición hacia la cuál su cuerpo debe tender es el discurso referido a la maternidad. Ella es imprescindible, mientras elementos como la participación masculina en la crianza de los hijos aparece sólo como un ideal que no es determinante ni estructural. Un ejemplo, es una opinión editorial de Isabel de Santillana en 1935, que planteaba respecto a la crianza de los hijos "...Se olvidan del oficio de padre y madre y de esa máquina de perfecto ajuste, que es el niño (...) Si el hombre lo olvida, allá él con su conciencia. Pero que la mujer lo olvide, es pura y sencillamente monstruoso e imperdonable"<sup>98</sup>.

---

<sup>97</sup> Las entrevistas más relevantes en este sentido fueron realizadas al intendente de Santiago en Revista Familia, mayo de 1927, p. 3; y al director de la Escuela Naval, en Revista Familia, febrero de 1928, p. 15.

<sup>98</sup> Revista Familia, N° 3, junio de 1935, p. 3.

Pero esta búsqueda de perpetuar el rol materno se debe enfrentar con una realidad de cambios constantes, de los cuales la revista habla textualmente. Si existe la percepción de que las cosas han cambiado y aquello se hace comparando un pasado no muy lejano, no sólo se puede mirar hacia atrás, sino también al futuro con la certeza de que la realidad no es estática. De esta manera se evidencia en el editorial del 19 de junio de 1935 cómo Isabel de Santillana, la misma persona del párrafo anterior, habla de los avances logrados por la mujer moderna en materia de respeto a su soledad. Si antes la actitud de las mujeres solitarias, que deambulaban por las calles podía parecer sospechosa, para esta época aquello es cosa del pasado. Santillana vincula esta conquista con la modernidad, consideración por lo demás profunda si tenemos en cuenta que la *individuación* es parte del proceso que constituye a la modernidad como concepto: “Derecho a la soledad, conquista mayor de la mujer moderna”<sup>99</sup>.

Con igual sentido de la modernidad, Santillana continúa, en el editorial siguiente, “Matar el tiempo”, con una crítica a la pérdida de tiempo. Hace una referencia a las hijas de las *Familias* pudientes, que dejan correr las horas del día sin dar ningún sentido a sus vidas. Es posible hacer un enlace con el artículo “La buena vida” de 1925 en el que se trataba la vida inútil de las mujeres de clase alta. Esta editorial les invita a “Leer, cultivarse, mirar en sí mismas qué posibilidades artísticas pueden desarrollar, ya es tarea para consigo mismas, más la otra de perfeccionarse en intenciones morales. Y luego queda lo que se debe al prójimo, todo lo que por él se puede hacer”<sup>100</sup>.

En el texto subyace una crítica con contenido de clase, pues son las hijas de la clase alta las que son sujetas de debate, pero también se critica la inmovilidad de los cuerpos femeninos. Las nuevas generaciones de mujeres de este sector de la sociedad parecen, según la autora, no estar respondiendo al modelo que impera de manera más general, en el cuál las mujeres se van incorporando cada vez más al ámbito de lo público. Si consideramos las dos últimas editoriales analizadas de 1935, podemos hacer un enlace interesante que anula la relación entre ‘tiempo para sí’ y pereza. Las mujeres modernas necesitan tiempo para sí mismas, pero no para reposar, sino para enfrentar nuevos tiempos, más complejos.

---

<sup>99</sup> Revista Familia, N° 4, junio de 1935, p. 3.

<sup>100</sup> Revista Familia, N° 5, junio de 1935, p. 3.

## b. La importancia de los ejemplos

Estos nuevos tiempos traen consigo mayores contradicciones, porque no se puede hacer caso omiso de una realidad a la que también está unida la revista. En una serie de entrevistas, la nueva temporada de *Familia* comienza a dar testimonio de las experiencias de las mujeres profesionales. Ya no son simplemente las profesoras que educan a las mujeres para seguir reproduciendo los roles de género, sino que son mujeres que participan del mundo público, en actividades diversas, y que son respetadas por su trabajo.

Una entrevista de 1936 a la escritora y fotógrafa María Rosa González aborda la cuestión de una época que parece desconcertante (al menos como lo plantea la entrevistadora). La respuesta de González es moderna, porque no la afecta negativamente el cambio, sino al contrario, le brinda una oportunidad, “¿La vida de hoy? No creo que haya otra más interesante en la historia (...) Indiscutiblemente el siglo no ofrece grandes expectativas a los rezagados ni a los extáticos, pero con él avanza todo aquel que tiene capacidad para avanzar y de él disfruta el que sabe disfrutar”<sup>101</sup>. El cuerpo femenino, concebido históricamente como pasivo es visualizado ahora en movimiento, o al menos en la necesidad de movilizarlo para estar a la altura de los hombres.

Respecto a la participación de las mujeres en política, en 1935 una entrevistada plantea que “Ya tenemos mujeres municipales. Y yo quiero mecerme en la ilusión de que en un tiempo no muy lejano tendremos también mujeres Diputados y mujeres Senadores. Entonces ¡Que triunfos para las causas que ellas patrocinen!”<sup>102</sup> Esta parece una opinión progresista respecto a los derechos políticos de las mujeres, si no fuese porque a continuación propone que la importancia de aquello es que “las habrá bonitas, perfumadas, elegantes, lánguidas algunas (...) Cuando se hable en las sesiones de asuntos graves, como el presupuesto de la nación, el déficit o superávit de las arcas fiscales, el Control del Cambio y cien otros problemas odiosos, ella no terciará en los debates ¿Para qué? (...) una mujer bonita no debe ni puede entender problemas pesados. Y además, insolubles...”<sup>103</sup>.

---

<sup>101</sup> Revista Familia, N° 56, junio de 1936, p. 16.

<sup>102</sup> Revista Familia, N° 2, mayo de 1935, p. 71.

<sup>103</sup> *Ibidem*.

El mismo año la revista publicó un artículo titulado “La mujer moderna en la política”<sup>104</sup> escrito por la ‘vizcondesa Astor’, parlamentaria inglesa. Lo interesante es que muestra la participación política de las mujeres como un asunto histórico, que la historia ha tendido a opacar, pero que sin embargo ha existido siempre de distintas maneras. Astor plantea que la clase alta inglesa ha contribuido a educar a las mujeres fuera de la política, hecho que parecía estar cambiando. Critica fuertemente al régimen nacionalsocialista alemán por sacar a las mujeres de lo político y destaca ejemplos internacionales como el de Turquía donde aparentemente habían existido manifestaciones en pro de los derechos políticos de las mujeres. De ninguna manera la revista opta en esta época por defender, desde un ámbito editorial, los derechos políticos de las mujeres, sin embargo los años 30 serán fundamentales para las organizaciones sociales que buscaron la consecución del sufragio femenino. Ante esta realidad la revista no podía dejar de expresar contenidos que al menos tenían más de una posición al respecto.

### **c. Mujeres en política. Entre la maternidad y el cargo público**

En 1937, en el número de enero, asumió la dirección de Revista *Familia* la escritora Marta Brunet, conocida por sus ideas progresistas, quien llegó a ser embajadora de Chile durante los gobiernos radicales. Un cambio de relevancia significó su llegada, cosa que puede comprenderse con el eslogan que adquirió *Familia* “La revista hecha por las mujeres chilenas para las mujeres chilenas”, el que cambió en marzo del mismo año por el de “Todo lo que a ud. le interesa”.

La influencia de Brunet en el contenido de la publicación fue determinante, marcando un antes y un después. El mismo año 1937 la Revista *Familia* lanzó una serie de entrevistas tituladas “La mujer chilena en sus diversas actividades, es analizada por mujeres chilenas”. Estas conmemoraban los cien números de la segunda etapa. Cada una de ellas merece ser analizada de manera particular, pues es, quizás, la contribución más importante de la revista en toda su historia a la propagación de un ideario feminista, aún con todas las contradicciones que veremos.

La primera de estas entrevistas fue hecha a Elena Doll, una de las fundadoras del Comité Nacional Pro-Derechos de la Mujer en 1935, elegida regidora municipal desde el mismo año y reelegida en 1938 y 1941. Por primera vez la revista entrega

---

<sup>104</sup> Revista *Familia*, N° 5, junio de 1935, p. 16.

información sobre las mujeres que participaban en la política chilena de manera abierta. La entrevistada es un buen ejemplo de cómo se encontraba presente la maternidad dentro del feminismo chileno, lo que no suponía a esas alturas la negación de derechos políticos ni la relegación de las mujeres en el espacio privado. Con clara conciencia de los procesos históricos que habían transformado en parte las relaciones de género, Doll describe el paso de una mujer “circunscrita durante muchos siglos a una acción humanitaria, patriótica y piadosa”<sup>105</sup>, es decir, relegada por la cultura a tareas de servicio o de retiro, a otra marcada por la industrialización, el maquinismo y el capitalismo internacional, que la inclinó “hacia la labor social para resguardar la situación de las madres y de las obreras comprometidas en el proceso de la producción y de la gran industria”<sup>106</sup>.

Doll es asistente social, una profesión que precisamente extrapola las tareas del espacio doméstico a la vida social y se transforma en nexo entre los hogares y el trabajo. Por ello, es un ejemplo de la dualidad presente en el feminismo de esta época, que se encuentra abriendo pequeños espacios a través de los cuales las mujeres pueden poner en cuestión la inestable relación entre los espacios público y privado, aún cuando aquello no modifique sustancialmente la cuestión del estatus de su género.

Para Doll la mujer es “madre ante todo”<sup>107</sup>, y es precisamente de este rol de donde “nace su papel irremplazable de educadora”<sup>108</sup>. En este discurso hay un motor de organización y respeto por ciertos derechos de las mujeres que parecen buscar la modificación del contrato social, pero no su estatus de género. Y, por lo demás, está influida abiertamente por el cristianismo, en ese contexto uno de los promotores más importantes, desde la Iglesia Católica, del mantenimiento de la diferencia del estatus de las mujeres. Un párrafo que grafica con claridad esta situación es su respuesta respecto a aparente desunión que ve la entrevistadora entre las mujeres de distintas clases. Doll plantea:

“En un país joven como Chile, donde las mujeres tienen ante sí un amplio campo de acción social, las diferencias económicas, ideológicas y políticas, deben atenuarse y cooperar todas unidas, presididas por un alto sentimiento de

---

<sup>105</sup> Revista Familia, N° 105, 1937, p. 14.

<sup>106</sup> *Ibidem*.

<sup>107</sup> *Ibidem*.

<sup>108</sup> *Ibidem*.

solidaridad cristiana, en un plan mínimo de liberación social, económica, legal y política de la mujer”<sup>109</sup>.

Es necesario tener en cuenta que la existencia de un feminismo de tipo católico que fue de gran influencia en el debate sobre el rol público de la mujer y el apoyo de mujeres ligadas a esta corriente fue decisivo para lograr el voto femenino. Precisamente, la razón fundamental de este apoyo conservador al sufragio femenino no se encontraba en la búsqueda de transformaciones sociales, sino por el contrario, en la medida en que se asumía una mayor cercanía en general de las mujeres a la Iglesia, se pensaba que estas votarían de modo conservador, lo que reforzaría a los sectores *clericalistas* dentro del espectro político<sup>110</sup>.

La presencia de la idea de que el progreso se encontraba ligado a una mayor participación de las mujeres en el mundo laboral, y que para ello urgía mejorar la situación de las mujeres en distintas áreas será un punto de partida para las entrevistadas. Un ejemplo claro de aquello es la entrevista realizada por *Familia* a la escritora Carmen de Alonso, a propósito de la realidad de las mujeres en el campo. Alonso dice que “El defecto eje de la mujer campesina (...) y del cuál arranca el estancamiento de su vida entera, es el de su resignación, el de su fatalismo”<sup>111</sup>. En este momento, bajo los logros objetivos en materia contractual de las mujeres en la sociedad, la figura de las campesinas aparece como retrógrada y poco dispuesta al cambio, aún cuando en el anhelo de las mujeres de la ciudad no se encuentre romper con el estatus desigual.

El progreso al que se refiere Alonso tiene mucho que ver con la protección del rol que la mujer está llamada a cumplir en la sociedad, manteniendo las diferencias. Para ella “no hay otra esperanza que la escuela y en ella una maestra de vocación que atraiga niñas y mujeres, que las oriente en una fe nueva, positiva”<sup>112</sup>. En otras palabras, hay una confianza en que la educación es el mecanismo más eficaz para lograr cambios en la realidad de las mujeres, pero la pregunta es ¿para qué?. Al menos, para Alonso, la educación tiene el fin de “enseñarles a leer y escribir, (...) a cuidar sus cuerpos, a atender a sus hijos, a coser, a aplicar primeros auxilios, a interesarse por todas las cosas

---

<sup>109</sup> Ibidem.

<sup>110</sup> Ver Maza, Erika: “Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile”, Estudios Públicos N° 58, otoño de 1995, Centro de Estudios Públicos, pp. 137-197. URL disponible en: [http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_1162\\_651/rev58\\_maza.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1162_651/rev58_maza.pdf). Consultado el 1 de julio de 2009.

<sup>111</sup> Revista Familia, N° 105, 1937, p. 15.

<sup>112</sup> Ibidem.

que atañen a su vida sacudiendo toda esa aplastante apatía moral e intelectual en que hasta ahora ha vivido”<sup>113</sup>.

#### **d. Las diferencias de clase entre las lectoras de Familia**

Siguiendo con las situaciones particulares de las mujeres, lo que ayuda, sin duda, a comprender a las lectoras también la diversidad de mujeres sobre las que es necesario tratar para abordar el problema en su conjunto, la escritora Isabel Morel, quién sería la reemplazante de Marta Brunet en la dirección de la revista en 1939, hablaría acerca de “La mujer de clase media”. Debemos recordar que al ser *Familia* una revista privada, con un costo monetario, su acceso estaba relativamente restringido a las clases medias y altas, por lo que éste es un tema de especial relevancia, ya que es leído fundamentalmente por quienes pertenecen a estos grupos sociales.

Es necesario hacer una distinción, entre mujeres de clase alta y media. Aunque estos grupos sociales tenían aspiraciones relativamente comunes, la clase media adquiere movilidad social en la medida en que llega a ser profesional. De ahí, por ejemplo, la permanente relación entre el rol de madre y el de profesora. En el caso de la clase alta, desciende de manera mayoritaria de la hacienda colonial y conforma la aristocracia local. Aquello tiene incidencia en las expectativas de vida y en la posición frente al rol de la mujer en sociedad. Mientras las aristócratas, por su cercanía con la Iglesia Católica, promovían un tipo de feminismo conservador, como ya analizamos, de la vertiente de profesionales como Amanda Labarca y Elena Caffarena, ambas representantes de la clase media profesional, nacerán movimientos que buscan cambios más estructurales.

Morel se preocupa de marcar una diferencia entre estas clases no en el plano político, sino en el económico, sin olvidar el parecido cultural y valórico entre ambos sectores. Respecto a la ‘mujer de clase media’ dirá: “Dondequiera miremos, está ella, vestida con decencia, con gusto, armónicamente, porque como las ricas, tiene la obligación de ser culta. Y como las pobres, debe trabajar para subsistir”<sup>114</sup>. Pero Morel plantea luego una cierta superioridad moral de las mujeres de clase media por sobre las

---

<sup>113</sup> *Ibidem*.

<sup>114</sup> *Ibidem*.

de clase alta, porque "...Ganando amargamente su vida, es más madre que aquellas que disponen de todas las comodidades para el cuidado de sus hijos"<sup>115</sup>.

Morel identifica, de esta forma, a la mujer de clase media con el ideal de la maternidad, y a su vez este ya no se opone en ningún sentido a la participación en el mundo del trabajo asalariado, sino al contrario, es precisamente su modelo ideal. En la medida en que una madre trabaja para mantener a sus hijos, pero al mismo tiempo les entrega la cultura a la que puede acceder la clase media, está cumpliendo cabalmente su rol.

En términos políticos, Morel considera que la mujer de clase media es aquella capaz de comandar una organización transversal a las clases sociales, con el objetivo de cambiar la situación de las mujeres en general: "Si la clase media femenina logra unir algún día sus ideales, Chile puede esperar de ella lo que no ofrece ni la clase adinerada ni el proletariado: el cimiento racial del porvenir"<sup>116</sup>. Esta última idea de 'cimiento racial del porvenir' está además ligada a los cuestionamientos sobre el desarrollo nacional, propios de la primera mitad del siglo XX, en el que aparecía la raza como un elemento central para explicar el subdesarrollo. El cuerpo mestizo del proletariado había sido causante, para el imaginario racista, del subdesarrollo endógeno, mientras que la clase alta aparece ligada a la pasividad de la propiedad de la tierra. Sólo la clase media, y en este caso la mujer perteneciente a ella, se erige como portadora de un porvenir ni mestizo ni pasivo, sino trabajador, profesional y pujante.

### **e. ¿La nostalgia del hogar?**

La también escritora María Teresa de Escobar trata la relación entre la mujer y el hogar desde una perspectiva nostálgica, porque para ella "...en el fondo la mujer ama a su hogar como lo más querido de su corazón; pero la vida moderna la lanza hacia fuera. El trabajo a la mayoría, diversas actividades sociales a muchas, las diversiones a las menos"<sup>117</sup>. Escobar pone el contrapunto y su discurso se liga mucho más a las formas clásicas de comprender la relegación de la mujer al espacio doméstico. La tarea fundamental para ella no es el sustento de los hijos, como en el caso de Morel, sino su crianza. Y cuando se refiere a la crianza está hablando fundamentalmente de dar a los hombres las herramientas para que sean estos los que puedan construir la cultura, pues

---

<sup>115</sup> *Ibid.*, p. 64.

<sup>116</sup> *Ibid.*, p. 65.

<sup>117</sup> *Ibid.*, p. 16.

“...La mujer en su triple condición de madre, esposa y hermana<sup>118</sup> tiene el más difícil y al mismo tiempo el más noble de los deberes: formar al hombre (...) Desgraciadamente no todas las madres ni esposas comprenden que esa hermosa tarea sólo pueden realizarla ellas”<sup>119</sup>.

La invitación a no descuidar la *Familia* es común, pero tiene un efecto mayor cuando proviene de quienes han conquistado espacios profesionales. Por ejemplo, la escritora Maite Allamand plantea que “La mujer que escribe debe conquistar un puesto de honor en la sociedad, conservando, ante todo, aquel hermoso sitio que le corresponde en la *Familia* como mujer”<sup>120</sup>. En otras palabras, el estatus de la mujer aparece como inamovible pues es un espacio que le corresponde, lo que, además, va ligado fuertemente con características emocionales supuestamente naturales como la modestia, la sinceridad (que llevada a su extremo transforma la literatura femenina en un diario de vida) y la sencillez, de las que ya hablamos antes como mecanismos de enclaustramiento de las obras femeninas. Sólo así, plantea Allamand, conseguirá la mujer triunfar profesionalmente y cuidar de su hogar. Debe llamar la atención, en todo caso, que quién habla ha destacado de manera pública en su profesión.

#### f. ¿Y la política?

Distinta es la posición de la escritora Eulalia Puga entrevistada en el número siguiente bajo el título “La mujer y la política”. Puga responde sólo una pregunta fundamental: “¿Cree usted que la mujer chilena está ya preparada para participar en la política del país?”<sup>121</sup>. Y lo hace con una larga argumentación a favor de los derechos políticos de las mujeres, cuestionando no sólo el contrato social que ubica a la mujer en desigualdad con el hombre, sino también su estatus en las relaciones de género. La escritora plantea que es necesario dar vuelta la pregunta hecha por la revista, considerando que la política es lo que llama “el ejercicio pleno de la vida”<sup>122</sup>. Por lo tanto habría que preguntarse, según ella, ¿Es la mujer chilena lo suficientemente plena de vida para que esta, rebalsando los límites *Familiares*, se vuelque sobre la de sus compatriotas?”<sup>123</sup>. La respuesta de Puga es afirmativa, porque dado los procesos

---

<sup>118</sup> Todos los lugares posibles que puede ocupar la mujer dentro de la estructura familiar.

<sup>119</sup> *Ibidem*.

<sup>120</sup> *Ibidem*.

<sup>121</sup> Revista Familia, N° 106, 1937, p. 12.

<sup>122</sup> *Ibidem*.

<sup>123</sup> *Ibidem*.

históricos, sociales y económicos, las mujeres han podido insertarse crecientemente en el mundo hasta entonces dominado por los hombres. Como resultado de aquello, “...La mujer chilena es ya, socialmente conciente”<sup>124</sup>. Por otra parte, Puga afirma que la única responsable de que las mujeres no hayan alcanzado los plenos derechos políticos son ellas mismas, marcando el acento en el carácter de sujeto de la mujer, pues, para ella, “es en la forma como las mujeres organicen sus fuerzas y las pongan en marcha que estriba el argumento más poderoso en apoyo y justificación de su causa”<sup>125</sup>.

Puga cree que si las mujeres son las que deben tomar con sus manos su propia lucha por conseguir igualdad política, es porque los políticos hombres siempre encontrarán alguna excusa para postergar el que ello ocurra. Con un análisis político, define a izquierda y derecha como actores en busca del voto femenino, pero, al mismo tiempo, temerosos de otorgarlo, pues “las primeras lo consideran una ventaja inmediata, pero una amenaza para el futuro (...) Por razones inversas, los izquierdistas temerían la iniciación de la mujer en la vida política, pero esperarían confiados su actuación futura”<sup>126</sup>.

La entrevista culmine de la serie de Revista *Familia* dedicada a la situación de las mujeres en Chile fue realizada a la jurista y conocida activista por los derechos de las mujeres, Elena Caffarena. La entrevista a Caffarena marcará el punto máximo de Revista *Familia* en materia de fomento de los derechos de las mujeres. Para ella el logro del sufragio sólo resuelve un problema formal que no asegura de ninguna manera que las mujeres cambien su situación en la sociedad. Efectivamente, en el caso de Caffarena hay una conciencia de la diferencia entre el logro de un nuevo contrato al de cambiar el estatus de género que ubica a la mujer en una posición de desigualdad frente al hombre.

Como jurista, pensaba que la igualdad política a nivel de sufragio no solo no basta, sino que era necesario avanzar hacia la consecución de ciertos derechos específicos de las mujeres como el derecho a tener descanso antes y después del parto; el derecho a descanso durante los días de menstruación; y la igualación de sueldos con los hombres cuando se cumple la misma función. Como vemos, la mayoría de las demandas guarda directa relación con el cuerpo femenino al que se le obliga a integrarse al mundo laboral sin cambiar el imaginario masculino que llena estos espacios. Para

---

<sup>124</sup> *Ibidem*.

<sup>125</sup> *Ibidem*.

<sup>126</sup> *Ibidem*.

Caffarena no basta con que la mujer pueda trabajar asalariadamente, sino que ve la necesidad de cambiar los principios que lo rigen, a fin que la mujer pueda participar en igualdad de condiciones, sin renunciar a la posibilidad de ser madre.

Si bien era necesario modificar la ley electoral para avanzar en conseguir el voto en todo tipo de elecciones, para Caffarena había asuntos que correspondían al ámbito del derecho civil que resultaban más apremiantes para terminar con el patriarcalismo. Para ello se debían tratar temas que tienen relación con las relaciones al interior del hogar. Por ejemplo, la incapacidad de la mujer casada para “ejecutar acto jurídico alguno sin actuar representada o con la autorización del marido o de la justicia en subsidio”<sup>127</sup>.

Respecto al Código Penal, Caffarena protesta contra la discriminación que sufre la mujer a causa de la desigualdad de criterios al momento de castigar el adulterio. Las penas para las mujeres son mucho más altas que las de los hombres y la manera de demostrarlo son mucho más difíciles para ella que para él. Por otra parte, el marido quedaba exento de responsabilidades si mataba o hería a la mujer que había cometido adulterio, mientras que para las mujeres los castigos penales eran de gran magnitud. En este sentido Caffarena fue pionera en establecer, al interior de una posición de derechos, la necesidad de avanzar para cambiar la cultura de dominación de manera estructural, y no sólo a partir del sufragio, aún cuando fue, en todo caso, una de las principales cabezas del movimiento que finalmente lo conquistó.

La partida de Marta Brunet de la revista, en 1939, significó una reducción de la reflexión respecto a la situación política de las mujeres, pero *Familia* siguió consultando a sus entrevistadas, siempre profesionales, acerca de la pertinencia de los derechos políticos para las mujeres. Por ejemplo, una entrevista que resulta muy interesante es la realizada por la revista en 1939 a Cleophas Torres de Perry. El motivo inicial de la entrevista es dar cuenta de su gestión como profesora promotora de la idea de la escuela hogar<sup>128</sup>. Sin embargo, cuando se quiere indagar más en su vida como miembro de organizaciones sociales, Torres lanza una serie de nombres de instituciones a las que pertenece, la gran mayoría de ellas de carácter feminista. Es directora del Ministerio Internacional Femenino, patrocinado por la Legión Femenina América, miembro del Club Femenino y de Acción de Voluntades. La entrevista sirve para

---

<sup>127</sup> Revista Familia, N° 107, 1937, p. 68.

<sup>128</sup> Ver capítulo sobre educación.

comprender los cambios importantes que habían transcurrido desde el origen de Revista *Familia* en 1910, cuando el pertenecer a los círculos de lectura de mujeres significaba cierta actitud crítica o contestataria respecto a la situación organizacional de las mujeres<sup>129</sup>.

### **g. La nostalgia del hogar como reacción**

Sin embargo, Revista *Familia* deja de convertirse en referente de los movimientos de mujeres y comienza cada vez más a sacar los contenidos promotores de los derechos políticos, al punto que llegará incluso a ridiculizar en determinados artículos los cambios que se habían ido produciendo al interior de los hogares. En 1939, bajo el título de “El supremo dominio de la mujer inteligente”, la autora, Malva Serena, plantea que “La mujer que HOMBRUNAMENTE lleva el timón de su hogar, jamás arribará en las playas de la serenidad, donde la vida se desliza fácil, guiada por un discernimiento justo (...) Esa mujer dominante y atrevida, rompe los moldes de la feminidad y pasa a sumarse entre los casos glandulares de Marañón... o los experimentos psicológicos de Freud (...) Nada caracteriza y define mejor a esta clase de mujeres que han desviado la línea de su sexo, como el ‘tono’ de su voz y la inflada presuntuosidad de sus maneras frente al marido humillado”<sup>130</sup>.

Para la autora, las mujeres que tienen una conducta dominante se desvían de esa naturaleza pasiva que supuestamente se encuentra en la mujer y que ha sido descrita incluso por quienes ven con respeto la igualdad política de estas. En otras palabras, el argumento de la masculinización de la mujer activa se encuentra implícito en todas las consideraciones sobre su pasividad indiscutible.

El mismo año la revista busca ampliar el espectro de su público lector hacia los hombres, y lo hace a partir de la más evidente *esencialización* de los roles de género: lanza un espacio para discutir sobre política internacional y debates de carácter filosóficos. El nombre del nuevo espacio es “Tribuna masculina”. En una revista que se definía desde un inicio con el eufemístico nombre de *Familia*, que a fin de cuentas era lo mismo que decir ‘mujer’, pero que sin embargo había promocionado espacios de debate con la finalidad de influir en la educación de las mujeres, estableció en 1939 que los grandes temas sólo podrían ser abordados para los hombres. La inclusión de este

---

<sup>129</sup> Ver Revista Familia, N° 224, 1939, p. 21.

<sup>130</sup> Revista Familia, N° 224, 1939, p. 26.

espacio también indica que el eufemismo '*Familia*' comenzó a quedar corto en su referencia exclusiva hacia las mujeres, y busca que su nombre sea más representativo de la realidad, sólo que esa realidad sigue marcada absolutamente por una situación desigual, tanto en el ámbito del contrato social, pues las mujeres no adquirirían aún plenos derechos políticos, como en el estatus, dado que las desigualdades de género seguían enquistadas en la cultura, siendo este espacio la más evidente expresión.

Isabel Morel, a cargo de la revista desde 1939 va a escribir los editoriales hasta 1940, con lo cuál es posible comprender la visión que esta tenía de las relaciones de género y la manera en que aquello condicionó a la revista hasta su desaparición en 1940. La maternidad como naturaleza femenina era tan importante para Morel, que incluso la revista pasó, en su penúltimo mes de existencia, a denominarse "La revista del hogar y del niño". Antes, en una editorial de 1939 Morel plantea que la única alternativa de la mujer es comprender que a través de la maternidad es como se logra la verdadera conquista que está en sus manos, la de la paz, así "...Defendiendo al hijo, defenderá al mundo"<sup>131</sup>.

También a modo de editorial u otro tipo de artículos, interviene en la última etapa de Revista Familia una mujer que firma como 'La Dama Gris', cuyos textos se encuentran también cargados de promoción de la maternidad, pero con un sentido de integración política de la mujer en la sociedad. Por ejemplo, en una editorial de 1939 plantea que a pesar de que las mujeres no poseen un cuerpo muscularmente fuerte como el de los hombres, tienen una fuerza que brota de la fe y que le permite hoy, a diferencia del pasado, realizar una obra que le da independencia. En este sentido, destaca la participación política resaltando a la entonces Alcaldesa de Santiago Graciela Contreras, primera mujer alcaldesa de Sudamérica (entre 1939 y 1940), así como también la participación femenina en distintas instituciones.

Efectivamente, para este período las mujeres habían penetrado de manera constante y firme en distintos espacios antes totalmente masculinos. La alcaldesa Graciela Contreras, por ejemplo, era militante del Partido Socialista, lo que habla de una penetración importante dentro del mundo intelectual y proletario, principales bases sociales de este partido, del ideario feminista o al menos de la importancia de abrir espacios de representación política a las mujeres.

---

<sup>131</sup> Revista Familia, N° 225, 1939, p. 19.

En el momento en que desaparece Revista *Familia*, a fines de 1940 quedó un vacío importante respecto de la posibilidad de las mujeres organizadas de opinar sobre la cuestión femenina. En 1942 apareció Revista *Eva* con otro formato que obedecerá fundamentalmente a los cambios sociales que se habían producido en el país. La presencia de las mujeres en el mundo laboral era una realidad y, por lo tanto, la misma editorial que publicó *Familia*, Zig-Zag, elaboraría una nueva estrategia comunicacional con mayor diversificación de intereses. En adelante habrán revistas para seguir a las estrellas de cine como Ecrán (1930), otras más enfocadas en las mujeres dueñas de casa como *Eva* (1942) y posteriormente se busca conquistar al público adolescente con Rosita (1947).

### VII. 1. 3 Revista Eva (1942-1950)

#### a. Cambios y continuidades. El reconocimiento de la ‘mujer moderna’

Desde su aparición en 1942 Revista *Eva* muestra reflexiones diversas acerca de las relaciones entre hombres y mujeres marcadas por los cambios sociales, lo que de alguna manera comienza a afectar las expectativas sobre uno y otro género. En un espacio titulado “A propósito de Adán y *Eva*” se encuentran muchas de estas ideas, adquiriendo a veces un cariz comprensivo, en búsqueda de una empatía entre géneros, mientras que en otros momentos se vierten críticas cargadas de un patriarcalismo que divide a los géneros de acuerdo a roles desiguales. En *Eva* encontramos el continuismo respecto a *Familia*, en tanto publicación, sin una posición definida sobre muchos temas, pero interesada en mostrar las distintas tendencias. La relación entre los géneros es mantenida en su nivel de estatus diferenciado, sin embargo, por la época de cambios políticos y sociales, la revista toma una postura definida respecto a los derechos políticos de las mujeres, evidenciando claramente la distancia entre el cambio de contrato social promovido por el sufragismo y la desigualdad profunda entre los géneros aún presente en la cultura.

Respecto a las desigualdades entre hombres y mujeres, en el primer número de la revista el autor Patricio plantea la pregunta de “¿Por qué no se casan las chicas?”<sup>132</sup>. La respuesta la encuentra en las altas expectativas que se generan las mujeres de los hombres, y, por lo tanto, de las consiguientes exigencias que ponen para encontrar

---

<sup>132</sup> Revista Eva N° 1, septiembre de 1942, p. 3.

maridos. Aún cuando se mueve en un argumento absolutamente patriarcal, es un llamado de alerta desde la masculinidad frente a la creciente participación de la mujer en los espacios sociales públicos. Para pedir conmiseración, el autor *esencializa* al máximo a las mujeres criticando su exceso de imaginación y haciendo analogías que ya comenzaban a molestar (él mismo lo admite) como “...En el amor, como en la cocina, se necesita medir y calcular muy bien las dosis, para que el guiso resulte a punto”<sup>133</sup>. Hay una evidencia del cambio que ha significado para la sociedad como conjunto el ingreso masivo de mujeres al mundo laboral, precisamente a partir de las inseguridades que esto ha generado en los hombres, desde el punto de vista del autor.

Desde el punto de vista de las mujeres, según trata la revista, hay cambios en los hombres que deben preocupar a las mujeres también. En 1943, Evelyn Hitt, en un artículo sobre “el hombre”, aboga por la necesidad de que las mujeres se den el tiempo de comprender a los hombres frente a lo que hoy evidenciamos como uno de las problemáticas fundamentales tratadas por los estudios de masculinidad. Los hombres ya no querrían, según la autora, mujeres cuyo único tema sea el hogar y los hijos. Están interesados en aquellas que quieren ser profesionales y están preocupadas por “los problemas de la vida”<sup>134</sup>, pero al mismo tiempo “también le aterroriza la llamada mujer moderna, quién –por fin- está empleando felizmente las habilidades que su abuela tuvo que reprimir”<sup>135</sup>. Lo que muestra este artículo es el miedo a la inestabilidad, a los extremos, graficados o bien en una mujer demasiado sumisa, sin posibilidad de tomar decisiones, figura que rememora el pasado, u otra capaz de asumir el control de su vida sin la necesidad de tutela masculina. Lo interesante de todo ello es que la autora toma partido por una realidad determinada, que es la de la emancipación femenina.

Sin embargo, el rol esperado de las mujeres en el hogar sigue siendo el mismo y los ideales de feminidad continúan ligados a la promesa del matrimonio y el ejercicio de las tareas domésticas. Por ejemplo, también en 1943, en un artículo escrito por ‘Marisol’, en el que se hace una revisión de las expectativas de los hombres sobre las mujeres, y quién escribe dice abiertamente que “... No pretendo considerarme una mujer conocedora de los hombres ¡Dios me libre! Eso me arrebataría una parte de mi feminidad, condición máxima en cualquier chica que, como yo, pretende algún día subir

---

<sup>133</sup> *Ibidem*.

<sup>134</sup> Revista Eva N° 13, febrero de 1943, p. 17.

<sup>135</sup> *Ibidem*.

al altar al son de la Marcha Nupcial<sup>136,137</sup>. Tanta importancia se le da al matrimonio en Revista *Eva* que Marisol incluso llega a afirmar, un año después, que “De todas las enfermedades al corazón que sufren las mujeres de hoy, quizás si la más grave sea la de la esperitis: es decir, la que se produce porque se espera durante años a un hombre que no tiene ninguna intención de casarse con ella”<sup>138</sup>.

### **b. ¿Cuerpo femenino para quién?**

Por otra parte, sin abordar las expectativas que la autora tiene sobre los hombres, el primer artículo mencionado de Marisol, plantea como ‘deber ser’ de las mujeres unas características muy similares a las que aparecían a comienzos de siglo XX en Revista *Familia*. Así, dice que “...La mujer debe ser tierna, comprensiva, suave... Si ha estado lavando, cocinando, cosiendo, zurciendo, y encerando, ha de mostrarse frente al hombre que llega al hogar, como si viniera saliendo de un largo y perfumado baño...”<sup>139</sup>. El ideal de mujer no se representa en este caso como fuera del hogar, sino de manera pasiva, esperando a que el hombre llegue para pasar del rol de dueña de casa al de esposa, siempre en un cuerpo representado a disposición de otro. Lo que se evidencia es que cuando se habla de las mujeres por separado, estas aparecen como capaces de independencia económica, pero cuando se trata acerca de la relación entre de los géneros, más bien se entiende a la mujer como dueña de casa, absolutamente ubicada corporalmente en la casa, ejerciendo las tareas “propias de su género”.

### **c. El llamado a la autorreflexión femenina**

Si bien, por una parte, hay un cambio que se desprende de la innegable evaluación positiva que se hace de la participación de las mujeres en el espacio público, Revista *Eva* cuenta con una serie de secciones que buscan fomentar una visión de la mujer que no escapa a las virtudes por tantos años descrita por Revista *Familia*: abnegación, sacrificio y humildad. De hecho, en una sección titulada “Pequeño examen de la conciencia”<sup>140</sup> se ponen a prueba los valores que supuestamente deben tener las mujeres, siendo un ejercicio de autoevaluación en la que se debe obtener un puntaje numérico. La pregunta central a evaluar es: ¿Practica bien el ‘arte de vivir’? en la que se

---

<sup>136</sup> Se hace referencia aquí a la Marcha Nupcial de Félix Mendelssohn, comúnmente interpretada en los matrimonios.

<sup>137</sup> Revista *Eva* N° 20, mayo de 1943, p. 12.

<sup>138</sup> Revista *Eva* N° 46, mayo de 1944, p. 12.

<sup>139</sup> Revista *Eva*, N° 20, mayo de 1943, p. 12.

<sup>140</sup> Revista *Eva*, N° 13, febrero de 1943, p. 22.

plantean diversas pruebas sociales como “¿renuncia su mejor amiga a confiarle a usted sus secretos más queridos?” Otras situaciones de conciencia *Evaluadas* son “¿Es usted una buena colaboradora?, ¿es usted una joven encantadora?, ¿Es usted una buena esposa y madre modelo?”<sup>141</sup>. La medición de cualidades a través de puntajes que las propias mujeres deben *Evaluar* sobre sí es una de las novedades más relevantes de Revista *Eva*, por cuanto invita a través de encuestas, en las que se encuentran las categorías sobre la feminidad que interesa a la revista resaltar, a que las mujeres *Evalúen* su situación en el mundo social. Por ejemplo, respecto al trabajo, que ya no era tema de conflicto permanente, se invita a las señoras a que *Evalúen* su propia capacidad para participar de este mundo.

En una encuesta titulada “¿Es usted capaz de trabajar?” se plantean una serie de aspectos que las mujeres deben tener en cuenta. La base de la encuesta es la desconfianza sobre el por qué las mujeres andaban en búsqueda de trabajo, siendo recurrente la afirmación de que para ellas este no es una necesidad, sino prácticamente una entretención. La revista plantea preguntas como “¿Sabe usted permanecer femenina, demostrando, si es preciso, las cualidades de un hombre?”<sup>142</sup>, dando cuenta de una preocupación de la época, a saber, que el ocupar espacios tradicionalmente masculinos no pusiera en jaque la feminidad y todo lo que ella trae simbólicamente consigo. Por otra parte, se considera a la mujer como siempre ligada a todo tipo de pasiones y placeres, por lo que es necesario averiguar si “¿Se puede privar de un placer y terminar sin sentirse descontenta de un trabajo urgente?”. El cuerpo femenino aparece entonces como ineludiblemente atado a lo placentero, la comodidad y la pasividad, todo ello en contraste con las supuestas cualidades de los hombres.

#### **d. Promover mujeres políticas pero inestables**

Al mismo tiempo, *Eva* también dio cobertura a los progresos que las mujeres iban teniendo como movimiento en la búsqueda de conseguir los derechos políticos por tantos años negados. Al igual que Revista *Familia*, aunque de manera menos frecuente, invitaba a mujeres íconos del movimiento de mujeres de la época, dedicando reportajes a la trayectoria y los avances de la organización femenina. En 1944, por ejemplo, aparece un artículo de Amanda Labarca, en el que cuenta una historia de siete décadas de luchas del movimiento feminista en Chile. El artículo de Labarca sirve también de

---

<sup>141</sup> *Ibidem*.

<sup>142</sup> Revista *Eva*, N° 44, abril de 1944, p. 16.

invitación a hacer un recuento del progreso del feminismo y su situación contextual, para lo cual se llama a las mujeres a participar de estas reflexiones en un Congreso Nacional<sup>143</sup>. Hay una intención clara, graficada con fotografías y afiches del feminismo, por mostrar los ideales del movimiento como positivos y de gran interés para las mujeres.

Pero, para poner el contrapunto y evidenciar la falta de cuestionamiento de la línea editorial a las relaciones de género, cuando estas se tratan efectivamente como una relación, en el mismo número en que aparece la historia del movimiento de mujeres, aparece una sección bastante especial titulada “¿Opina usted lo mismo?”. Allí se hace una comparación entre las cualidades del hombre y de la mujer de acuerdo a un estudio de un llamado “Instituto de Averiguaciones Científicas”. De esta manera, se naturalizan las diferencias a través de la opinión científica, que es prominentemente masculina. Las características de cada género están adecuadas de manera opuesta, dejando siempre a la mujer en condición de incapacitada para controlar sus emociones, sin opinión propia, al tiempo que siempre altruista, es decir, abnegada y al servicio de los demás. Por el interés especial de esta comparación se ha transcrito en la siguiente tabla su contenido<sup>144</sup>.

| <b>HOMBRE</b>                                  | <b>MUJER</b>                       |
|--|------------------------------------|
| Calmado y reposado                             | Activa y nerviosa                  |
| Un poco indolente                              | Hacendosa                          |
| Propenso a postergar las cosas hasta la mañana | Quiere hacer todo inmediatamente   |
| Prudente                                       | Impulsiva                          |
| Carácter parejo                                | Humor cambiante                    |
| Poco impresionable                             | La aqueja mucho tiempo una emoción |
| Se acostumbra con gusto                        | Gusta del cambio                   |
| Ideas independientes                           | Repite lo que los demás opinan     |
| Ingenio  | Poco ingenio                       |
| Palabra reposada                               | Palabra rápida                     |
| Parco en palabras                              | Charladora                         |
| Poco prolijo                                   | Muy prolija                        |
| Contento de sí mismo                           | Rara vez contenta de sí misma      |
| Apegado al dinero                              | Desinteresada                      |
| Exigente con los niños                         | Suave con los niños                |
| Egoísta  | Altruista                          |

<sup>143</sup> Revista Eva, N° 53, septiembre de 1944, p. 17.

<sup>144</sup> Ibid., p. 21.

|             |                       |
|-------------|-----------------------|
| Distraído   | Concentra su atención |
| Se ríe poco | Ríe a menudo          |

### e. El matrimonio como espacio de comparación de los géneros

Siguiendo con las diferencias supuestamente naturales entre hombres y mujeres, en la sección ya mencionada “A propósito de Adán y *Eva*”, se exponen los puntos de vista de Marisol y quién aparece como su novio, Patricio. Ambos dan cuenta de las relaciones de género tratando de hacer hincapié en las diferencias. Por ejemplo Patricio plantea que “La principal diferencia que existe entre un hombre y una mujer es que al hombre le gustan las toallas de hilo, lisas; en cambio la mujer las prefiere frisudas y con toda clase de adornos”<sup>145</sup>. Planteado en términos meramente estéticos, lo que busca aclarar el autor es que mientras los hombres prefieren lo práctico y eficiente, las mujeres buscan lo placentero (lo frisudo) y lo inservible (el adorno). Si consideramos que el título de la sección en esta oportunidad es “Ambos pertenecen a la especie humana pero...”, se refuerza aquí la idea de que los géneros pueden aparecer contractualmente iguales, pero existe un estatus ligado a las causas naturales que los hará siempre diferentes.

Aún así, las diferencias entre géneros expresadas de esta forma no son siempre constantes y se adecuan a las necesidades expresivas de los artículos, lo que muchas veces hace variar el contenido de un estereotipo. El tiempo de Revista *Eva* es de constantes cambios, producto de la inserción de las mujeres al mundo del trabajo, y, por lo tanto, las contradicciones surgen una y otra vez en el intento por dar cuenta de estos cambios sin variar el estatus de las relaciones de género. Por ejemplo, se puede resaltar que las mujeres son más capaces que los hombres, e incluso tienen un mayor sentido práctico, si aquello significa reforzar la idea de que “detrás de un hombre hay una gran mujer”. La misma Marisol en “A propósito de Adán y *Eva*” va a plantear que “A pesar de que aún quedan algunas personas con la errada idea de que son las esposas quienes se apoyan en la fortaleza y dirección de sus maridos, la verdad es que los hombres son unos perfectos lisiados para arreglárselas solos en las cosas prácticas de la vida”<sup>146</sup>. Eso que la autora llama ‘las cosas prácticas de la vida’ son las labores domésticas descritas en el mismo texto.

<sup>145</sup> Revista *Eva* N° 45, mayo de 1944, p. 12.

<sup>146</sup> Revista *Eva* N° 53, septiembre de 1944, p. 12.

Ahora bien, ambos, hombres y mujeres, han comenzado a percibir que sus espacios se ven invadidos y los privilegios que se habían perpetuado por las desigualdades se ven amenazados. Revista *Eva* trata de visualizar, como un peligro para las mujeres, los efectos que puede tener una actitud completamente ‘moderna’, buscando proteger los espacios diferenciados de los géneros en la sociedad. En la medida en que las mujeres se integran a espacios masculinos, estos reaccionarían de manera negativa, renunciando a los principios de ‘caballerismo’ y ‘buenas costumbres’ promovidas por el patriarcalismo. Entonces las mujeres deben pensar dos veces si quieren cambiar su situación. Al respecto, en 1944 la revista planteaba que “...Mientras más despliegue hacemos de nuestro modernismo, mientras más lucimos nuestras condiciones atléticas, nuestra eficiencia para ganarnos la vida, menos tributo exigimos por nuestro privilegio de ser mujeres”<sup>147</sup>. Si la búsqueda de felicidad en la renuncia a sí misma era una de las temáticas más recurrentes, ahora, ante el cambio, se plantea un retorno a ello, para no perder el camino a esa felicidad. Así, la autora del texto “Un caballero de la vieja escuela” afirma que “... De ahora en adelante haré deportes, seguiré batallando mano a mano con mis camaradas, pero no perderé ese débil aspecto femenino, que inspira al hombre el deseo de protección”<sup>148</sup>.

Es que efectivamente el estatus del hombre sigue siendo superior en esta época, a pesar de los evidentes cambios contractuales que permiten a la mujer una mayor inserción laboral y posteriormente el logro del sufragio universal en 1949. En 1945 el editorial de Revista *Eva* planteaba diez mandamientos bajo el título “Entre Nosotras”, que debían cumplir las mujeres en su relación con los hombres. Ya no se considera a la mujer como inferior en términos formales, sino que aquello es algo implícito que se evidencia en la división de los roles. De todas maneras, es cada vez más difusa la desigualdad de género en términos formales, por ejemplo, el tercer mandamiento es “Haz el presupuesto de tu hogar de acuerdo con él. Después, no lo molestes con quejas innumerables sobre el precio de la vida”<sup>149</sup>. En la primera parte de la oración se invita a compartir responsabilidades, como iguales, mientras que la segunda parte pone un límite a la mujer, dejando la decisión final en manos del hombre, quién se debe librar de interrogaciones sobre la gestión económica.

---

<sup>147</sup> Revista *Eva* N° 44, abril de 1944, pp. 12-54.

<sup>148</sup> *Ibidem*.

<sup>149</sup> Revista *Eva* N° 70, abril de 1945, p. 3.

Otro ejemplo, refiere específicamente a la división sexual del trabajo, expresada en el punto cuarto “No debes considerar los quehaceres modestos como indignos de ti. Y tampoco el arte culinario. Tu marido tiene un corazón que te quiere, pero la vida material tiene sus exigencias”<sup>150</sup>. En otras palabras, la reproducción material de la vida patriarcal necesita una mujer dispuesta a dar privilegio a las tareas que ha comenzado poco a poco a reconocer como indignas.

Respecto a esta división sexual del trabajo, la sección “A Propósito de Adán y Eva” plantea la disyuntiva que se genera cuando los matrimonios no son comprensivos, tanto el hombre del rol de la mujer, como viceversa, e invita a traspasar las fronteras de los roles, en busca de una relación empática. El artículo plantea de manera abierta la crisis de los matrimonios que se han formado sobre la base de ‘cuentos’ y que en la práctica terminan por separar a hombres y mujeres en roles que los hacen cada vez más egoístas. Se propone que “La nobleza del ceder recíproco haría el equilibrio maravilloso”<sup>151</sup>. De esta manera, notamos que de vez en cuando se incluye una lógica de igualdad, aún cuando no es tratada en profundidad, ni extendida o permanente en los textos de la revista.

#### **f. El cuerpo femenino en el mundo del trabajo asalariado**

Un buen espacio para hablar de igualdad podría ser el nuevo punto de encuentro entre hombres y mujeres en el ámbito laboral, pero, al contrario, el análisis de esta relación muestra cómo los *escencialismos* en realidad se trasladan del hogar al trabajo. La representación corporal de la mujer en las revistas es parte de las explicaciones que se le dan al nuevo contexto. Por ejemplo, una sección de 1945 titulada “¿Sabe Ud. hablar francés?” propone una serie de ejemplos con un texto en francés y su traducción al español. Cada frase va acompañada de un dibujo que la representa. La primera de ellas representa la frase “Es el brazo derecho del patrón”, donde aparece un dibujo de un jefe que habla por teléfono y cuya mano sobrante es el cuerpo de la mujer que atiende otro teléfono.

El cuerpo femenino es transformado en esta imagen en una extensión de lo masculino. Como puede apreciarse en la figura 1, no existe complementariedad entre géneros, sino la utilización de la mujer para ejemplificar que es el hombre el que

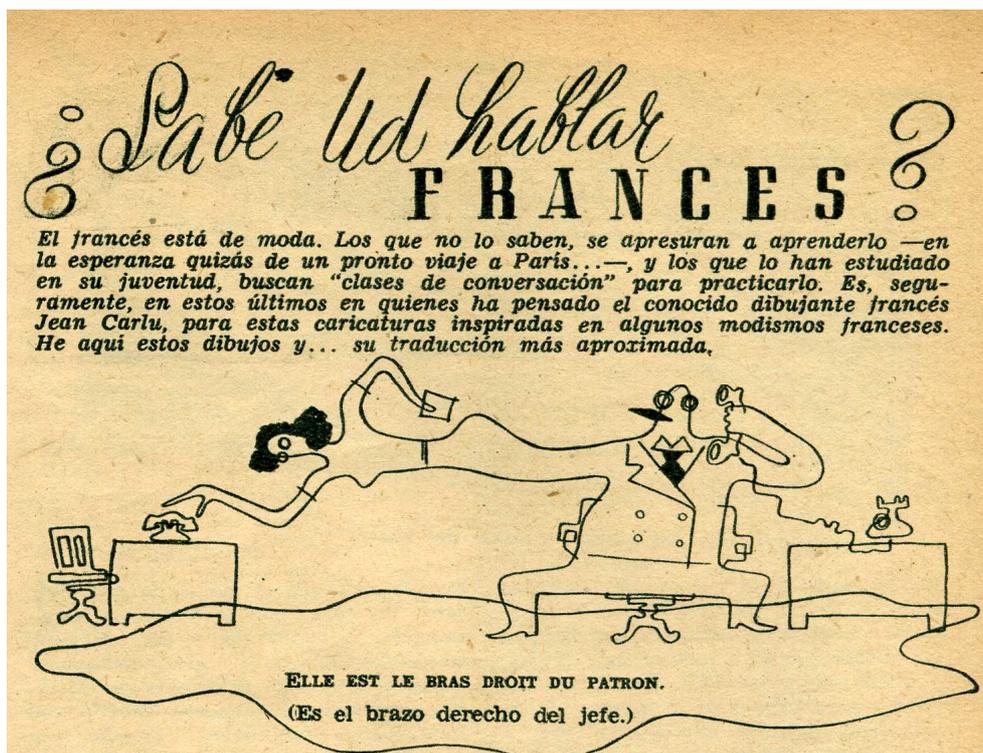
---

<sup>150</sup> *Ibidem.*

<sup>151</sup> *Ibid.*, p. 12.

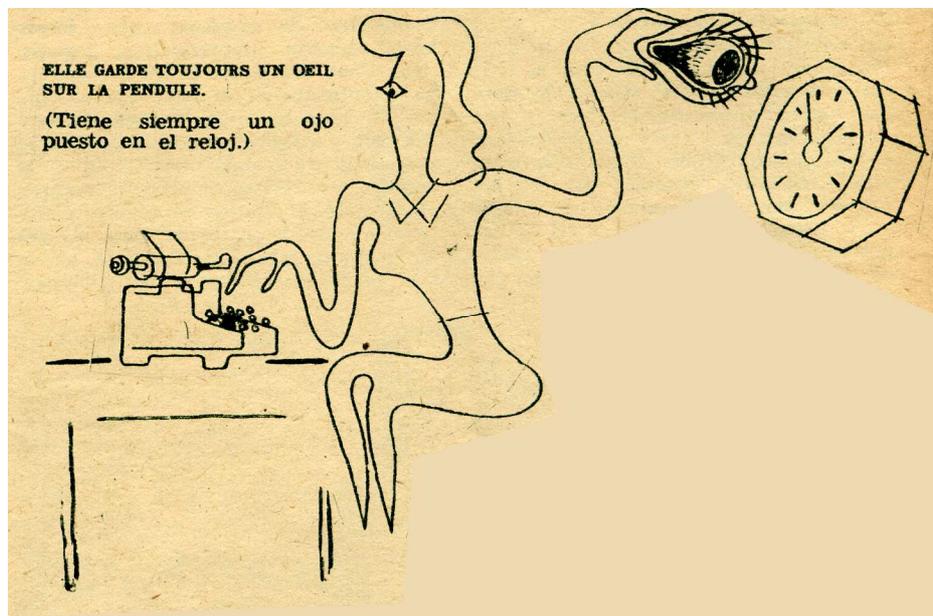
trabaja, mientras ella puede sólo aspirar a ser de ayuda útil. Es el cuerpo masculino el que se encuentra enfocado en dos tareas simultáneas (atiende un teléfono y estira su otro brazo a atender el otro), el de la mujer, en cambio, sólo se encuentra enfocado con la vista sobre una tarea, cuyo resultado ni siquiera depende de su capacidad, sino de la de su jefe.

**Figura 1. Es el brazo derecho del jefe.**



Una Segunda frase reza: “Tiene un ojo puesto siempre en el reloj”, ilustrando a una secretaria con su máquina de escribir y cuya mano izquierda porta un ojo que mira a un reloj a sus espaldas. Esta imagen muestra la relación entre el cuerpo femenino y el espacio público como una incomodidad permanente. El reloj puede ser entendido como el hogar que está siempre llamando y perturbando las tareas de oficina. Por otra parte, el ojo femenino no tiene foco ni concentración, pues se encuentra extraviado entre dos mundos cuya importancia queda graficada en el tamaño de los ojos. Mientras el ojo que se encuentra en el trabajo es pequeño e indefinido, el otro, que mira atentamente el momento en que se pueda ir al hogar, es enorme y se encuentra adornado por grandes pestañas que simbolizan la feminidad y dan a entender dónde realmente se encuentra el espacio de realización de las mujeres.

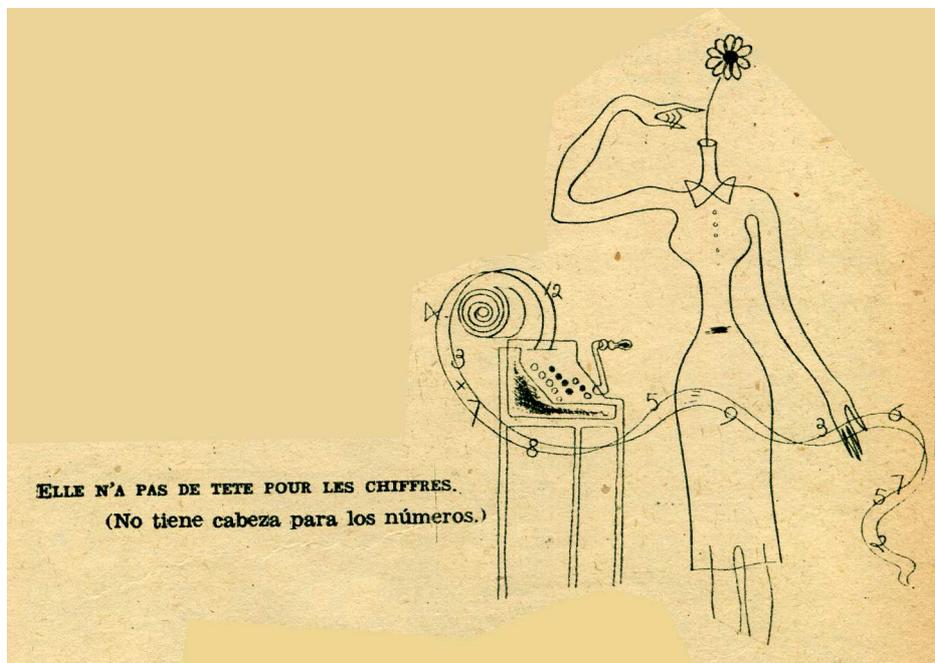
**Figura 2. Tiene un ojo puesto siempre en el reloj.**



Una tercera frase dice: “No tiene cabeza para los números” y muestra un dibujo de una secretaria cuya cabeza es una flor, recibiendo una tira de cuentas de una máquina. La ilustración trata de mostrar a una mujer ya no incómoda en el mundo laboral, sino claramente incapaz. Los números simbolizan la racionalidad a la que sólo pueden acceder cabalmente los hombres. Lo grotesco que puede ser mostrar la cabeza como una flor, en señal de ineptitud, por otra parte también señala la ineludible relación que tienen las mujeres con la naturaleza.

Mientras la máquina de contabilidad dispara varios números, el cuerpo femenino no da basto para alcanzarlos, señalando con la otra mano la razón de aquello: su incapacidad ontológica basada en un cerebro cuya única herramienta puede ser la delicadeza de la flor. Es interesante notar que esta imagen tiene como elemento central una mujer que participa del mundo laboral y que, sin embargo, no puede participar hábilmente de él. No es una dueña de casa en problemas con los números, por lo que ejemplifica muy bien la aceptación de un nuevo contrato social, en el que la mujer participa de espacios antes designados exclusivamente a los hombres, pero lo hace de manera desigual, porque su estatus de género es evidenciado como inferior.

**Figura 3. No tiene cabeza para los números**

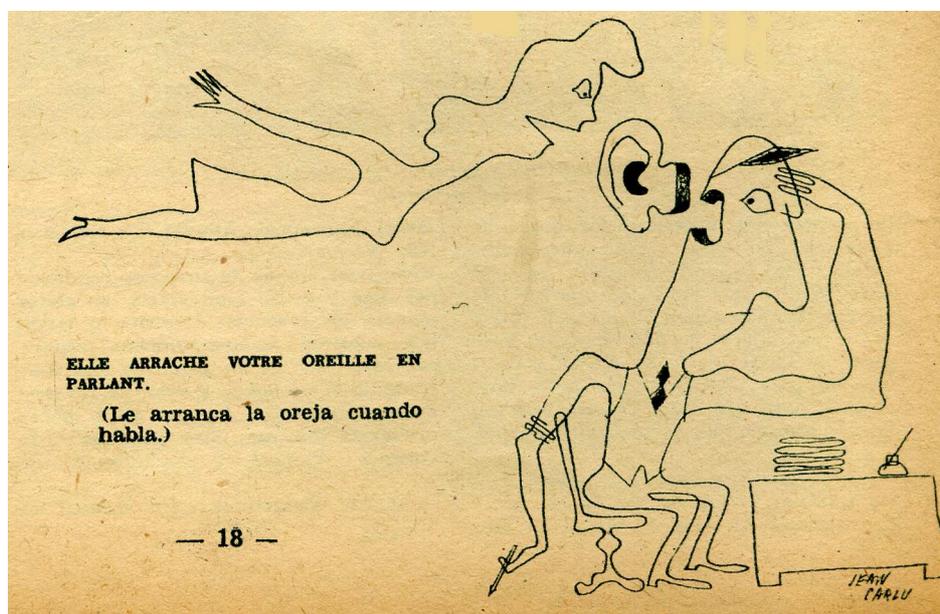


Finalmente, se explica la frase “Le arranca la oreja cuando habla”, en cuya ilustración aparece una mujer hablando tanto que le saca la oreja completamente a un hombre que aparece sentado en una posición de concentración. El cuerpo femenino aparece aquí volando, es decir, sin capacidad para poner los pies en la tierra, mientras el del hombre se encuentra sentado con una mano puesta en la cabeza indicando reflexión, la que a su vez es interrumpida molestando por la mujer. Por otra parte, ella aparece con un cuerpo apenas contorneado, como si hubiese ido a la oficina sin ningún tipo de implementación. El cuerpo masculino, en cambio, se encuentra vestido para la ocasión, con todos los implementos útiles para el trabajo.

Otro elemento que llama la atención es cómo del hombre se desprende una oreja que tiene un tamaño enorme, remitiendo a lo hinchada que se encuentra por la eterna conversación de la mujer. ¿Qué implica que le saque la oreja? Podemos suponer que el autor de la ilustración (o el de la frase) quiso mostrar a un hombre invadido en su espacio natural, el trabajo asalariado, mientras es asaltado por la mujer que flota como si no perteneciese allí, pero que este, de mala gana, debe aceptar como es. Es decir, el mundo del trabajo se abre para las mujeres aún cuando estas serían incapaces de

comportarse de acuerdo a los códigos que rigen en él. De esa manera, nuevamente, se evidencia la ausencia de un cambio en el estatus de género, aún cuando la presencia femenina en el trabajo sea un hecho consumado.<sup>152</sup>

**Figura 4. Le arranca la oreja cuando habla.**



#### **g. El voto como cambio de contrato. La persistencia del estatus**

En julio de 1945 la revista retoma el tema de la participación política de las mujeres, entrevistando a tres hombres acerca del voto femenino. Los tres son miembros del Partido Radical, intelectuales de carácter progresista. Esto es relevante porque en esta instancia a la revista parece no importar mostrar distintas opiniones sobre el tema del sufragio, sino que reforzar la causa misma a través de personajes que afirman con convicción su favor por el sufragio femenino. “Apoyo sin objeciones la idea del voto femenino, y considero un error no haberlo establecido simultáneamente con el voto municipal”<sup>153</sup>, plantea Juvenal Hernández, rector de la Universidad de Chile. Guillermo Labarca, vicepresidente de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas plantea por su parte: “No solamente estoy de acuerdo con la necesidad de otorgar a la mujer a corto plazo el derecho a sufragar, y a desempeñar cargos en el Parlamento. Personalmente

<sup>152</sup> *Ibid.*, p.18.

<sup>153</sup> Revista Eva N° 75, julio de 1945, p. 17.

creo que está perfectamente capacitada para desenvolverse en idénticas condiciones que el hombre en la vida política de las naciones”<sup>154</sup>.

Finalmente Gustavo Girón, senador radical por Santiago, refleja de mejor manera la distinción entre el logro de un contrato político integrador, al tiempo que de rechazo a un cambio en el estatus de las mujeres. El cuerpo de las mujeres, desde su perspectiva debe dividirse en lo público y lo privado teniendo en cuenta que el segundo ámbito es el más importante. Así dice: “Se ha invocado que la mujer tiene otra misión, cual es, el orden emocional. Yo creo que no se produciría desorientación alguna, ni habría incompatibilidad para desempeñar sus funciones propias, ya que de ella solamente depende no salirse de sus cualidades específicas de madre y esposa”<sup>155</sup>.

En 1948 se replica la encuesta, a sólo un año de que las mujeres logran efectivamente el derecho al sufragio en todo tipo de elecciones. Es común, tal como ocurre en nuestros días, que la participación política de las mujeres se llene de contenido maternal, porque a fin de cuentas su cuerpo es vinculado constantemente con la naturaleza, la tierra, la nación; y si la mujer participa en ámbitos no privados como la política, sus cualidades al interior del hogar son extrapoladas al nuevo lugar, de igual manera como ocurre con el trabajo. Y por supuesto, lo más relevante es cuando las propias mujeres opinan sobre su situación en la sociedad y recurren a las mismas categorías que sus pares hombres, lo que da verdadero sustento a una realidad en la que el voto político no consigue cambiar el estatus de las mujeres sino sólo el contrato que las integra a la sociedad. Ahora bien, la revista nuevamente sirve de instrumento para potenciar el voto femenino, dado que ninguna de las entrevistadas ve en este un factor negativo, sino al contrario, ven en él la posibilidad de mejorar la situación de la mujer en la sociedad, sin que aquello se llene de un contenido específico.

En entrevista a la señora Elena M. de Barrios<sup>156</sup>, esta plantea su confianza en los resultados positivos que tendrá el voto femenino para la sociedad, porque así la mujer podrá llevar al campo político la sinceridad y honradez con que procede en su hogar, elevando el nivel de la actividad. Simplemente “su sensibilidad de esposa y

---

<sup>154</sup> Ibidem.

<sup>155</sup> Ibidem.

<sup>156</sup> Respetamos el formalismo propio de la época en el que el nombre de la mujer aparece como propiedad de su marido, pero es necesario llamar la atención sobre este hecho, que a la luz de la propia opinión de la entrevistada, pone de manifiesto el que el estatus de género se encuentra enraizado en la relación matrimonial, mientras que el contrato de género permite opiniones aparentemente divergentes de este estatus.

madre evitará espantos como la guerra misma”<sup>157</sup>. Esta participación en política es, eso sí, sin dejar de lado el hogar como reducto únicamente femenino porque de lo contrario “lo que allí ganemos, lo habremos de perder en la formación de la *Familia*”<sup>158</sup>.

Al consultar a Dorita Domínguez de Picó Cañas, famosa por ser la primera chilena que cruzó los Andes en avión, esta se plantea de manera tajante a favor del voto femenino: “...soy partidaria, porque no hay ninguna razón social, cultural ni histórica que justifique excluir a la mujer de influir por medio del voto en la forma que un país debe gobernarse”<sup>159</sup>. Para ella también la actividad política tiene límites, pues ante la pregunta por la compatibilidad entre el hogar y la política plantea: “Si se ha de considerar actividad cívica el deber de concurrir a las urnas y estar al tanto de los movimientos de opinión, creo que la hay. Diferente es dedicarse permanentemente a la política, optando a cargos parlamentarios”<sup>160</sup>. Es recurrente, en este sentido, que el derecho a voto sea visto como un paso lógico, pero aquello no significa necesariamente un paso a la participación política en igualdad de condiciones, porque los espacios de poder y representación popular seguirían estando en poder de los hombres.

Bajo el argumento de que la sociedad civil es la suma de las familias, la Iglesia Católica también respaldará el voto femenino. Frente a esta realidad la Iglesia tenía una batería de argumentos proclives a los intereses sufragistas basados en las supuestas maneras distintas de hacer política de los géneros. Una de las entrevistadas respalda esta posición, la señora Luz Orrego de Larraín, para quién hombres y mujeres son de naturalezas diferentes que se complementan.

Haciendo una analogía con el cuerpo humano, Orrego dice que en el hogar el hombre representa al cerebro y la mujer al corazón, siendo ambos indispensables para la sobrevivencia del organismo. Así, hombres y mujeres deben estar representados de acuerdo a sus características especiales en el mundo político, que dejarían a los primeros en el mundo de la racionalidad y a las mujeres relegadas nuevamente a la emotividad. Las mujeres serían así las principales defensoras de la familia en el mundo político. De hecho cita al Papa Pío XII para expresar que “... estos intereses –la defensa de la

---

<sup>157</sup> Revista Eva N° 196, diciembre de 1948, p. 28.

<sup>158</sup> *Ibidem*.

<sup>159</sup> *Ibidem*.

<sup>160</sup> *Ibidem*.

familia en la política- reclaman también un grupo de mujeres que dispongan del tiempo necesario para dedicarse más directa y enteramente a ellos”<sup>161</sup>.

La revista se encarga de apoyar estas opiniones con otras de lectoras de distintas situaciones sociales. Por ejemplo, bajo el subtítulo “Habla una campesina”, la señora Elana Díaz Aguilera habla desde sus propias expectativas diciendo que “...La mujer debe ingresar al Parlamento para que legisle y termine la miseria física y moral que hay en nuestros campos”<sup>162</sup>. Otra mujer, definida como feminista de izquierda, plantea el peligro de que el voto femenino beneficie a los partidos de derecha, y finalmente la señora Alejandra Urivi, profesional y artista, dice que “con el voto femenino habrá una mayor y más justa relación entre el Estado y la labor nacional y, por sobre todo, ‘plenos derechos a todos los ciudadanos’ es la condición primordial para hablar de justicia, ilustración, cultura y espiritualidad de una nación”<sup>163</sup>.

Si comprendemos que el estatus de la desigualdad de género es un fenómeno de larga duración, que requiere más que un paso contractual de la sociedad, como es el caso del derecho a sufragio, también debemos aseverar que al menos el estatus comienza a debilitar sus efectos, aún cuando estos perduren hasta el día de hoy. Es evidente que un cambio contractual afecta al estatus, pero no lo ataca desde el centro de este mismo y, por lo tanto, no puede significar su fin. De esa tensión es de la que hemos tratado de dar cuenta, aunque en las revistas *Familia* y *Eva* no sea tan fácil encontrarla de manera evidente. Sin embargo, existen algunos textos que al compararlos con otros de anterior data evidencian los cambios, pero reiteramos, con alcances limitados.

#### **h. El estatus de las mujeres en el hogar**

Un ejemplo de la persistencia del estatus de las mujeres, es la publicación, en 1946, del artículo “Cocktail matrimonial”, también parte de la serie “A propósito de Adán y Eva”, acaso la más fecunda en Revista *Eva*, para el análisis de las relaciones de género. Ya se reconoce aquí que la realidad ha cambiado, que el mundo no es como era antes. ¿Cuál es el cambio? Crecientemente la mujer de referencia es más una profesional, que ejemplificada en el artículo es una matrona, es decir una extrapolación de las tareas domésticas, como el cuidado de los niños, en el mundo laboral. La autora, Marisol, escribe con el ánimo de evidenciar lo catastrófico que es para el hogar la nueva

---

<sup>161</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>162</sup> *Ibid.*, p. 28.

<sup>163</sup> *Ibid.*, p. 29.

realidad de la mujer, porque esta se desprende de labores que parecen esenciales a su género, cediéndoselas a una empleada doméstica (otra mujer por supuesto), que no tiene iniciativa propia, porque no pertenece a la clase social y al público objetivo al que apunta la revista, entonces más vale la pena mostrarla como una “otra”.

Todo es un caos, para Marisol, cuando la mujer ya se ha integrado plenamente al mundo laboral: “...La lavandera rompe la ropa que nadie revisa. El carnicero manda la carne que se le ocurre, porque la señora, que distingue muy bien el tejido celular X del Z –haciendo referencia a su profesión de médica-, no ve ninguna diferencia entre un trozo de picana y otro de guachalomo”<sup>164</sup>. Pareciera haber en el texto una suerte de resentimiento porque esta no es una época en que las mujeres entraron todas a trabajar, sino que un segmento importante de las clases medias y altas accedió a estudios (desde fines del siglo XIX) y ya son profesionales cuyas vidas se articulan en otros códigos<sup>165</sup>. Pero gran parte de las mujeres han quedado fuera de esta posibilidad, fundamentalmente por la imposibilidad de superar, precisamente, las diferencias de estatus de los géneros.

Marisol es, en este sentido, una voz de alerta al patriarcalismo, respecto a que una vida articulada por la división de lo público y lo privado, en el momento en que uno de esos espacios es abandonado, sus funciones quedan sin nadie que las cubra (o bien por una empleada doméstica, que es interpretada por Marisol como ineficiente). El gran problema, que se evidencia, es la visualización de una sociedad en la que hombres y mujeres sean iguales, es decir, que no sólo se modifique el contrato social de los derechos políticos, sino, fundamentalmente el estatus de los géneros. Aquello queda en evidencia cuando Marisol reclama que “...La mentalidad del hombre es igual a la de la mujer: ambos aportan sumas de dinero suficientes para proporcionarse refinamiento, ¿pero puede hablarse siquiera de comodidad dentro de un hogar que no tiene pies ni cabeza?”<sup>166</sup>. Los pies y la cabeza del hogar remiten simbólicamente al cuerpo femenino, que se ausenta y recibe en sí la culpa por el abandono realizado. No podemos dejar

---

<sup>164</sup> Revista Eva N° 97, mayo de 1946, p. 12.

<sup>165</sup> Cabe realizar el siguiente alcance. Por lo menos hasta la década del 30 el porcentaje de participación laboral femenina total había decrecido de manera constante, pasando de ser el 24% del total de mujeres en 1895 a un 13% en 1930. Sin embargo, ese decrecimiento se debe fundamentalmente a una baja de la presencia de mujeres en el sector ‘Industrial’, que pasó de 156.549 trabajadoras en 1895 a 70.627 en 1930. Esto puede ser contrastado con el crecimiento sostenido de las trabajadoras de ‘Actividades Liberales’ (bellas artes, enseñanza y cultos), que pasaron de 3.484 trabajadoras en 1895 a 15.549 en 1930. Otras actividades como ‘Servicio Público’ que englobaba a las profesiones médicas también tuvieron un crecimiento sostenido en estos años. Ver Hutchison, Elizabeth: “Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930”, Santiago, 2006, LOM Ediciones, pp. 53-59.

<sup>166</sup> *Ibidem*.

pasar esta referencia a una corporalidad presente en la estructura del hogar, sobre todo si consideramos que el discurso patriarcal considera la cabeza como el aporte masculino (capacidad de creación, orden, cultura) mientras que los pies, remiten al funcionamiento mecánico (los pies reciben órdenes de la cabeza). El desplazamiento del cuerpo femenino al espacio público parece romper, bajo esta perspectiva, el engranaje que permite la reproducción del hogar, y por tanto de la vida.

En 1947 se sigue haciendo uso del espacio “A propósito de Adán y *Eva*” para promover un retorno a valores antiguos, precisamente porque se da cuenta de la evidencia del cambio social. Patricio escribe en esta columna una historia de un hombre que expone su relación sentimental con su esposa y reconoce ser “chapado a la antigua”, es decir, frente a nuevos valores que dan a las mujeres más espacio de participación en la sociedad, el ser “chapado a la antigua” es una manera de reivindicar las bondades supuestas de los roles patriarcales. El personaje de la historia es un marido que sostiene económicamente a una *Familia* y, aún en momentos de crisis, ha decidido él que su mujer no trabaje. Esta le plantea la necesidad de trabajar, pero frente a su respuesta, ella encuentra la felicidad: “Cuando me planteó el tema y expliqué mi punto de vista, dejándole amplio campo para que luego ella decidiera, me repuso: ‘Gracias. Pienso como tú. El hogar me necesita y antes que nada soy mujer’”<sup>167</sup>.

Nuevamente, la visión propuesta es que en la renuncia a lo público, en la abnegación y en la familia, la mujer encuentra la felicidad. Después de describir otras virtudes de su esposa como el que sus actos son medidos y es extremo sincera, el personaje concluye “Dime, ¿es de envidiar a ese ‘marido moderno’? No; creo que los ‘chapados a la antigua’ son más dichosos y hacen también más felices a sus esposas”<sup>168</sup>.

Así como encontramos artículos como éste, *Eva* también publica otros de opinión en los que se puede encontrar una lectura feminista. En el texto “El espíritu no es masculino ni femenino”, quien firma como Sarah Demaris reflexiona acerca de la necesaria igualdad entre hombres y mujeres y aboga por el fin de las creencias como “el axioma cretino y burdo de que ‘la mujer es un animal de melenas largas e ideas cortas’”<sup>169</sup>. El artículo de Demaris puede servir de contrapunto al de Patricio, pues presenta al igual que éste una realidad que ha cambiado, pero con visiones

---

<sup>167</sup> Revista *Eva* N° 125, junio de 1947, p. 12.

<sup>168</sup> *Ibidem*.

<sup>169</sup> *Ibid.*, p. 18.

absolutamente opuestas sobre cuál debiera ser el futuro. Mientras el de Patricio busca reivindicar una masculinidad tradicional, el de Demaris plantea abiertamente que si el espíritu no tiene sexo, entonces tampoco éste debe encontrarse prisionero de roles.

Para comprender el sentido *emancipatorio* del texto, se reproduce el fragmento final, en el cuál se reconoce, además, la necesidad de comprender a la mujer en cuanto creadora de historia: “No hay más remedio que inclinar la cerviz ante la única y evidente verdad. Hoy por hoy, la mujer es un ser válido. No inútil carga. Débil en apariencia -¿pero acaso no hay hombres de tamaño mosquito?-, con espíritu fuerte, despierto a toda comprensión. Atento a toda contingencia. Capaz, en último caso, de no pasar de largo tan sólo por la vida, sino de grabar la huella de sus pasos, marcando un sendero que acaso se ensanchase hasta convertirse en camino por el que cruzara con orgullo de raza y de sexo la pretérita generación”<sup>170</sup>.

### **i. La histeria del cuerpo femenino como excusa persistente**

En un número especial de Semana Santa de 1948, encontramos una sección que vale la pena resaltar a propósito de la inserción creciente de las mujeres al mundo del trabajo. Con anterioridad se ha mencionado la caracterización de ‘histéricas’ de las mujeres en el hogar, pero ahora, los consejos para superar este supuesto mal femenino, deben apuntar a la nueva realidad, la de la mujer en el trabajo, que evidentemente tiene sus propias particularidades. En la sección “Dígame Doctor” se aborda la cuestión de “La irritabilidad nerviosa y sus remedios”. El consejo fundamental es alejar a las mujeres de situaciones que les pueda generar irritabilidad y nerviosismo, pero para que esto se lleve a la práctica, las mujeres deben actuar en el mundo de manera pasiva, para el cuidado de su propio cuerpo. Aquí aparece la histeria, en los términos en que la plantea Foucault<sup>171</sup>, como uno de los elementos constitutivos del cuerpo femenino. El trabajo sería para la mujer una instancia peligrosa, porque su cuerpo no está preparado para la tensión propia de lo público.

Se plantea, por ejemplo, que “el discutir pone los nervios de punta, altera la salud y el humor. No se deje arrastrar por las discusiones de los otros ni les contradiga. No se altere; diga siempre “Sí”, y actúe como tenga por conveniente”<sup>172</sup>. De esta manera, la medicina prescribe a las mujeres un ‘deber ser’ alejado de la opinión, lo que

---

<sup>170</sup> Ibidem.

<sup>171</sup> Ver marco teórico.

<sup>172</sup> Revista Familia N° 158, marzo de 1948, p. 31.

por lo demás es coherente con la calidad de la inserción laboral femenina, que es principalmente en espacios de baja jerarquía. Lo que se está diciendo es que las mujeres no deben aspirar, ya que han conseguido trabajo, a ir por más, porque siempre está presente el peligro de su histeria, fenómeno inherente a su cuerpo.

Y es que el cuerpo de la mujer siempre debe estar para el agrado de los demás, la atracción, y no para molestar o generar disturbio en el ambiente. Para ello son todas las clases de belleza que publican las revistas y los consejos constantes que se repiten en contenido una y otra vez a lo largo de los años. Frases como “Así como la mujer usa perfume para aumentar su encanto, también debe recordar que una voz agradable es un requisito indispensable en la conversación”<sup>173</sup>, son parte de una búsqueda por educar a las mujeres en sus roles, a lo que no escapan ni siquiera cuando están fuera del hogar. El cuerpo femenino no puede entrar al mundo público sin arrastrar la historia de símbolos que le dan su contenido en el mundo privado. La voz agradable, que se le exige a la mujer, posiciona su cuerpo en el espacio público de manera sumisa, teniendo en cuenta que a través de ella es como, en definitiva la mujer puede manifestar opinión. Se le está pidiendo a las mujeres no molestar, porque son advenedizas en el espacio público, que la masculinidad no ha hecho para ellas y por lo tanto si quieren participar deberá ser en los términos que esta masculinidad lo dictamine.

### **j. El cuerpo privado representado como público**

Una de las profesiones que mejor extrapolaron el rol de las mujeres al interior del hogar en la sociedad, fue la de servicio social. Su ejercicio fue respaldado por todas las instancias de poder por cuanto las mujeres no competían allí con los hombres. Era un espacio abierto para que las mujeres se pudieran integrar al mundo laboral, sin olvidar que su rol en la sociedad estaba vinculado fundamentalmente al servicio y al cuidado del otro. Un artículo de 1948 referido al tema llama la atención por su invitación formal a las mujeres a ser asistentes sociales: “Usted que salió del colegio, que terminó sus humanidades, que no tiene nada que hacer y que desea ayudar a sus semejantes, ¿no cree que esta es la carrera ideal?”<sup>174</sup>. Lo primero que llama la atención es la afirmación de que la educación femenina no conduce a nada, dejando a las mujeres inmediatamente desempleadas, mientras que, como plantea la segunda parte del

---

<sup>173</sup> Revista Eva N° 184, septiembre de 1948, p. 28.

<sup>174</sup> *Ibid.*, p. 47.

llamado, el no tener nada que hacer se soluciona a través del cumplimiento del rol femenino del cuidado del otro.

Cuando se describen cuáles son las tareas de la profesión de servicio social, todas remiten a las características que ya hemos planteado en varias ocasiones, que corresponden a las ideales para el rol de las dueñas de casa: "...amor al prójimo y desprendimiento de sí misma"<sup>175</sup>. El cuerpo de la nación nuevamente es tomado como dependiente de las tareas femeninas, pero esta vez, junto con educar a los hijos se educa al país en su conjunto "puesto que están en sus manos los destinos los destinos de miles de ciudadanos que se entregan a ellas en espera de su ayuda"<sup>176</sup>.

En este mismo sentido, si hay personajes que rescatar son aquellos que representan la maternidad y la función pública al mismo tiempo. Un ejemplo es la entrevista a la escritora Elvira Santa Cruz, cuyo pseudónimo es Roxane<sup>177</sup>, en 1948. Directora de la revista infantil "*El Peneca*" y presidenta de la Junta de Beneficencia Escolar, se destaca de ella su ternura y voluntad que la hacen capaz de enfrentar empresas de gran envergadura. Hay aquí, tal como apreciamos en el caso de los reportajes de Revista *Familia*, una visualización del trabajo de las mujeres, donde se destacan las mismas cualidades de siempre, pero al mismo tiempo, esa visualización tiene un valor en sí mismo, sobre todo para efectos de mostrar la profesionalización de las mujeres como algo asentado, normal y posible<sup>178</sup>.

En la última etapa del período de Revista *Eva* que analizamos en esta investigación<sup>179</sup>, se puede observar una clara apertura a un cuerpo femenino ubicado en dos mundos, pero cuya principal responsabilidad siguen siendo el cuidado de la casa y de los niños. Las labores domésticas son abordadas por las secciones a modo de consejo y, al igual como ocurría en Revista *Familia* a inicios de Siglo XX, el cuerpo de las mujeres es estructurado por regímenes horarios y tareas domésticas que permitirían a las señoras tener su "hogar sin taras y sin manchas"<sup>180</sup>.

Al mismo tiempo, la revista abre una sección estable llamada "Para ti amiga oficinista", en la que se promociona la moda para las mujeres que trabajan, de manera

---

<sup>175</sup> Ibidem.

<sup>176</sup> Ibidem.

<sup>177</sup> Elvira Santa Cruz participó activamente en Revista *Familia* y fue, además, junto a Amanda Labarca, una de las fundadoras del Círculo Femenino de Lectura en 1915.

<sup>178</sup> Revista *Eva* N° 184, septiembre de 1948, p. 32.

<sup>179</sup> Revista *Eva* fue publicada por Editorial Zig-Zag hasta diciembre de 1974.

<sup>180</sup> Revista *Eva* N° 243, noviembre de 1949, pp. 54-55.

curiosa porque rara vez aparecen en las ilustraciones, ejerciendo su trabajo, sino conversando entre ellas<sup>181</sup> o incluso jugando en parques de diversiones<sup>182</sup>; esto expresa de qué manera se muestra y se valora en la revista a la mujer en su espacio de trabajo, aún cuando se ve obligada a dar cuenta de ello.

Como lo muestra la siguiente imagen, el cuerpo femenino es infantilizado, colocado en el lugar de los niños precisamente cuando se está hablando de un traje para las tareas de oficina. Por otra parte, los pies de las mujeres nunca están en el suelo y sus cabezas están en disposición de *Evasión*, graficando cómo el ingreso de la mujer al mundo asalariado no se da sino a través del mantenimiento de las características femeninas que precisamente había utilizado la cultura para excluirlas de este lugar.

**Figura 5. Para ti, amiga oficinista**



### **k. Cuerpos histéricos y medicados**

Revista *Eva*, entrando en la década de los 50 del siglo XX, deja de tratar temas políticos y elimina ya en 1949 la sección “A propósito de Adán y *Eva*”, donde se publicaban opiniones sobre las relaciones entre los géneros. Sin embargo, se refuerzan otras formas de explicar las diferencias ‘naturales’ entre hombres y mujeres como los consejos médicos. El saber médico comienza a posicionarse de manera definitiva,

<sup>181</sup> Revista *Eva* N° 244, noviembre de 1949, p. 17.

<sup>182</sup> Revista *Eva* N° 243, noviembre de 1949, pp. 57.

siendo la principal autoridad que determinará las conveniencias de la participación de las mujeres en el espacio público. Aquello va de la mano con la histerización del cuerpo femenino, que ahora es explicada a través de conceptos ‘científicos’, validados por un saber que se encuentra fuera del alcance de la mayoría de las lectoras.

Un artículo de interés al respecto es el de 1950 titulado “¿Por qué lloran las mujeres con más frecuencia que los hombres?”. Se da por hecho en el artículo que, en términos médicos, existen tres tipos de temperamento que determinan una mayor o menor propensión al llanto. El problema de las mujeres sería que la mayoría de ellas pertenece al tipo de temperamento visceral-emotivo, reaccionando con lágrimas ante cualquier evento o estímulo que se le presente. La mayoría de las mujeres, por tanto, no participarían de los tipos de temperamento muscular y cerebral. El primero de ellos es de las personas que transforma su emoción en acción, por lo tanto, a diferencia de los hombres la mujer es pasiva. El segundo, el de tipo cerebral, muestra al hombre agotando las penas en la reflexión y en la búsqueda de soledad<sup>183</sup>.

El artículo reconoce, sin embargo, que la educación es la principal fuente de promoción de comportamientos tendientes en mayor medida, en el caso de las mujeres, a llorar. Por lo mismo también reconoce que alejar a los hombres completamente de las lágrimas es enseñarles a ser insensibles, con emociones atrofiadas e incapaces de sentir. Esto refleja, de alguna manera, una mayor predisposición a aceptar la importancia de la socialización de los roles de género, así como entender su carácter histórico. Pero el discurso es lo suficientemente ambiguo como para no intentar modificar el estatus de la desigualdad. De hecho, el remedio propuesto por la revista es dejar a las mujeres llorar tranquilas y no alarmarse porque “cuando corren las lágrimas, es que la crisis ha terminado”<sup>184</sup>. A través de las lágrimas, como fluido corporal, la mujer exterioriza y manifiesta su vulnerabilidad<sup>185</sup>, que sería inherente a su cuerpo histérico. Por ello, no habría de qué alarmarse, sino por el contrario, a través de estos fluidos como el llanto las diferencias entre los géneros siempre terminarían por evidenciarse.

Hacia 1950 las principales preocupaciones comienzan a ser las entrevistas a artistas famosos, los consultorios médicos, la moda y la vida social, que ocupan la

---

<sup>183</sup> Revista Eva N° 256, febrero de 1950, p. 57.

<sup>184</sup> *Ibidem*.

<sup>185</sup> Para un análisis de la importancia de los fluidos y orificios corporales ver Héritier, Françoise, “Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia”, Barcelona, 1996, Ariel.

mayor parte de las páginas de la revista. Salvo un número de abril de ese año<sup>186</sup>, en que se aborda nuevamente la participación política de las mujeres con el fin de reforzar la idea de que estas son necesarias en ella siempre y cuando no dejen de lado sus labores domésticas, hay una disminución de los artículos referidos a esta temática, acaso porque se había logrado establecer, a estas alturas, un nuevo contrato, precisamente para salvaguardar las diferencias de estatus entre los géneros, fenómeno de mayor duración y al que en gran medida la obtención del sufragio, por supuesto necesario, contribuyó a silenciar.

---

<sup>186</sup> Revista Eva N° 262, abril de 1950.

## **VII. 2 La belleza de las madres y esposas**

### **VII. 2. 1 Revista Familia (1910-1928)**

#### **a. Cuerpos bellos para un nuevo contexto**

La belleza femenina no puede ser sino considerada un producto cultural y social moldeado a partir de los diferentes mecanismos de reproducción de la realidad. En este sentido, la belleza forma parte fundamental de la difusión de un ideal de mujer, de cuerpo de mujer, y en la medida en que estas aparecen signadas como siempre dispuestas al cuidado del otro, de los hijos, del hogar, del marido, también la belleza tendría que apuntar al mismo objetivo, de lo contrario se produciría una tensión entre el cuerpo idealizado y la funcionalidad de aquel cuerpo dentro de la estructura social.

Ahora bien, precisamente los cambios sociales que afectan a las mujeres durante toda la primera mitad del siglo XX deben ser entendidos como elementos tensionantes, que crean dificultades para la comprensión de un cuerpo femenino unitario frente a los deseos de estética y belleza fomentados por el patriarcalismo. Lo que nos interesa aquí es, precisamente, evidenciar esas tensiones sin caer en la linealidad del pensamiento que podría buscar una causalidades entre situaciones como la inserción laboral de las mujeres y una belleza que se acomode más a esa realidad. No es que aquello no exista, por cierto que sí, pero ocurre de manera compleja, a veces imperceptible, con reacciones encontradas y opiniones que buscan, incluso al final del período analizado, resituar la belleza femenina en un estereotipo conservador. Como sea, los cambios sociales tuvieron una incidencia fundamental en la manera en que las mujeres se percibían a sí mismas, los hombres percibían a las mujeres y también, el cómo los hombres se percibían a sí mismos.

Por otra parte, los cambios sociales no ocurren al margen de un contexto, que ciertamente los posibilita, sino que son fenómenos a veces reactivos y otras potenciadores de las normas promovidas por los actores presentes en el entramado social: el Estado, la oligarquía, las mujeres organizadas, las mujeres no organizadas, los hombres, etc. Esto significa que la belleza femenina expresa los ideales de muchos actores, claramente no todos con el mismo poder de influir sobre la estética del mundo.

La situación de permanente tensión al situar el cuerpo femenino entre lo público y lo privado, discusión que en Chile, a comienzos de siglo XX se encontraba en

su punto de inicio, será un elemento de gran importancia para comprender las nociones de belleza que se buscaban potenciar y reproducir. La belleza maternal, la belleza como dispuesta al marido y luego cada vez más una belleza profesional. Quizás sólo esta última se inscribe en orden cronológico, pues las demás seguirán presentes al punto de que las valoraciones sobre la belleza y las imágenes se vuelvan coherentes por separado y contradictorias en conjunto.

Los temas de belleza son abordados en distintas secciones de Revista *Familia*, y podrían hacerse análisis en profundidad considerando la totalidad del material o parte de él. Aquí hemos seleccionado el material que creemos ejemplifica mejor la tensión entre los distintos actores que buscan moldear el cuerpo femenino sea como reacción a los cambios, como resistencia o reinterpretación de la realidad social.

### **b. Belleza y salud. El cuerpo femenino como cuerpo de la nación**

El primero de los temas que aparecen como relevantes es el de la vinculación explícita que se hace a inicios del siglo XX entre la belleza femenina y la salud e higiene, a propósito de lo cual hemos considerado una serie de artículos en que se evidencia una búsqueda por moldear el cuerpo femenino con ejercicios, acicalamiento de tipo saludable y prácticas de aseo personal. La higiene y la salud son conceptos de gran importancia en los albores del siglo XX. Están cargados de simbolismo, sobre todo por el vínculo que se establece entre ellos y el rol de la madre y esposa. La mujer que cuida el hogar es también responsable, como ya hemos visto en el primer capítulo, de la reproducción de una sociedad, con hijos que sirven a los ideales de la patria.

En este sentido, hay una relación entre el cuerpo de las mujeres y el cuerpo social, así como entre la higiene personal y la purificación de la nación. Por ello, las revistas de mujeres están atiborradas de lecciones sobre higiene cuyas principales destinatarias son las madres dueñas de casa, pues de ellas depende el traspaso generacional de la salud, por medio de la reproducción de los roles de género. Ahora bien, no estamos hablando de manuales médicos, sino de revistas misceláneas que buscan educar a través de los intereses que supuestamente son atractivos para las mujeres, por lo que este es quizás uno de los mejores lugares para verificar el discurso sobre el cuerpo de las mujeres junto a los mecanismos de legitimación, como es el promover el contenido de ese discurso en una revista con artículos de interés, hechas por las propias mujeres.

Una primera cosa que debemos apuntar, es que Revista *Familia* muestra la higiene al alcance de todas las mujeres, sin hacer explícita las diferencias de clase, fundamentalmente porque la revista está dirigida a los sectores medios y altos. La consecuencia directa que tiene esto sobre los cuerpos de las mujeres es que un solo tipo de cuerpo, el de las clases altas, aparece como el cuerpo válido y por tanto bello. En la práctica, las únicas que podrían llevar a cabo las recomendaciones hechas por las revistas a cabalidad son las mujeres de la élite, con largos tiempos de ocio y dispuestas a gastar dinero en productos de belleza.

Un artículo de 1910, llamado “Hermosura e higiene: la belleza de las manos” es un ejemplo de cómo revista *Familia* muestra el cuidado del cuerpo (en este caso de las manos) como elemento fundamental para conseguir la belleza, con una serie de indicaciones para prevenir el deterioro, es decir, la vejez. Las manos son identificadas en el texto con la personalidad de las personas, pues “hay manos simpáticas y manos repulsivas que revelan el carácter”<sup>187</sup>. Las manos repulsivas son a fin de cuentas las que se ven deterioradas, viejas, que evidencian el paso del tiempo. La importancia de este discurso, del cuál este artículo es sólo un ejemplo, radica en que muestra el ideal de belleza femenina como contrario a la vejez, al tiempo que a la higiene como una forma de combatir el paso de la edad.

Otro mecanismo para difundir el cuidado de un cuerpo bello y sano es el de los ejercicios físicos, los que son mostrados a partir de verdaderas rutinas normativas a seguir por las dueñas de casa en supuestos ratos de ocio. A través de una serie de artículos titulados “Cultura física femenina”, Revista *Familia* buscó introducir en la vida cotidiana de las mujeres el ejercicio corporal. Esta es una época en que, como hemos visto, las mujeres son comprendidas siempre al interior de los límites del hogar, por lo que no hay una separación de vestimentas para diferentes roles, porque estos siempre se encuentran atados a uno fundamental que es el de ser madre, esposa y dueña de casa. Las vestimentas con las que se ejemplifican los ejercicios son vestidos largos, zapatos de tacos y peinados complejos, por lo que el ejercicio se encuentra integrado a las rutinas que imponen los roles de género. Más interesante aún es que estas ropas en realidad se encuentran diseñadas para una actitud pasiva del cuerpo femenino, tal como hasta entonces era mostrado el ideal de mujer. Esto significa que los ejercicios son prácticas a las que no estaban acostumbradas las mujeres, pero que en vista de la

---

<sup>187</sup> Revista Familia, enero de 1910, p. 22.

necesidad de introducir la belleza como parte de una vida saludable, las revistas estaban en condiciones de potenciar.

Desde 1910 la revista publica una serie de artículos titulados “Consejos y recetas para el hogar”. En realidad, podría llamarse igualmente Consejos y recetas para la mujer, pues todos los consejos son para el género femenino precisamente sobre salud e higiene. Para las mujeres está contemplada una rutina normativa de horarios que delimitan el cuerpo durante todo el día. Se recomiendan las horas de sueño, formas de mantener las manos suaves y blancas, formas de eliminar el mal aliento, entre muchos otros consejos.

Llama la atención, para hacer hincapié en la relación entre salud y belleza, que en la primera edición de este tipo de artículos se describa cuáles son las proporciones que debe tener el cuerpo de una mujer para que sea perfecta: “El ideal en una mujer es una estatura de 5 pies 5 pulgadas de alto, 138 libras de peso, 27 pulgadas de cintura, 24 pulgadas de busto, medido por debajo de los brazos, y 43 medido por encima de ellos<sup>188,189</sup>. El cuerpo como lugar de la belleza femenina es considerado, por tanto, como modificable. Las mujeres pueden tener el cuerpo que deseen si se alimentan bien, realizan los ejercicios recomendados e intentan mantenerse jóvenes siempre. El demarcar un ideal de cuerpo, con proporciones exactas, permite establecer una meta para la belleza. Cualquier mujer que se encuentre bajo o sobre estos parámetros tendrá que regular sus comportamientos acorde a los consejos de belleza.

El vínculo entre higiene y belleza en algunos casos aparece a modo de recomendación y en otros de una manera imperiosa, como si de ellos dependiera exactamente la posibilidad de ser bella. En el artículo, por ejemplo, de marzo de 1912, titulado “El arte de ser bella”, se publica el extracto de un libro homónimo de la autora Lina Cavalleri. Éste, por los temas que abarca será utilizado para explicar otros ámbitos de la belleza, pero aquí rescataremos sólo aquello que guarda relación con la higiene. Se plantean en él diez mandamientos de la belleza femenina, entre los que se pueden destacar la necesidad de lavar el pelo una vez por semana para tener “una hermosa

---

<sup>188</sup> La traducción literal a sistema métrico de estas medidas sería la siguiente: El ideal en una mujer es una estatura de 152,4 centímetros con 127 milímetros de alto, 62 kilos de peso, 68,58 centímetros de cintura, 60,95 centímetros de busto, medido por debajo de los brazos, y 109,22 centímetros medidos por encima de ellos.

<sup>189</sup> Revista Familia, marzo de 1910, p. 60.

cabellera”<sup>190</sup> y los beneficios del baño diario, “primera condición para tener un bonito cutis”<sup>191</sup>. El baño no sólo limpia el cutis, sino que además permite adelgazar pues “está constatado que los baños y el masaje son muy eficaces para adelgazar, si se toman como un auxiliar del ejercicio”<sup>192</sup>. Las siguientes dos ediciones de *Familia* seguirán reproduciendo extractos del libro de Cavalleri. En abril de ese año, la autora insiste en que las mujeres deben combatir los efectos ‘poco saludables’ de la vejez, a través de posiciones corporales y masajes que permitan una correcta circulación de la sangre. La sangre, como fluido corporal, debe encontrarse en movimiento. Lo estanco simboliza el pasado y por tanto la vejez indeseable para las mujeres que buscan ser bellas. Pero también el correcto fluido de la sangre habla de una mujer saludable, por cuyo cuerpo corre la sangre materna.

No hay que olvidar que en este contexto se está lejos de concebir a una mujer fuera de su rol de madre y la sangre es el fluido que da sentido al cuerpo femenino en cuanto es fuente de vida y exteriorizado ‘involuntariamente’ por la mujer a través de la menstruación. Al igual como antes mencionamos la importancia del llanto como fluido, en este caso la sangre también es aquello que brota espontáneamente del cuerpo femenino indicando su continua fragilidad. Por ello, una sangre que fluye correctamente indica salud del cuerpo femenino en cuanto este tiene el destino de la maternidad ya prefijado.

En su última entrega, Cavalleri destaca, entre otras cosas la importancia de cortarse las uñas, para lo cuál explica su método. Las uñas son transmisoras de enfermedades, sobre todo si la suciedad se encuentra en las manos de las madres que cuidan a sus hijos y esposos. El mantener la uña cortada es un buen ejemplo de cómo la revista se posiciona en la búsqueda de cambiar un orden de cosas, como, por ejemplo, el cuerpo pasivo de las mujeres. Uñas cortas permiten trabajar y marcan un quiebre respecto a las uñas largas y pintadas que son un símbolo de la inutilidad de las manos femeninas frente a las masculinas, que siempre se mantienen al ras.

El elemento más importante de una higiene corporal es el baño, que estará presente de manera constante en la revista, vinculado siempre a la belleza. Un ejemplo es el artículo de 1928, que en el mismo tono del de Cavalleri se titula “La higiene y la

---

<sup>190</sup> Revista Familia, marzo de 1912, p. 10.

<sup>191</sup> *Ibidem*.

<sup>192</sup> *Ibid.*, p. 11.

Salud: baño de Sol y baño de belleza”<sup>193</sup>. El Sol aparece como fuente de vida que alimenta al cuerpo femenino y lo ayuda a mantenerse joven, lo que se complementa muy bien con un baño real, con agua. No es casual que cuando se piense en la belleza femenina ésta estará siempre ligada a un vínculo cultural con la naturaleza. Sol y agua aparecen como elementos principales con los que la mujer bella debe relacionarse para no perder la juventud y mantenerse en un constante estado de revitalización.

El cuerpo femenino vital (en contraposición a un cuerpo pasivo) no es vinculado a la gordura, sino por el contrario, un nuevo cuerpo, saludable, es aquel que se encuentra cada vez más cercano a la delgadez. En 1912 se publica un artículo llamado “Para adelgazarse”, donde Revista *Familia* promueve el ejercicio que “hecho de una manera regular y moderada tiene grandes ventajas, pues además de adelgazar el talle, fortifica la salud (...) Otra ventaja que tiene este régimen es que aumenta los glóbulos rojos de la sangre, fortifica los músculos y enjuta la carne”<sup>194</sup>. Adelgazar, tonificar los músculos y enjutar la carne, son formas explícitas de moldear el cuerpo, transformarlo en un ideal femenino, fundamentalmente sano. Se debe notar que el hacer mención a los glóbulos rojos de la sangre es una clara señal de *medicalización*, es decir de relación entre la belleza y la salud, pero sobre todo de una *medicalización* de expertos. La revista se posiciona así frente a las mujeres como una consejera científica, lo que tiene gran valor si consideramos el prestigio social del médico en la sociedad chilena a comienzos del siglo XX.

### **c. Ejercicio y nutrición para un cuerpo joven**

La conservación de la juventud es efectivamente un aspecto que será tratado por la medicina, que buscará la generación de un ideal de cuerpo femenino cada vez más basado en parámetros naturales (naturalizados) que se instituyen a través de estos medios de comunicación como verdades irrefutables. En 1917, por ejemplo, el artículo “Manera de ser hermosa y de conservarse” de Anna Pavlowa<sup>195</sup>, establece un vínculo directo entre belleza, ejercicio y salud, de una manera profesional y al mismo tiempo personal, es decir hablando desde su propia experiencia, la experiencia de mujer, que asegura un doble reforzamiento de la verdad que supuestamente subyace a los consejos de belleza, dada la complicidad entre mujeres, a lo que se apela en el artículo.

---

<sup>193</sup> Revista Familia, enero de 1928, p. 15.

<sup>194</sup> Revista Familia, junio de 1912, p. 16.

<sup>195</sup> Famosa bailarina de Ballet rusa que visitó Chile en 1917.

Pavlowa establece una relación entre mantener un cuerpo bello y el aseguramiento de la reproducción del orden social. La belleza femenina no se reduce a un simple elemento de complacencia para el hombre y por tanto prioridad para mantener la felicidad en el matrimonio, sino que Pavlowa asegura que “si las mujeres atendieran más a la salud de sus cuerpos que al comadreo, tendríamos familias más numerosas y más sanas; (...) habría menos crímenes y menos enfermedades”. Ahora de un bello cuerpo femenino depende la sociedad en su conjunto. Por último, la autora establece un vínculo, que más adelante se repetirá en otras secciones de la revista, entre la salud y la generación de seguridad y autoestima en la mujer, marcando un punto de partida a la difusión de la idea de que mujeres sanas, y por lo tanto bellas, son más capaces de actuar en el mundo<sup>196</sup>.

Los consejos de belleza apuntan en gran número a impedir que se noten las arrugas de las mujeres, siendo la vejez una enfermedad del cuerpo, y quizás la más importante como demuestra el hecho que otras formas ‘indeseables’ del cuerpo se vinculen a su vez con ella. La gordura, por ejemplo, se vincula a la vejez, como se plantea en 1926 en un aviso de publicidad que reza: “Por cada kilo de exceso usted representa 3 años más de los que tiene en realidad. Para recuperar su belleza y juventud, siga el tratamiento más eficaz e inofensivo”<sup>197</sup>. Asimismo, los consejos para realizar ejercicio plantean constantemente consignas como “Para conservarse joven o adquirir la belleza – algunos ejercicios de gimnástica”<sup>198</sup>.

La valoración que se hace de la juventud femenina puede tener dos interpretaciones. Por una parte hay una búsqueda de vitalidad que niega tanto el pasado (el cuerpo de la abuela) como el futuro (la propia vejez). Si todo forma parte de un mecanismo de regeneración de la sociedad como conjunto, a través de su principal actor transmisor, la madre, al mismo tiempo el presente y un futuro cuidado aparecen como momentos por vivir plenamente, dejando a un lado la tradición atávica, representación tan propia de la modernidad, sin dejar de dar a cada quien su rol en la sociedad, de manera que, como planteamos ya en varios casos, nunca hay verdaderamente una integración de la sociedad entre iguales, sino un desplazamiento de las mujeres de lo privado (pasivo) a lo público (activo), sin que exista un cambio en la desigualdad de estatus de los géneros.

---

<sup>196</sup> Revista Familia, julio de 1917, p. 5.

<sup>197</sup> Revista Familia, diciembre de 1926, p. 18.

<sup>198</sup> Revista Familia, enero de 1927, p. 15.

La relación de la que hemos estado tratando, entre salud y belleza, toca los temas más diversos a modo de consejo sobre el cuidado del cuerpo femenino. Todo lo que sea parte del cuerpo puede ser objeto de discusión en cuanto a su contribución a la salud de las mujeres y su belleza.

En un artículo llamado “Cultura de la salud y la belleza”<sup>199</sup> de 1920 se trata, por ejemplo, el problema de los tobillos gruesos. En realidad el texto no especifica qué podría tener que ver el tener tobillos gruesos con algún problema de salud, pero sí explica el dilema estético que esto presenta. Es solamente el título el que condiciona que se está hablando de un tema de salud, por lo tanto el consejo adquiere una relevancia muy distinta a la que tendría si sólo se tratara de lo que realmente se plantea como problema luego en el texto: los tobillos gruesos. Por otra parte, es evidente que la referencia a los tobillos anchos es una negación de la presencia de fenotipos indígenas y la valorización de la belleza occidental como si fuese una verdad indiscutible. Tanto la clase alta como la clase media, a las que está dirigida la revista, se han construido *identitariamente* en oposición a lo indígena o mestizo y el tratamiento profesionalizado del cuerpo exige necesariamente un *blaqueamiento* del cuerpo femenino.

El cambio social es cada vez más representado, aún cuando persistan visiones conservadoras sobre la belleza femenina. La vitalidad es el elemento principal que desde el inicio es entendido como contrario a una situación pasiva, por lo tanto, podríamos decir que facilitó también el entender a la mujer en movimiento, cambiante, activa frente a una sociedad que le abre espacios. Un artículo de 1925, titulado “La cultura física y las mujeres”, establece un vínculo entre la belleza de las mujeres modernas y un aparente cambio en el rol de la mujer en la sociedad. La belleza moderna, dice el artículo “es la expresión de una sana vitalidad, porque las mujeres (...) han llegado a conocer los beneficios del sport y de la higiene”<sup>200</sup>.

En las imágenes de ese artículo se muestra a mujeres realizando diferentes actividades deportivas como trotar, jugar a tirar la cuerda y saltar la cuerda. La belleza femenina que se relaciona con la vitalidad ha generado cambios entre las mujeres haciéndolas más bellas, pero también más apetecidas por los hombres: “...el hombre actual, gran sportsman y de espíritu práctico, ya no se interesa por el tipo de la muñeca

---

<sup>199</sup> Revista Familia, julio de 1920, p. 8.

<sup>200</sup> Revista Familia, noviembre de 1925, p. 3.

frágil, sin seguridad ni resistencia, tipo clásico de la neurastenia”<sup>201</sup>. Es decir, el ejercicio permite a las mujeres salir de esa pasividad y cansancio explicados por el patriarcalismo como consustancial a ellas. Pero notemos también la valoración conjunta que se hace del ejercicio con la higiene. El artículo no trata en ningún momento acerca de alguna técnica de limpieza corporal, pero refiere a la importancia que ya ha adquirido el ejercicio y la higiene para las mujeres. ¿A dónde podría apuntar esta relación?

Probablemente en ella se condensan los deseos de cambio del cuerpo femenino desde dos perspectivas. La higiene refiere mucho más a una política de hábitos para la sociedad en su conjunto, de la cuál la madre es la principal transmisora, mientras el ejercicio refiere a la vitalidad, como hemos planteado, mucho más cercana a un nuevo ideal de mujer que cambia su estado pasivo tradicional. No se puede hablar de una tensión entre dos conceptos que se pueden desarrollar a la par sin necesitarse mutuamente, pero sí de dos perspectivas de distinta raíz concentradas en una misma proyección sobre el cuerpo femenino, higiénico y activo.

El reforzamiento de los ideales de belleza se lleva a cabo por las personas del mismo género. Aquello es comprendido por la revista que promovía diferentes formas de ejercicios que buscaban equilibrar salud y belleza. En un artículo llamado “Ejercicios para la belleza”, de 1926, se insertan distintas seis fotografías de posiciones de danza y su autora confiesa que “era tan gorda y redonda como un barril. Caminaba como una pata, todo me era difícil, y si no hubiera sido por lo mucho que se reía de mí la gente por la calle habría seguido engordando (...) el baile puede hacer milagros en las personas gordas, en las flacas y las delicadas (...) en todo caso previene la abundancia de grasa desparramada en el cuerpo, y evita las enfermedades del corazón”<sup>202</sup>. La gordura, que ya vimos se puede vincular a la vejez por su calidad de ‘deterioro del cuerpo’, es también un indicador de pasividad femenina, el que sólo puede solucionarse con el ejercicio, en este caso el baile, y por supuesto con la alimentación.

Respecto a esto último, en 1928, en un artículo llamado “Buenos Consejos sobre todo lo que significa belleza en la mujer”<sup>203</sup> se vuelve a hacer hincapié en el ejercicio, pero además se incluye la alimentación como mecanismo de moldeamiento del cuerpo, dándose por supuesto que muchas mujeres, aún a pesar de llevar adelante los

---

<sup>201</sup> *Ibidem*.

<sup>202</sup> Revista Familia, octubre de 1926, p. 15.

<sup>203</sup> Revista Familia, agosto de 1928, p. 8.

programas de ejercicios sugeridos, tendrán problemas con la comida. Para ello, el artículo propone una dieta llena de prohibiciones y propuestas ‘saludables’ para el cuerpo de de mujeres que tienen propensión a engordar. La alimentación del cuerpo femenino debe ser entendida más allá de los límites de su corporalidad, hasta llegar al cuerpo social, pasando por la alimentación de los hijos. En el rol de transmisora de conocimientos, por cierto tradicional, pero ahora de conocimientos útiles a la modernidad, la mujer debe representar en sí misma los valores promovidos para el conjunto de la sociedad. En otras palabras, mujeres con cuerpos jóvenes, activos, útiles y bellos son una metáfora de una sociedad que busca adquirir todos esos atributos para sí, y que sólo concibe hacerlo a través de quién cumple el rol de educadora y nutridora.

## VII. 2. 2 Revista Familia (1935-1940)

### a. Alimentación, ejercicio y belleza

En su segundo período de Revista *Familia*, uno de los principales temas que plantea la revista a sus lectoras es el embellecimiento del cuerpo. En 1935 se plantea la interrogante “¿Qué es más importante, la cara o la figura?”<sup>204</sup> La respuesta busca reforzar la idea de que la figura es más importante que la cara para la belleza femenina, apareciendo nuevamente la idea del cambio como un supuesto necesario para el moldeamiento del cuerpo femenino. Si fuese la cara lo más importante ¿Qué se podría cambiar?. Recordemos que este es un contexto en el que no existe la posibilidad de transformar el cuerpo quirúrgicamente, pero sí a través del ejercicio y la alimentación. Por ello se dan consejos para cambiar el ‘físico’ y se cuantifican los errores (fealdades) más comunes entre las mujeres, siempre refiriéndose a partes del cuerpo como las piernas, la panza, las manos, etc., pero no respecto a la cara.

El ejercicio y la vitalidad aparecen mencionados en distintas ocasiones, lo que va acompañado de una profesionalización de los consejos, tal como ya lo habíamos visto en el período anterior. La diferencia, sutil, es que en este contexto prácticamente no se puede hablar si no es desde una posición experta, de preferencia médica. Así, a través de la validación científica se indica cuando y de qué manera las mujeres deben descansar, ser activas o cómo respirar. Cada una de las recomendaciones va acompañada por frases médicas como “la respiración purifica la sangre por el oxígeno; ella expulsa ácido carbónico y, al mismo tiempo, estimula las glándulas de secreción

---

<sup>204</sup> Revista Familia N° 2, mayo de 1935, p.71.

interna que aseguran la salud”<sup>205</sup>. Como vemos, además de la medicina que hay de por medio, nuevamente se encuentra presente la idea de que lo fundamental de la salud de la mujer es el correcto desplazamiento de sus fluidos, que son los que dan vitalidad a su cuerpo.

### **b. Cuerpo pasivo / cuerpo activo**

Si la primera etapa de Revista *Familia* había tendido casi sin obstáculos hacia la *vitalización* y actividad permanente del cuerpo femenino, en este segundo período, esta situación va a convivir a la par con una contraria, del retorno a lo pasivo. Quizás esta sea una buena prueba de que el tiempo ha pasado, la realidad social ha cambiado, y parece haber un miedo a que el fomento de la vitalidad trajera consigo efectos inesperados, con mujeres insertas en espacios que no son deseables para ellas. Es posible que el ingreso de la mujer al mundo laboral haya influenciado una nueva promoción de un cuerpo femenino pasivo. Así, junto con mostrar ejercicios dentro del hogar, también aparece, una relación entre belleza y quietud del cuerpo femenino. Las mujeres, para lograr ser bellas no deben moverse; sus cuerpos deben permanecer en el más absoluto reposo, lo que tiene, por supuesto implicancias de variado tipo.

Por otra parte, si pensamos que el cuerpo de las mujeres aún está sometido a una intensa rutina diaria que tiene que ver con el cuidado de los otros al interior del espacio doméstico, los consejos de belleza parecen, entonces, mayormente vinculados exclusivamente a las mujeres de la clase alta, más desligadas de esas funciones. De esa manera se refuerza un ideal de belleza siempre inalcanzable y vinculada específicamente con la forma en que una clase determinada lleva un estilo de vida. Así, un culto a la pasividad aparece como fuera de contexto, como una reacción frente a una realidad social, que sólo podría ser dirigido a la clase alta. El mejor ejemplo de aquello es un artículo de 1935 llamado “Cultive su Belleza”<sup>206</sup> que plantea que para tener los ojos bellos se debe velar lo menos posible, no se deben cansar los ojos leyendo, escribiendo o cosiendo demasiado, sobre todo de noche. En otras palabras, la belleza femenina depende de que ésta se aleje de actividades que precisamente se valoran en otros espacios de la revista, donde se fomenta la lectura y las actividades físicas.

---

<sup>205</sup> Revista Familia N° 107, 1937, p. 54.

<sup>206</sup> Revista Familia N° 1, mayo de 1935, p. 63.

### **c. La importancia de la higiene**

La higiene de las mujeres sigue siendo en esta época el punto inicial desde el cuál emana la belleza, pero, seguramente por la necesidad de la época, se encuentra menos presente en el debate. En uno de los artículos de la sección “Cultive su belleza” de 1935, su autora, Lucía, acierta con una definición que resume de manera clara el contenido de la relación entre belleza e higiene: “Limpieza, pureza. Esta idea y estas palabras se repiten sin cesar en los consejos que aquí se exponen. ¿Es necesario, antes de dar principio al palpitante capítulo del cabello, indicar que la limpieza, interna y externa, es la condición mayor sin la cuál no es posible la verdadera belleza? Bañarse todos los días se impone, así como también todos los cuidados de higiene de los que una mujer no puede prescindir”<sup>207</sup>.

Para que esto sea posible, la higiene no sólo debe ser entendida como fundamento de la belleza al interior del hogar, sino también en los espacios público, es decir, es la sociedad la que debe velar también por la protección de sus ideales, como la belleza femenina. En este sentido, la revista aboga en 1937 por la sanidad de los lugares y la profesionalización de quienes están a cargo de los centros de belleza. Se critican duramente las condiciones actuales bajo el argumento de que su mejora no es mucho pedir si se considera que “la mujer es esclava de la Belleza”<sup>208</sup>, así que por lo menos ha de tener la certeza de que “el ama y señora sabe lo que hace”<sup>209</sup>. La esclavitud femenina, como veremos, no sólo la liga inseparablemente a los cuidados de su cuerpo para embellecerse, sino además le da sentido a su propia vida. Es parte del ser mujer, según como lo plantea la revista.

### **d. El cuerpo como espejo del alma**

Hay otras ideas presentes también en la construcción de un cuerpo femenino bello. Si bien la mujer es de alguna manera el receptáculo de los ideales de belleza de la sociedad en su conjunto, hay características que esta debe tener que se vinculan principalmente con el control sobre ella misma, más que con el resto. Uno de esas características o atributos es el de la transparencia. Un alma femenina transparente debe ser apreciada por todos a través de su belleza. Por ejemplo, cuando en la misma sección “Cultive su Belleza”, se plantea que “Una de las más grandes verdades es la que afirma

---

<sup>207</sup> Revista Familia, N° 3, 1935, p. 67.

<sup>208</sup> Revista Familia N° 107, 1937, p. 3.

<sup>209</sup> *Ibidem*.

que los ojos son el espejo del alma”<sup>210</sup>, se infiere que a través de los ojos las mujeres son descubiertas por los demás hasta en lo más íntimo, sin que a ellas les sean permitidos los secretos. La transparencia es una forma de referirse a la higiene del alma, lo que de alguna manera establece un nexo coherente entre el ideal de belleza física y la búsqueda por consolidar conductas de género.

Esta idea se encuentra presente en varios artículos, por ejemplo, en 1936 se plantea que “Los malos sentimientos afean. La maldad, la envidia, la vanidad, la cólera envejecen. Imprimen al rostro una mueca inconsciente que termina por guardar el pliegue y marcar estos sentimientos en sus rasgos y en sus arrugas”<sup>211</sup>. En otras palabras, la conducta moral de las mujeres es el pilar sobre el cuál se sostiene la belleza, porque ella no puede esconder de ninguna manera aquello que en el hombre puede ser privado. La amenaza que se cierne sobre las mujeres es nada menos que la vejez, símbolo principal de la fealdad. Al mismo tiempo, aquí también se encuentra presente la idea de la pasividad, dado que características como la cólera suponen un actuar en el mundo (alegar, molestar, protestar). En este punto el miedo a la vejez, no es vida en el presente, sino la sola proyección de un futuro en el cuál la belleza sólo se puede mantener por la inactividad.

En el artículo de 1936, mencionado antes, se plantea también que “En realidad el encanto de muchas mujeres está en el poder de seducción de sus ojos”<sup>212</sup>, de lo que debemos concluir que la belleza de los ojos, en ambos casos, como visión del alma o poder de seducción, siempre están siendo vistos por alguien, que es el hombre. En esta ocasión, el artículo va acompañado de un aviso publicitario que explícitamente reza: “La belleza que los hombres admiran puede ser suya”.

El control social que existe sobre la mujer tiene entonces, dos vertientes. En primer lugar hay un control social, porque la mujer es incapaz de ocultar algo sin que sus ojos la delaten. Es penetrada constantemente por la mirada masculina que verifica en su cuerpo que todo se encuentre en orden, y, al mismo tiempo, la mujer encuentra ahí su felicidad, su posibilidad de ser algo en el mundo. El premio a su transparencia espiritual no es otra cosa que una mirada masculina complaciente, que le asecha dándole existencia y sentido.

---

<sup>210</sup> Revista Familia, N° 56, 1936, p. 59.

<sup>211</sup> Revista Familia, N° 102, 1936, p. 51.

<sup>212</sup> *Ibidem*.

En el mismo tono encontramos en 1936 un artículo titulado “Cómo las prefieren ‘ellos’”. El texto está constituido por una serie de entrevistas a hombres que critican la artificialidad de la belleza femenina. Estos insisten en que prefieren a las mujeres con una belleza natural, vinculada a la vitalidad; que la mujer en su semblante “demuestre gran vivacidad y animación, aparezca en él una sonrisa expresiva y espontánea y que los ojos sean brillantes”<sup>213</sup>. Lo relevante del artículo en sí es la manera en que se hace explícita la opinión masculina como referente para la construcción de la belleza femenina, pero también, en términos de contenido, que se defiende una belleza de mujer natural en un contexto en el que las mujeres han ingresado paulatinamente al mundo laboral.

El anhelo por lo natural puede relacionarse con un retorno al origen, como una negación de la realidad social que vislumbra mujeres independientes. De hecho, el artículo plantea que “...era aceptable que, para la noche, se emplearan con mayor liberalidad todos los artículos de belleza, siempre que –no hay que olvidarlo- esto no se hiciera demasiado evidente”<sup>214</sup>. La noche es el momento en que la mujer retorna al hogar, si es que ha podido integrarse al mundo laboral claro está, y es ahí donde la aplicación de maquillaje, el acicalamiento, se convierte en belleza privada, reservada exclusivamente para el marido.

### **e. Otras bellezas para el mismo cuerpo**

No siempre, en todo caso, la belleza privada significa acicalamiento, pues aquello también tiene que ver con el horario en el cuál se sitúa el cuerpo femenino. Hay horas en las que la dedicación a las tareas del hogar o el cuidado de los hijos imponen otro tipo de belleza, que contrasta con las imágenes en las que se escenifica el romance. El cuerpo de la madre, a diferencia del de la esposa, es considerada en Revista *Familia* como un ideal de sencillez, acaso porque el rol de la madre no es cumplir con la fantasía erótica de sus hijos, lo que no significa que no exista un ideal de belleza femenina en cuanto madre. Un artículo de la revista de 1940 titulado “¡Tengo una madre muy hermosa!” abarca el tema plantea desde la perspectiva (ficticia por cierto) de los propios hijos y concluye que: “...A los niños no les gusta que sus madres se vean llamativas ni por sus ropas ni por su maquillaje. Para agradarles, deben parecerles dignas de la frase

---

<sup>213</sup> Revista Familia, N° 57, 1936, p. 11.

<sup>214</sup> *Ibidem*

¡Que encantadora y qué sencilla es mamá!”<sup>215</sup>. Esto es coherente con la idea presentada en el párrafo anterior. La mujer cumple dos roles fundamentales, a los cuales se le ha agregado un tercero con su paulatino ingreso al mundo laboral: madre, esposa y trabajadora. Sólo en su rol de esposa aparece el acicalamiento como elemento positivo, mientras que en el caso de la mujer como madre o trabajadora, el ideal de belleza se constituye bajo otros parámetros que tienen más que ver con el despojarse de los adornos y poner su cuerpo en entera disposición al cuidado de los otros. Si entendemos que el trabajo remunerado femenino se dio precisamente bajo esta forma, extrapolando el rol del hogar al mundo público, su cuerpo tenía que mostrar similares características a la belleza ideal buscada en el espacio doméstico.

Para concluir la visión de Revista *Familia* respecto a la belleza femenina, nos gustaría mostrar que a lo largo de los años sí han existido cambios, sobre todo en lo que se refiere a la exposición del cuerpo de la mujer. Con el afán de evidenciar aún más los consejos sobre el cuidado del cuerpo, lo que a su vez se complementa con una probable liberalización progresiva del cuerpo, posiblemente porque ya no se encuentra sólo en un lugar privado, sino que ha ingresado al mundo del trabajo remunerado, la mujer empieza lentamente a ser mostrada semidesnuda, con un sentido erótico creciente.

Un artículo que refleja bien aquello es el publicado por Revista *Familia* en 1940, titulado “Para usted señora: un programa de salud e higiene”. Los consejos de salud y de belleza refuerzan la idea del máximo esfuerzo del cuerpo por lograr el tipo de belleza ideal: “masque bien, beba en abundancia, respire, muévase y ayune”<sup>216</sup>. En la explicación aparece una mujer desnuda tapándose los pechos con una mano, mientras con la otra se pasa un guante de trapo por el resto del cuerpo. Si vale la pena mencionar este caso es porque dada la *medicalización* de la belleza del cuerpo femenino, y al mismo tiempo una diversificación de las imágenes de mujer (madre, esposa, trabajadora, joven), comienzan a darse las condiciones para que su cuerpo sea expuesto cada vez más, quizás en la búsqueda de un modelo adecuado que homogenizara o uniera a las distintas mujeres en una sola. Así, la imagen del cuerpo de la mujer comienza a ser cada vez más pública, pero siempre aparecerá en términos desiguales respecto al hombre.

---

<sup>215</sup> Revista Familia N° 289, diciembre de 1940, p. 14.

<sup>216</sup> Revista Familia N° 281, octubre de 1940, p. 46.

## VII. 2. 3 Revista *Eva* (1942-1950)

### a. Cuerpo activo y masculinización

En lo que respecta a Revista *Eva*, ésta contiene desde su inicio en 1942 una serie de artículos de diversa índole, donde la belleza femenina aparece como el eje central. Sobre el cuerpo de las mujeres se vierten un sinnúmero de hipótesis y su cuidado se vuelve cada vez más necesario, sobre todo si consideramos el cambio progresivo de participación de las mujeres en el espacio público, en el mundo laboral e incluso en la política.

Una preocupación constante, respecto a la belleza femenina y la situación de la mujer en la sociedad es la pregunta de si la realización de actividades tradicionalmente ocupadas por hombres quita o no feminidad a las mujeres. Un buen ejemplo es el artículo de 1943 titulado “Yo quiero ser alpinista”, donde se rescata la creciente participación de mujeres en este deporte a lo que cabe preguntar luego “¿El alpinismo quita feminidad a la mujer?”<sup>217</sup>. Se argumenta que no, que por el contrario, el siglo XX requiere de mujeres con buen estado físico, ágiles y saludables.

Aquí hay una evidencia de la diversificación de roles posibles que va ocupando el cuerpo femenino. Los deportes de riesgo como el alpinismo habían sido espacios negados a las mujeres, pero en este contexto de creciente debate e inserción de la mujer en lo público, su cuerpo puede trasladarse de un lugar a otro, rompiendo con la diferenciación entre lo público y lo privado, pero no con la desigualdad presente en el estatus de los géneros. Mal que mal, la preocupación se centra precisamente en que el cuerpo femenino no sea transformado en un cuerpo de hombre aún cuando se mueva en el mismo espacio que este.

### b. La categorización del cuerpo

Ahora bien, la revista constantemente informa y promueve sobre el tipo de belleza que debe primar, para que las mujeres se acomoden a ella y participen de la vida pública y privada de acuerdo a los ideales estéticos. Una forma de incentivar determinados patrones de belleza es atribuir a las distintas partes del cuerpo características especiales de acuerdo con su ancho, largo, alto, bajo, etc. Por ejemplo, en 1943 se establece una diferenciación entre los tipos de labios de las mujeres, y a cada

---

<sup>217</sup> Revista *Eva*, N° 13, febrero de 1943, p. 16.

cuál se le atribuye un tipo de carácter emocional. Labios delgados demuestran un carácter enérgico pero desinteresado; labios gruesos son de personas independientes, pero si sólo tiene la mujer el labio superior grueso, entonces es de gran corazón<sup>218</sup>.

Entonces, las recomendaciones tienen que ver con el maquillaje, que puede moldear los labios de acuerdo a la búsqueda de determinada impresión que generalmente se condicen con las expectativas de rol de la mujer. Por ejemplo, el resultado final asegura labios que hacen ver a las mujeres silenciosas, ordenadas y generosas; alegría, gusto de vivir y distinción. El maquillaje tiene un componente contestatario en la medida en que sirve para disfrazar el cuerpo, ocultando esa transparencia exigida por los hombres, tal como veíamos en el último período de Revista *Familia*. Pero el esconder el rostro detrás del maquillaje permite precisamente que todas las mujeres puedan adoptar una belleza que, si bien difiere supuestamente de los ideales estéticos que los hombres buscaban, logra mostrarlas con los sentimientos tal y como ‘debieran ser’, aún cuando no crean tenerlos realmente.

### c. Juventud y belleza femenina

También en *Eva* la preocupación por la vejez es un tema constante. En 1943, por ejemplo, se resalta el carácter nervioso de la mujer para explicar que sobre ella existe siempre una amenaza de que ante la más mínima preocupación puedan “envejecer diez años de un golpe”<sup>219</sup>. Contra la vejez hay que llevar adelante ciertos procedimientos, por ejemplo, teñirse el cabello si este tiene canas, pero, de paso, la revista recomienda no escoger colores excéntricos, conservando el color original, salvo, que este sea muy oscuro. De esta manera, se potencia como ideal femenino no sólo una mujer joven, sino además de belleza occidental. Por otra parte, la revista conjuga el ideal de permanecer joven con una actitud frente a la vida, donde la mujer, además, es privilegiada porque al ser madre, rol que no se pone jamás en discusión, tiene un mayor contacto con sus hijos y mayores posibilidades de comprenderlos. Así, además se potencia un vínculo entre la belleza y la maternidad, que realza la idea de que el logro de la belleza está relacionado con ocupar un rol determinado, en este caso de madre.

Ser joven, sin embargo, tampoco es ninguna garantía de belleza. Es de notar que constantemente Revista *Eva* hace hincapié en las características personales de las

---

<sup>218</sup> *Ibidem*, pp. 26-27.

<sup>219</sup> Revista *Eva* N° 20, mayo de 1943, p. 26.

mujeres, más allá de que también se refuercen ideales de belleza definidos. En un artículo cuyo título es “La juventud no siempre es bella” se alude a la salud como un factor determinante de la belleza, pero por sobre ésta, incluso, se erige el comportamiento que debe tener una mujer si espera cumplir con las expectativas de su género. Así, se plantea que “si pretendes tener éxito en el trabajo, en tu vida matrimonial, más tarde, y en general, en todo aquello querido para la mujer, debes preocuparte de ser ese tipo de persona que no es desagradable de mirar ni de escuchar, ni tampoco difícil en su trato”<sup>220</sup>.

En otras palabras, una mujer bella es un deleite visual y acústico para el hombre y jamás conflictiva. Vale mencionar la incorporación que se hace, en el contenido del texto, del trabajo como un lugar al que las mujeres aspiran, por lo que salta a la vista la manera en que el cuerpo femenino, desplazado de un espacio privado a uno público genera una reacción que, como se ha sostenido en este trabajo, efectivamente impide, junto a otros factores, que exista un cambio de estatus en la relación entre los géneros.

#### **d. Cambio social y belleza. Reacciones para proteger la ‘feminidad’**

Por otra parte, para que las mujeres sientan efectivamente que los consejos de belleza, que moldean el cuerpo, son una ayuda para ellas mismas, y a fin de cuentas el elemento por el cuál son esclavas y felices, la revista busca inculcar también una conducta predispuesta al cambio, mujeres que no tengan miedo a buscar su belleza a través de nuevos recursos. Es decir, en el ámbito de la belleza femenina, esta puede desenvolverse apropiándose de su contenido, pero por supuesto, como ya hemos visto, no de su finalidad, que es el placer masculino.

En un artículo de 1944 titulado “Porqué serle fiel”<sup>221</sup> se cuestiona la fidelidad que las mujeres tienen hacia un estilo determinado de sombrero, de perfume, a los amigos, a las hermanas, al trabajo, en general a todo en la vida. La variación tiene que ver con la utilidad, y esta idea está claramente vinculada con un nuevo contexto social y cultural en la que las mujeres comienzan a ser integradas al mundo laboral. Lo antiguo, para el artículo, es cansador. Al mismo tiempo, también podemos decir que aparece explícita una visión que comprende a la mujer como inconstante, tal como mostraban

---

<sup>220</sup> Revista Eva N° 45, mayo de 1944, p. 22.

<sup>221</sup> Revista Eva N° 54, septiembre de 1944, p. 30.

las categorías publicadas en la misma Revista *Eva*, ya analizadas en el capítulo anterior. Promover esta actitud tiene también un tinte reaccionario, que recuerda a las mujeres que la estabilidad y la consistencia no son para ellas, pero no en un sentido represivo, sino productor, de modo que ahí encuentran la posibilidad real de ser bellas.

Esto es coherente con la búsqueda de una naturalización de la belleza femenina. En un artículo del mismo año, titulado “Imitemos a los animales”<sup>222</sup> se invita a poner en práctica algunas “costumbres” propias de éstos, cuya supuesta sabiduría natural puede conducir la belleza de las mujeres. Por ejemplo, se recomienda a las mujeres dormir mucho (actitud pasiva frente al mundo) tal como lo enseñan las marmotas, las tortugas y los lirones; a peinarse como lo hace la mosca; incluso se dice que las manicuras existían desde tiempos antiguos, porque los osos se liman sus garras. Más allá de lo risorio de la comparación, se plantea un ideal de belleza femenino que va acorde con el movimiento de la naturaleza, y el desvío o cuestionamiento de aquello es siempre un peligro para el orden del mundo.

#### **e. Una belleza ideal para los nuevos tiempos**

En general, la belleza no es comprendida como estática, pues se invita al cambio, pero todos los cambios posibles tienen relación con estrictos métodos a los cuales las mujeres deben someter sus cuerpos. La vejez, como futuro indeseado, es combatida de diversas formas atávicas para el cuerpo, posiciones que indican belleza y al mismo tiempo previenen el paso del tiempo. Un excelente ejemplo se encuentra en 1945 en un artículo llamado “Rasgos traicioneros”, que busca mostrar los ejercicios y posiciones corporales saludables para estos efectos: “La postura es sumamente importante. Mírese el perfil. Que no se proyecte la barbilla hacia fuera ni se incline hacia abajo tampoco: debe mantenerse en ángulo recto con el cuello. Hay una posición para estirar el cuello: derecho hacia arriba”. Se continúa con una serie de ejercicios para dar al cuello una “línea de cisne”<sup>223</sup>.

Esta visión y recomendaciones se mantendrán durante todo el período de Revista *Eva* analizado aquí, como lo ejemplifica el artículo “Para las de 40 años”, publicado en 1950, en la que se establece que “Los signos de la juventud son: un cuello delgado y grácil, una línea firme y clara de la barbilla, una boca feliz”<sup>224</sup>. Aquello va

---

<sup>222</sup> Revista *Eva* N° 53, septiembre de 1944, p. 30.

<sup>223</sup> Revista *Eva* N° 75, julio de 1945, p. 26.

<sup>224</sup> Revista *Eva* N° 263, marzo de 1950, p. 58.

acompañado con consejos que se grafican en fotografías de un rostro femenino. La boca feliz realmente se muestra como un ideal extraño. No se puede desprender del texto si las mujeres deben encontrar la felicidad en el cuidado de sí mismas, como ya hemos analizado antes, o si la boca feliz es un requisito para lo anterior, por lo cuál da lo mismo si la felicidad es real o aparente, pues lo que verdaderamente importa es que se encuentre presente en la disposición del cuerpo femenino ante el mundo.

### **f. Medicina y rutina corporal**

La *medicalización* del cuerpo femenino va en avance. En una detallada exposición de las características vitamínicas de los alimentos que supuestamente hacen bien al cuerpo femenino, en términos de salud, se agrega, por ejemplo la vitamina A que permite obtener ojos brillantes; la vitamina B que es útil para tener una piel limpia, evitando la constipación; y la vitamina C que dota a las mujeres de uñas fuertes. Para cada una de ellas se recomienda una serie de alimentos, asimilando de manera explícita la salud y la belleza<sup>225</sup>. Así mismo otros artículos exploran, en términos médicos, fenómenos como la caída del cabello<sup>226</sup> o el ‘terrible’ gesto de arrugar la frente cuando la mujer se enoja<sup>227</sup>.

La *medicalización* de la belleza es un fenómeno que tendrá continuidad hasta nuestros días, y que, por lo tanto, no nos parece ajeno; pero lo que hemos tratado de indicar aquí es que éste se encuentra vinculado a un primer desarrollo de la higiene como problema social, para derivar con el tiempo en la medicación de todo el cuerpo femenino, en búsqueda de la belleza idealizada y reforzada por los medios de comunicación como las revistas *Eva* y *Familia*. La medicina amenaza con males terribles que se ciernen sobre el organismo si las mujeres no hacen caso de las recomendaciones, por ejemplo, la sequedad del cutis puede llevar a la generación de una “piel de pescado”<sup>228</sup>.

Al igual que en Revista *Familia*, en *Eva* es común la idea de recomendar la organización del día en torno a rutinas que permiten perpetuar esa llamada esclavitud de la belleza en que se mueve la mujer. En una sección llamada “Consejos de Belleza por Mónica” se estableció un ‘adecuado’ régimen que estructura la semana de acuerdo a las

---

<sup>225</sup> Revista Eva N° 83, octubre de 1945, p. 19.

<sup>226</sup> Revista Eva N° 73, junio de 1945, p. 51.

<sup>227</sup> Revista Eva N° 62, enero de 1945, p. 20.

<sup>228</sup> Revista Eva N° 97, mayo de 1946, p. 19.

‘necesidades’ del cuerpo femenino. El lunes, por ejemplo es día de comer sólo frutas, mientras el sábado debe ser dedicado a la limpieza del cutis. De esta forma, el cuerpo femenino es controlado en términos horarios y formado de acuerdo a patrones de belleza que se repiten en contenido una y otra vez<sup>229</sup>. La misma sección es también aprovechada para retomar, tal como lo hacía *Familia*, la rutina del ejercicio corporal, mostrando diversas posiciones que muestran la manera de conseguir “una silueta ideal”<sup>230</sup>.

### **g. El capricho femenino**

Precisamente en la búsqueda por una silueta ideal, en 1949 la revista publicó un artículo de moda que establece una comparación entre cómo lucían las mujeres en el pasado cercano (1923) y como lucían entonces. Éste es un excelente ejemplo que permite visualizar cambios en los períodos que este análisis considera. Se realiza una crítica a la pasividad de las mujeres actuales (de 1949) frente a la moda que impone estilo tras estilo, obligando a estas a hacer “crujir los bolsillos de nuestros padres y maridos”<sup>231</sup>. Después de todo, la belleza de la que la mujer es esclava es cosa de ella, que alcanza su felicidad en el cuidado de su cuerpo. Padres y maridos aparecen como sometidos a estos caprichos femeninos, pues ellos tienen cómo mantener económicamente a una mujer siempre pasiva. Se delata hasta qué grado no ha logrado asentarse lo suficiente un discurso acerca de la mujer que la considere a ella misma como solvente. Esto no lo logra ni siquiera el paulatino ingreso al mundo del trabajo remunerado.

Por otra parte, se realiza un fuerte cuestionamiento a la relación de las propias mujeres con la moda, aseverando que si la moda masculina es tan poco variante, se debe fundamentalmente a que a los hombres es más difícil meterles cosas en la cabeza<sup>232</sup>. El hombre es constante, mientras las mujeres es caprichosa e inestable, y por qué no decirlo, menos racional en la medida en que otros moldean también su propia cabeza. Además, de los estereotipos, el artículo, escrito por una mujer, Carmen Chaperó, se evidencia también un cambio que es reciente, es decir la comparación es con una mujer cercana en el tiempo, cuya silueta es retratada con una fotografía, mientras que la silueta de la

---

<sup>229</sup> Revista Eva N° 146, enero de 1947, p. 41.

<sup>230</sup> Revista Eva N° 184, septiembre de 1948, p. 41.

<sup>231</sup> Revista Eva N° 244, noviembre de 1949, p. 39.

<sup>232</sup> *Ibidem*.

época (1949) es un dibujo que muestra fundamentalmente el ideal de cuerpo imperante en la víspera de los años 50, delgado de una manera extrema.

## **CONCLUSIONES**

En una primera etapa, hemos querido indagar en aquellas definiciones sobre los roles de mujeres y hombres, así como la relación entre estos y la contraposición ficticia entre espacios públicos y privados. Estos, en la medida en que son espacios simbólicos, también son materiales (o viceversa), y son potentes en cuanto a ubicar a los cuerpos en lugares, momentos y percepciones. El cuerpo no se acomoda a las representaciones que sobre él se hacen, sino que participa, se construye a sí mismo y se moldea con su historia.

No hemos tratado de un cuerpo individual, pero sí particular, es decir, el cuerpo de las dueñas de casa a partir de las revistas dedicadas a ellas a comienzos de Siglo XX. Es por ello que las conclusiones sobre la manera en que son expresados, dichos y contruidos estos cuerpos no pueden ser extrapolados a otros, aún cuando sí podemos establecer relaciones, por ejemplo a partir de la contraposición entre hombres y mujeres o a través de las ausencias, como es el caso de las mujeres pobres para quienes la revista no está destinada, o las empleadas domésticas, que siendo mencionadas muy marginalmente, en realidad eran, en muchos casos, el soporte material de las relaciones de género en la clase alta, toda vez que el rol de las mujeres de la élite consistía mucho más en “gestionar” un hogar que en realizar físicamente las tareas que las revistas consideraban indispensables.

Las revistas analizadas entran a participar del mundo de las publicaciones habiendo encontrado un nicho, un público objetivo no explotado hasta entonces, pero sería demasiado ingenuo pensar que su nacimiento como género es simplemente una cuestión de mercado. Surgen en un contexto determinado en el que sirven como una herramienta a través de la cuál se busca controlar y normalizar a las mujeres de cara a la propagación cada vez mayor de ideas promotoras de la emancipación femenina. De hecho, en Chile se habían publicado durante los primeros años del siglo XX algunas revistas femeninas como “*La Palanca*” (1908) y otras durante el propio transcurso de las revistas aquí tratadas como “*La Mujer Nueva*” (1935-1941) que tenían un claro sentido feminista y que se encontraban dirigidas a las mujeres trabajadoras y a aquellas que buscaban transformar políticamente la situación de las mujeres en Chile.

Frente a la emancipación femenina, las revistas para las dueñas de casa como *Familia y Eva*, no aparecen como una contraparte, sino que se hacen cargo de los temas

desde otra perspectiva, dirigidas hacia otro público, con otros intereses y formas de plantear los problemas de las mujeres de la época. Así como las otras revistas obreras parten del supuesto que no se puede seguir hablando de las mujeres al interior del hogar, *Familia* y *Eva* tienen como punto de partida una asimilación entre el rol femenino y las tareas domésticas; la *conyugalidad* explicada como una mujer al servicio del hombre; una mujer que ejerce el cuidado de los hijos; una mujer que organiza su hogar, etc. A pesar, sin embargo, de los elementos reaccionarios presente en los discursos, al mismo tiempo, las revistas se veían en la obligación de hablar acerca de aquello que creían era tema de interés de las mujeres; y el que la clase alta también se hallara permeada de ideales que cuestionaban la situación pasiva de la mujer en la sociedad, abrió las puertas a que el debate se volviera ambiguo o definitivamente contradictorio.

En este sentido, desde su inicio Revista *Familia* fue promotora, por ejemplo, del derecho a educarse de las mujeres. Pero ésta es una educación para ser mejores madres, por tanto, se cree de manera coherente que un hogar bien administrado debe contar con mujeres preparadas, hijos bien educados deben tener a la mejor profesora en casa y esposos bien atendidos son aquellos que no tienen que preocuparse de problemas domésticos, solucionados antes de su llegada a casa. ¿Cómo encontrar los espacios de resistencia en esta forma de comprender el mundo y el rol de las mujeres en él? Esta ha sido una tarea difícil, sobre todo porque el fin presentado textualmente no deja espacio a dudas respecto a las intenciones de la promoción de la educación.

Sin embargo ¿Cómo negar también que la apertura de la educación para las mujeres y su promoción formal, así como las constantes invitaciones a los clubes de lectura para señoras, sirvieron de puntos de encuentro para la discusión y posterior transformación de las mujeres?. Aquello es algo que debemos tener en cuenta, no para explicar un cambio en el estatus de la mujer en la sociedad que efectivamente es impedido por esta ambigüedad, y que implicaría romper con procesos de larga data, sino fundamentalmente para dar cuenta de un cambio real que se dio en nuestra sociedad, que es la repactación de los derechos civiles y políticos de las mujeres, hecho signado, principalmente, por el logro del derecho a sufragio en 1949.

La evidencia de los cambios (desde 1949 las mujeres en Chile votan y pueden ser elegidas para cargos de representación, mientras que a inicios de siglo XX aquello era apenas una discusión en ciernes) obliga a reflexionar sobre la importancia de estas pequeñas formas de resistencia que se encuentran en los textos de una manera poco

evidente, incluso podríamos aseverar en determinados momentos, de forma inconciente. Para indagar en las contradicciones y las ambigüedades de los discursos, comprendiendo que de ellos se puede decir una infinidad de cosas, no se ha recurrido a la interpretación de aquello que supuestamente se encuentra escondido en el texto, camuflado como una bomba de tiempo que en algún momento de la historia explotó.

Por el contrario, hemos querido investigar lo que está escrito, de manera textual, evidente, comprobable, haciendo legibles las contradicciones y al mismo tiempo, al enlazar históricamente el proceso social en el que se circunscriben las revistas, mostrar los cambios en relación con el contexto. Si existe una interpretación, esta ha buscado ser la herramienta a partir de la cuál los discursos sobre las mujeres y los cambios que en este se han producido son posibles de ser comprendidos por el lector, aún cuando partimos de la base que en el acercamiento, tratamiento y exposición de los discursos, el autor no es neutral ni puede, bajo ninguna circunstancia, aspirar a serlo.

Hay otra situación que marca el contexto en que aparecen las revistas para las dueñas de casa que ha sido mencionado en su correspondiente apartado. Este es la importancia que tenía para el Estado chileno, de comienzos de siglo XX, la conformación de un ideal de familia coherente con el modo de producción capitalista, en el cuál salvo para los sectores populares, los roles de hombres y de mujeres aparecen delimitados, recluyendo a estas últimas al mundo privado, y dejando al hombre también aislado del cuidado de los hijos y de las tareas domésticas.

La importancia de una visión estructural como la del Estado tiene incidencia por cuanto las revistas reflejan también esta posición, mostrándola como una verdad que cuenta con el respaldo de las élites sociales, que a fin de cuentas son también, desde el mundo privado, las que controlaban las revistas. Aquello se verificó de manera patente en el primer período de Revista *Familia*, donde la imagen ideal de mujer fomentada es la de una dueña de casa en cuyas manos se encuentra el porvenir de la sociedad. A tal punto llegó esta postura, que en el análisis encontramos casos en que a la mujer se le atribuyen incluso las culpas respecto a sucesos cuyo espacio de ocurrencia era el mundo público, como el fraude electoral o ‘dones’ masculinos como el patriotismo o el heroísmo.

De esta manera, la mujer es representada constantemente como madre de la sociedad, elevando su cuerpo a una categoría impensada años antes, apelando a una

responsabilidad y compromiso desde el cuál se articula la nación en su conjunto. Por eso, las mujeres son pensadas fundamentalmente como madres y sus cuerpos son constantemente categorizados, manipulados, explicados, en un 'deber ser'. Los horarios de una madre, como son explicitados por las revistas, no alcanzarían para nada más que para hacerse cargo de tareas relacionadas con ello, todo esto en un contexto en que las mujeres se van incorporando crecientemente al mundo laboral. A este ideal se va sumando la belleza de esposa que también tiene el deber de mantener como un bien. Si sumáramos todas las tareas que corresponden a las mujeres por su rol social, no habría mujer que las pudiese cumplir. Por ello, establecemos tanto la idea de un 'ideal' femenino hacia el cuál todas las mujeres deben propender, como, por supuesto, el acuerdo tácito de que las empleadas domésticas cumplen materialmente con muchas de las demandas sociales.

Los efectos de esta idealización del rol de las mujeres en la sociedad tiene efectos represivos sobre sus cuerpos, pero también productivos, puesto que esta está invitada a ser pieza fundamental de la construcción de la identidad nacional, lo que obliga a justificar también, y en esto las revistas cumplen un rol fundamental, la importancia de contar con madres educadas, y en la medida en que su incorporación al mundo laboral se hace patente, innegable e incluso destacable, se hace necesario entrevistar a mujeres sobre sus trabajos, sobre la compatibilidad entre su rol de madre y el de trabajadora, su mirada sobre las relaciones entre hombres y mujeres, sobre qué otros espacios pueden abrirse, la posibilidad de la participación política, etc.

Así, los espacios que no alcanzan a explicar el vínculo de la realidad social (donde hay mayor incorporación de las mujeres al mundo laboral) con los ideales de mujer fomentados (madres dueñas de casa) necesitan de justificaciones que en el texto escrito van dejando espacio para nuevas reinterpretaciones que sobre todo aceptarán la posibilidad de la inclusión de la mujer en el mundo social, sin dejar de lado el ideal de mujer, convirtiéndose aquello en factor determinante para que el tiempo de publicación de las revistas analizados en esta investigación de cuenta de un cambio en el contrato social, pero no en el estatus, relación en la que las mujeres seguirán siendo problematizadas a partir de su vínculo con el hogar y la naturaleza.

Los efectos de esta problematización seguirán siendo un asunto por debatir, pero las discusiones sobre la participación política de las mujeres siempre (salvo en el caso especial de Elena Caffarena) harán hincapié en la doble militancia de la mujer,

entre el espacio doméstico y el político, dando la mayor de las veces preponderancia al primero en desmedro del segundo. Las mujeres, opinantes de estas revistas, manifiestan abiertamente una preocupación por las mujeres que se manifiestan políticamente, pero poco a poco esa crítica comienza a apuntar exclusivamente a la importancia que tiene la madre en el hogar, lo que no debiera ser descuidado por una actividad política de tiempo completo, dejando de lado la idea de que la mujer es inferior al hombre. La inferioridad, de cualquier modo, no es superada como discurso, debido a que la imposición de la maternidad como deber trae consigo una traba a la participación de las mujeres en igualdad de condiciones que los hombres.

Ahora bien, la participación política femenina comienza a ser un tema inapelable, no porque las revistas lo hayan sustentado como discurso positivo, sino porque las revistas se desenvuelven en un contexto que, como decíamos, se encontraba cada vez más dispuesto a que las mujeres traspasaran el espacio privado, siendo quizás, el motivo más relevante, el dubitativo pero constante apoyo de los sectores conservadores al sufragio femenino y la consiguiente permeabilidad de los sectores de mujeres de clases altas y medias, organizadas en torno a la lectura y luego a la política, hacia estos discursos.

El discurso sobre el ideal de madre para la sociedad persistirá de manera permanente en las revistas para dueñas de casa. En cuanto a la cualidad productora del discurso predominante sobre los roles de género, podemos decir que la herramienta más utilizada por las revistas es el apelar a las propias mujeres a considerar su situación de vida como una misión que les entrega felicidad. La abnegación y el sacrificio, dos valores ampliamente promovidos por el cristianismo, son mostrados elementos indispensables para la realización y la felicidad de las mujeres. De esta manera, aún cuando se produzcan cambios sociales como el ingreso de las mujeres al mundo laboral, se apela a que ellas participen sin olvidar que han dejado atrás no sólo un deber moral (el cuidado de los hijos y la satisfacción del esposo), sino también su propia posibilidad de alcanzar la felicidad.

En otras palabras, hay una constante promoción del miedo a un cambio de mundo, en el que el sentido de la vida tendría que organizarse de nuevas formas, dejando atrás un paradigma antiguo en el que la felicidad ya estaba asegurada. Esta tensión es la que en efecto hace que nunca se supere del todo el paradigma en el cuál las mujeres encuentran la felicidad y la realización en el sacrificio y la abnegación,

quedando la culpa sólo mermada por la legalidad que el derecho al sufragio le da a la participación femenina en el mundo público.

Respecto al principal cambio que se da en la sociedad chilena en la primera mitad del siglo XX, que es el aumento y reglamentación de la participación de las mujeres en el espacio público, las revistas cumplen un rol especial en tanto receptáculo de opiniones. Muchas veces son hombres los que hablan sobre las mujeres (los casos más evidentes son los de Omer Emeth<sup>233</sup> en Revista *Familia* y Patricio en Revista *Eva*), lo que cumple con un rol de las revistas en tanto permiten ampliar el imaginario del público al que se dirigen la revista, dándole mayor validez, pero también se busca comunicar ideas masculinas, toda vez que el hombre es, en una estructura patriarcal, el que tiene la última palabra y la legitimidad de su opinión es superior a la de la mujer. A este respecto, podemos decir que un cambio realmente relevante se produce en la segunda etapa de Revista *Familia*, ya que en 1937 asume su dirección una mujer, Marta Brunet, siendo que toda la primera etapa de 1910 a 1928 la revista estuvo a cargo de Emilio Vaïsse que escribía todas los editoriales.

Desde 1910, sin embargo, las mujeres tuvieron amplia participación en la elaboración de secciones y artículos de las revistas, lo que daba validez y conocimiento a ‘lo dicho’, reforzando la normalización a través del propio género. Sin embargo, creemos que la participación de mujeres periodistas<sup>234</sup>, profesionales que habían podido estudiar en la universidad, permite ya una mirada distinta. Si por primera vez se quería crear revistas para mujeres escritas por mujeres, se tenía que aceptar que las escritoras, por muy conservadoras que fuesen, por el sólo hecho de escribir en la revista ya estaban poniendo en tela de juicio la exclusividad del mundo privado en la construcción de roles femeninos. Por otra parte, las revistas para mujeres circulan en el mundo público, aún cuando su destino sea introducirse en hogar simbólicamente designado como espacio privado. Aquello tiende necesariamente un puente entre la lectora y la revista que no se sitúa necesariamente en el espacio privado sino entre ambos. Aquella es una característica a resaltar si queremos comprender la verdadera importancia de la

---

<sup>233</sup> El de Omer Emeth es un caso verdaderamente especial puesto que, como describimos en el análisis, a veces incluso habla como si fuese una mujer aconsejando a otra.

<sup>234</sup> No nos referimos a periodistas profesionales, dado que la carrera universitaria de Periodismo se inició en 1957. Sin embargo, el tener otras profesiones como la de profesora, permitió a muchas mujeres participar como escritoras, redactoras y entrevistadoras, que hoy podríamos caracterizar de actividades periodísticas.

participación de las revistas para dueñas de casa en la tensión entre el espacio público y el privado.

En 1942 la aparición de Revista *Eva* llena un vacío dejado por Revista *Familia*, aún cuando ya se habían creado otras revistas para mujeres como *Ecrán* en 1930, que se dedicaba a la vida de las estrellas de cine y luego *Rosita* en 1947, cuyo contenido podía ser comparado al de *Eva*. Revista *Eva* destaca por dos situaciones importantes que justifican el haberla considerado en esta investigación. En primer lugar, como continuación de Revista *Familia* (de hecho es de la misma editorial) trata con especial interés el tema de la situación política de las mujeres.

A diferencia de *Familia*, en *Eva* no testean de opiniones de manera representativa, que traten de dar cuenta de diferentes posiciones frente a la lucha por el derecho al sufragio. Al contrario, en *Eva* sólo se entrevistan posiciones favorables al sufragio, lo que hizo más evidente la imposibilidad de superar el estatus de desigualdad entre hombres y mujeres, puesto que junto con la promoción del sufragio femenino, se critica con dureza quienes ven en ello una escape a las labores domésticas. Quién parte del hogar por la política estará incumpliendo con una parte del trato que la sociedad propone como salida al problema de las mujeres. Esta acaso pudo ser una estrategia, que no estamos en condiciones de suponer, que podría haber hecho más ‘tragable’ el derecho a voto en los sectores más conservadores en este tema, sin embargo, y en esto no caben dudas, esta posición de las mujeres sufragistas fue una piedra de tope para cambios estructurales.

Un segundo aspecto importante en esta revista es la reflexión sobre las diferencias entre los géneros que se dan a modo de comedia entre dos articulistas, Patricio y Gloria, quienes se alternaron para desarrollar una sección llamada “A propósito de Adán y *Eva*”. Los *esencialismos* siempre estuvieron presentes, y en el caso de Gloria se muestra constantemente una posición conservadora de la feminidad. Sin embargo, Patricio expone en variadas oportunidades el drama de una nueva masculinidad que se enfrenta a mujeres que han cambiado, que trabajan, que participan del mundo, descolocando a los hombres, esperando demasiado de ellos. La masculinidad es puesta en tela de juicio, pero, al mismo tiempo, hay una insistencia en que sean las mujeres las que se readecuen, que cambien, pero no tanto.

Este ‘cambiar, pero no tanto’ es una aceptación textual de que las cosas simplemente han cambiado. El resabio de cosas pasadas, como el estatus de la relación

entre géneros, se trata de proteger porque aún cuando las mujeres puedan trabajar, la revista mostrará a estas siempre en una situación de subordinación. Secretarías, contadoras, asistentes sociales y profesoras son las profesiones que se consideran aceptables, porque en el caso de las primeras dos, siempre la mujer se encuentra representada como un cuerpo pasivo que es intervenido por una ‘masculinidad jefe’ de la cuál ellas son meras herramientas de transmisión y regulación.

En el segundo caso, ya hemos visto que hay una extrapolación del trabajo en la casa al espacio público conservando la situación de madre, al cuidado de los otros. La asistente social es una madre de la sociedad que interviene a las familias para mantener su núcleo protegido y asistirlos en nombre de la patria. Las profesoras, de igual manera son una extensión de la madre que también en el hogar es representada idealmente como una educadora. La profesora educa a la patria y refuerza, sobre todo en el caso de los centros de educación para niñas, los roles de género tradicionales. Quizás una variación importante que vemos con el tiempo es la inclusión de las profesiones como secretaria y contadora, que se suman a las de profesora (la más antigua de todas) y de asistente social. Las dos últimas son mencionadas a menudo en Revista *Familia*, mientras que las otras dos aparecen recién en la década de los 40, en revista *Eva*.

En el trabajo las mujeres son siempre subordinadas, apareciendo bajo una tutela masculina, salvo en aquellos casos en que las profesiones se definen *ontológicamente* como femeninas. Como profesoras o asistentes sociales las mujeres pueden llegar a ser directoras o especialistas consultadas, quedando, de todas maneras, siempre localizadas por el discurso dominante, ahí donde este cree que resulta más productivo para la sociedad.

Asimismo, en términos de localización y producción de un cuerpo femenino, participaron los diversos artículos referidos a la belleza de las mujeres. El primer gran tema que pudimos encontrar fue la relación creciente que se estableció entre la belleza y conceptos como salud e higiene. Tenemos que tener siempre en cuenta que en el contexto histórico, cultural y político en que aparecieron las revistas para las dueñas de casa, uno de los elementos centrales era la discusión sobre la nación, idea en plena formación y fortalecimiento desde el Estado. En este ámbito, la higiene representaba no sólo una necesidad material, es decir que por todos los medios se buscaba eliminar las enfermedades que la falta de aseo propagaba, sino, y creemos que pos sobre todo, la higiene tenía que ver con un ideal de sociedad, una regeneración del pueblo, que

encontraba en la mujer a la principal fuente de transmisión de los conocimientos. Aquello traía implícito el hecho de que era necesario intervenir el cuerpo femenino a través de consejos que emanan desde las mismas mujeres que participan en las revistas.

Existe una evolución entre 1910 y 1950 respecto al ideal de belleza, sin embargo, desde el lanzamiento de revistas de mujeres, los regímenes a los que se busca someter a los cuerpos femeninos van en aumento, siendo el elemento principal la creciente *medicalización*, que como hemos planteado, comienza con una búsqueda por mejorar la higiene *Familiar* a través del cuerpo de la propia mujer, bajo el supuesto de que es esta la responsable de transmitir esas prácticas al resto de la *Familia*. Lo médico termina por regir toda práctica tendiente a buscar la belleza, bajo estereotipos corporales que cada vez exigen más a las mujeres en términos de dedicación horaria.

Destacamos el hecho de que el ideal de belleza promovido por las revistas se encuentra siempre en relación con una negación del mestizaje propio de las sociedades latinoamericanas. Lo indígena aparece como un peligro, en la medida en que todo ideal de belleza fomentado por las revistas tiende a negar las características físicas como los tobillos gruesos o la piel no blanca. De esta manera, se habla desde un prototipo físico de cuerpo femenino que muy pocas mujeres comparten, idealizando así la figura del cuerpo europeo, que en gran medida será también la imagen promovida por las elites respecto al cuerpo de la nación.

El ingreso de las mujeres de clase media al mundo del trabajo va fomentando lentamente la incorporación de modelos de belleza coherentes con esta nueva realidad. La moda, los ejercicios y los cuidados comienzan a ser pensados en función de un modelo de mujer que agrada a los hombres en diversos contextos, tanto públicos como privados. Sin embargo, la gran carga del cuidado corporal no considera que para las mujeres el trabajo doméstico no disminuye, sino al contrario, este es un rol del que siguen siendo la base indispensable, a la que no pueden renunciar, aún si participan del mundo laboral. Claro está, en todo caso, que al ser estas revistas destinadas fundamentalmente a las clases medias y altas, estamos hablando de mujeres sobre las cuales se atribuyen responsabilidades que muchas veces son delegadas en personajes invisibles para las revistas y para la oligarquía, como son las empleadas domésticas, también mujeres.

Ahora bien, si el ideal de mujer se debate entre diversas funciones, que muchas veces son contradictorias, los efectos sobre sus cuerpos también deberían serlo. Siempre

al interior del hogar, la mujer es madre, esposa y también es la responsable de mantener el hogar aseado. Cada uno de esos roles trae consigo un ideal de belleza que estará relacionado con el ideal de cómo se llevan a cabo aquellas labores. La belleza maternal suele ser asociada a todo aquello que escape a la *erotización* del otro, a diferencia de la belleza de la esposa, cuyo espacio de acción será la noche, la intimidad con el marido o la fiesta de gala.

El ingreso de la mujer al mundo del trabajo asalariado porta un nuevo tipo de belleza que de alguna manera promete la emancipación femenina. Sin embargo, hemos visto en el análisis, que en realidad la mujer es transportada al espacio público, en términos laborales o políticos, siempre procurando no renunciar a aquello que supuestamente forma parte de su esencia, la maternidad. Aquello significa fundamentalmente que la belleza del cuerpo femenino sale del hogar para ser explotada en términos de consumo por nuevos espacios destinados a la realización de la feminidad. Aquello es coherente con el impulso que tiene, en el período analizado, el capitalismo y el consumo, de los que las revistas, como medios de difusión masiva, son una de las más claras expresiones.

En este sentido, el cuerpo femenino se ve transformado de acuerdo a los espacios que habita y la belleza promovida por las revistas será un factor de condicionamiento, de *disciplinamiento* frente a la siempre peligrosa emancipación. Lo que hacen las revistas es revestir de felicidad o infelicidad el espacio del cuerpo, creando la imagen de una mujer dinámica cuando se trata de fomentar el ingreso de las mujeres al trabajo, pero dotándola siempre de una nostalgia al pasado representado por el hogar.

No podemos castigar a las revistas para las dueñas de casa haciendo una historia lineal de su aparición y desarrollo. Sus discursos no contienen un cuerpo de mujer ideal, sino muchos cuerpos a veces contradictorios que se encuentran presentes ya en el imaginario colectivo. La gran función de estas revistas fue promover, precisamente a partir de esa ambigüedad, de ese juego con las distintas nociones sobre el cuerpo –que a la lectora nunca le parecerán descabelladas o revolucionarias-, un mecanismo de control que participó activamente tanto en los mayores logros del feminismo del siglo XX -la conquista del sufragio y la ubicación definitiva e inapelable de la mujer en el espacio público-, como también del más grande proceso de normalización sobre las mujeres, la adecuación del espacio público para recibirlas en tanto que mujeres, es decir,

perpetuando las relaciones de género desiguales, propias del hogar patriarcal. La normalización implica necesariamente que es allí, en ese espacio hecho ‘para ellas’ donde la mujer encontrará formas de realización personal, sin dejar de ser, en primer lugar, madre.

Las revistas para dueñas de casa no agotan su posibilidad de ser exploradas en un trabajo como este. Todo lo contrario, este ha pretendido ser un pequeño grano de arena en una reinterpretación histórica y sociocultural de las mujeres, como actrices reales y no meros objetos de eterno confinamiento represivo. Tratamos ante todo de mostrar cómo se producen discursos (o cómo se silenciaban otros) respecto al cuerpo femenino y su relación con los roles múltiples que son entendidos a partir de esta unidad básica (por supuesto ficticia) que llamamos maternidad.

Algunos aspectos que acá no fueron tratados, pero que dado el inacabable caudal de información presente en las revistas, merecen ser abordados por futuras investigaciones son, por ejemplo, la publicidad y su evolución histórica, así como la manera en que las revistas enfrentan temas específicos como la educación femenina. Acá nos abocamos a aspectos más generales que pudiesen dar cuerpo a un texto fluido, que sin duda puede servir como una primera aproximación al tema, aproximación que siempre, además puede ser objeto de revisión, crítica y transformación. Aquello es tarea que puede ser desempeñada desde ahora mismo.

## **BIBLIOGRAFÍA UTILIZADA**

### **Libros y artículos:**

- Adorno, Theodor: "Introducción a la sociología", Barcelona, 2006, Gedisa Editorial.
- Alonso, Luis; Fernández, Carlos, "Roland Barthes y el Análisis del Discurso", en EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales, Nº 12, julio-diciembre, 2006, pp. 11-35.
- Bourdieu, Pierre, "Lección sobre lección", Barcelona, 2002, Anagrama.
- Butler, Judith, "Deshacer el género", Barcelona, 2006, Editorial Paidós.
- Butler, Judith, "Variaciones sobre sexo y género. Beauvoir, Wittig y Foucault", en Teoría feminista y teoría crítica, ed. de S. Benhabib y D. Cornella, trad. de A. Sánchez, Alfons el Magnànim, Valencia, 1990.
- Butler, Judith. "Cuerpos que importan", Barcelona, 2002, Editorial Paidós..
- Calsamiglia, Helana; Tusón Valls, Amparo, "Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso", Barcelona, 1999, Ariel.
- Castillo, Alejandra, "La república masculina y la promesa igualitaria", Chile, 2005, Palinodia.
- Chartier, Roger, "Cultura escrita, literatura e historia", México D.F. D.F., 2006, Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, Roger, "El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural", Barcelona, 2005, Gedisa editorial.
- De Beauvoir, Simone, "El segundo sexo", Buenos Aires, 1999, Editorial Sudamericana.
- Farge, Arlette, "Lugares para la historia", Santiago, 2008, Ediciones Universidad Diego Portales.
- Foucault, Michel, "Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber", Buenos Aires, 2002, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel, "Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres", Buenos Aires, 2002, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel, "Nietzsche, la genealogía, la historia", Barcelona, 2004, Pre-textos.
- Héritier, Françoise, "Masculino/Femenino. El pensamiento de la diferencia", Barcelona, 1996, Ariel.
- Hutchison, Elizabeth: "Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano 1900-1930", Santiago, 2006, LOM Ediciones.

Lagarde, Marcela, “Cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas”, México D. F., 1990, Universidad Nacional Autónoma de México.

Maza, Erika: “Catolicismo, anticlericalismo y la extensión del sufragio a la mujer en Chile”, Estudios Públicos N° 58, otoño de 1995, Centro de Estudios Públicos, pp. 137-197. URL disponible en: [http://www.cepchile.cl/dms/archivo\\_1162\\_651/rev58\\_maza.pdf](http://www.cepchile.cl/dms/archivo_1162_651/rev58_maza.pdf) . Consultado el 1 de julio de 2009.

Mattelart, Michelle, “Mujeres e industrias culturales”, Barcelona, 1982, Anagrama.

Mattelart, Michèle, “La cultura de la opresión femenina”, México D.F., 1977, Era.

Montecino, Sonia, “Madres y huachos. Alegorías del mestizaje chileno”, Santiago, 2007, Catalonia.

Nietzsche, Friedrich, “El origen de la tragedia”, Barcelona, 2007, Editorial Espasa Calpe.

Perrot, Michelle, “Mi historia de las mujeres”, Buenos Aires, 2008, Fondo de Cultura Económica.

Sánchez, Cecilia, “Escenas del cuerpo escindido. Ensayos cruzados de filosofía, literatura y arte”, Santiago, 2005, Editorial Cuarto Propio.

Soubercaseaux, Bernardo, “Historia de las ideas y de la cultura en Santiago. Nacionalismo y cultura”, Santiago, 2007, Editorial Universitaria.

Todorov, Tzvetan, “Nosotros y los otros”, Barcelona, 2007, Siglo XXI Editores.

### **Revistas:**

Revista *Familia* de 1910 a 1928.

Revista *Familia* de 1935 a 1940.

Revista *Eva* de 1942 a 1950.